

La Esfera

Año XI

Núm. 568



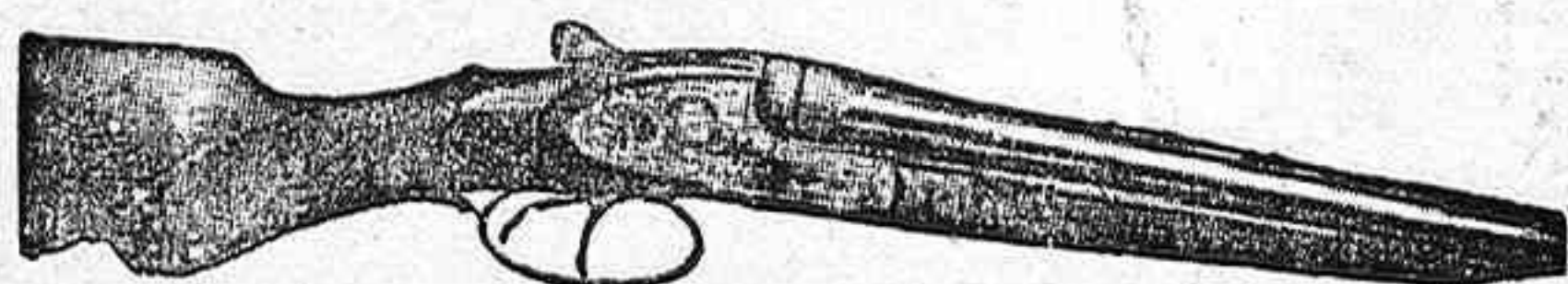
«Nuestra Señora de las Mariñas»
cuadro original de Mariano Miguel

Para anunciar en esta Revista,
diríjase á la Administración de
la Publicidad de Prensa Gráfica

"PUBLICITAS"

Avenida Conde Peñalver, núm. 13, entresuelo.
Apartado 911 ···· Teléfono 61-46 M. ···· MADRID
Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.
Apartado 228 ···· Teléfono 14-79 A.

Escopetas finas de precisión y caza
PARA TIRO DE PICHÓN



EIBAR. — Víctor Sarasqueta
Proveedor y fabricante de S. M. el Rey Don Alfonso XIII y de S. A. la Infanta doña Isabel



ALCOHOLATOS

PARA EL TOCADOR Y EL BAÑO

de Acacia, Clavel, Heliotropo, Jazmín, Lilas, Rosa, Violeta y Nardos.
DELICIOSO PERFUME

ALCOHOLERA ESPAÑOLA. — CARMEN, 10

Envíos á provincias y al Extranjero

Almomonas

Anusol Goedecke

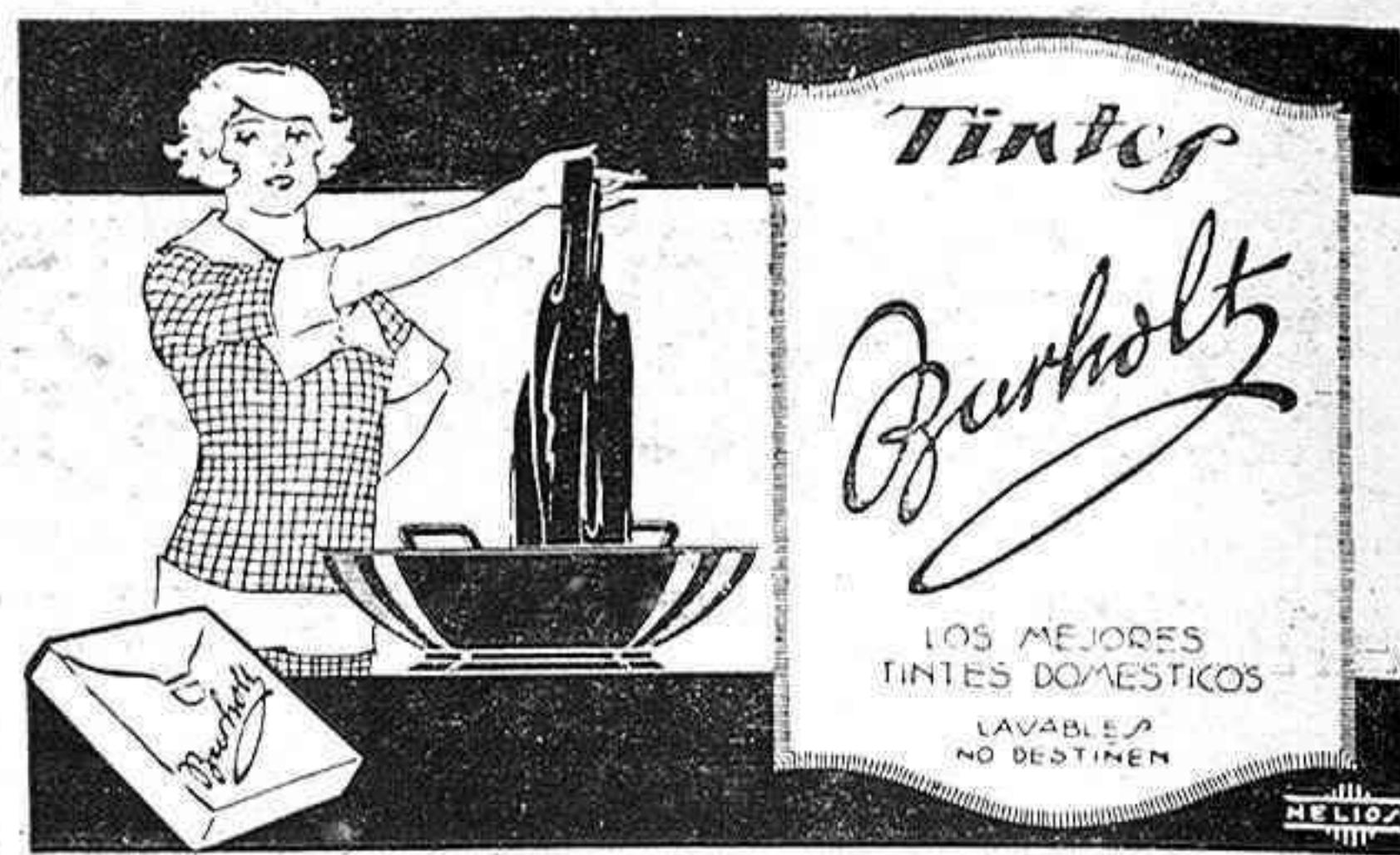
acreditado desde hace más de 25 años. Quita pronto los dolores que a menudo son crueles. El Anusol hace posible una evacuación ventral agradable. Desinfecta, deseca y cura las superficies inflamadas, llagadas y húmedas. No contiene componentes narcóticos y nocivos. Introdúzcase por la mañana y por la noche 1 Supositorio en el recto
De venta en todas las farmacias

Goedecke & Co., Chem. Fabrik u. Export-Aktiengesellschaft, Leipzig

Lea Ud. la Revista deportiva

AIRE LIBRE

50 céntimos en toda España



DEPILATORIO JOVINGELA

EXTIRPA EL VELLO DE RAIZ
CADA VEZ QUE SE APLICA REAPARECE

MENOR NUMERO DE PELOS
IGUAL QUE CON LA
DEPILACION ELECTRICA
De venta en todas partes

Fabric: I. BELLVE. Apart. 808. BARCELONA

ROLDÁN

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M.

MADRID

Establecimiento de Horticultura y Floricultura FERNANDO REYES

Pescado, 19. — GRANADA

Plantas de adorno, salón, jardines, chalets y hoteles. — Corbeilles y objetos artísticos para bodas, regalos, etc.
Exportación de flor cortada durante todo el año.
Catálogo ilustrado gratis á quien lo solicite.

PARA ADELGAZAR EL MEJOR REMEDIO DEL GORDOSE PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Diríjirse á Hermosilla, número 57.



POR QUE LOS PIES SON LOS PRIMEROS EN FATIGARSE

Cómo deben curarse los diferentes males de pies que aumentan vuestro cansancio

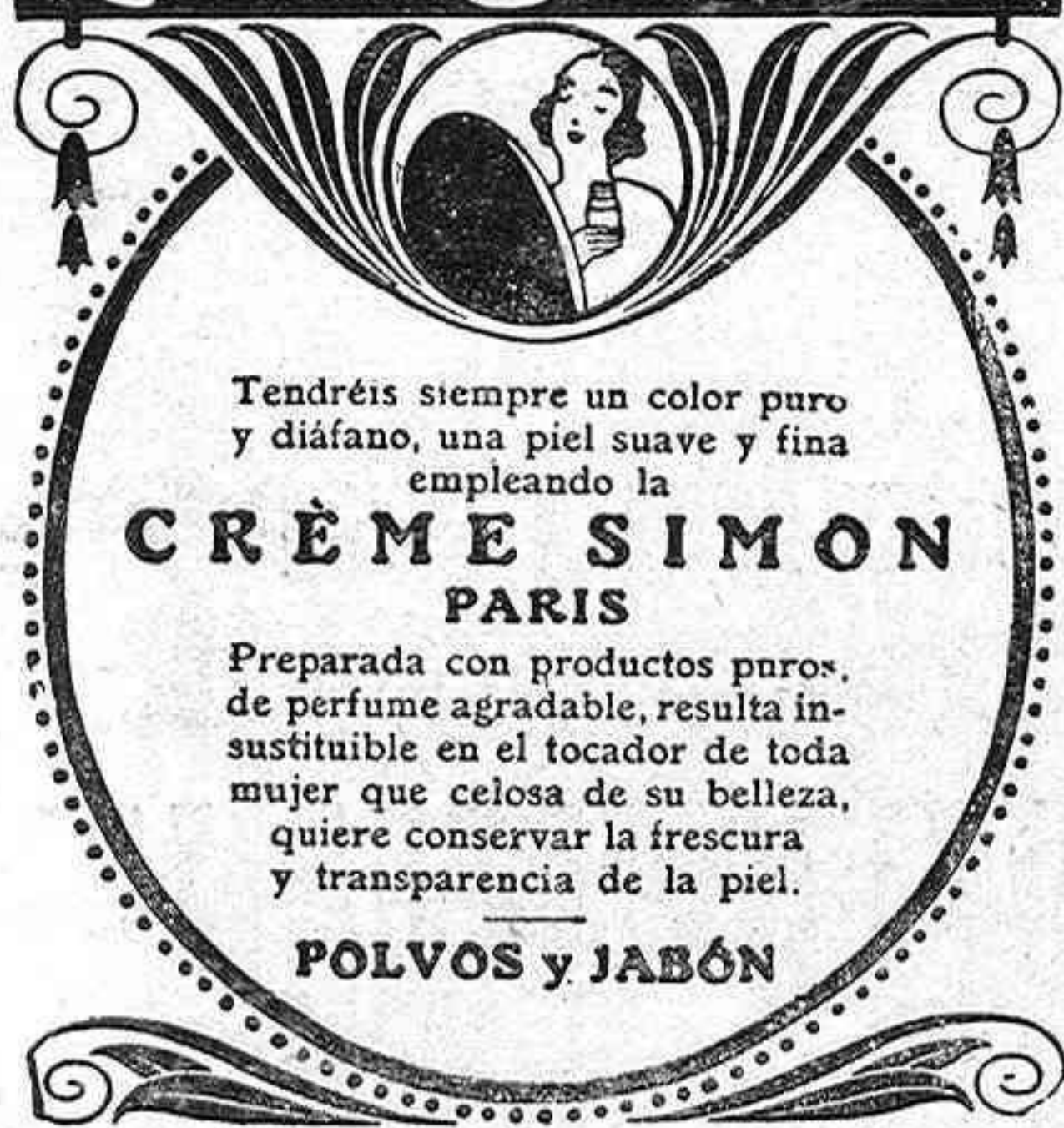
¿No son las botas lo primero que se quita usted al encontrarse de nuevo en su hogar, cansado á consecuencia de un día de trabajo, por un largo paseo ó por haber salido de compras? ¿Por fin, qué alivio!... La explicación es sencilla: si usted se queda durante varias horas en pie, ó si tiene que andar mucho, la sangre afluye á sus pies, los cuales, al mismo tiempo que se congestionan, se hinchan y se calientan considerablemente. La presión del calzado basta para atormentarle atrozmente y aumentar los efectos de la fatiga.

Para conservar los pies en perfecto estado, para curar de una vez para siempre los males de pies, ese suplicio continuo, basta sumergir los pies en una jofaina de agua caliente donde se haya disuelto un puñadito de Saltratos Rodell. El agua ligeramente oxigenada por estas sales naturales concentradas adquiere propiedades curativas que descongestionan los pies y hacen desaparecer toda hinchazón y magullamiento, así como toda sensación de quemazón y dolor. Una inmersión más prolongada reblandece los callos más resistentes y las durezas más dolorosas, á tal punto, que pueden arrancarse fácilmente sin navaja ni tijera, operación siempre peligrosa.

Los baños saltratados conservan en perfecto estado los pies, disminuyen notablemente el cansancio de los mismos y permiten usar un calzado elegante y estrecho, aunque sea nuevo, con la misma comodidad que las zapatillas.

NOTA.—Los Saltratos Rodell se venden en todas las farmacias. Para evitar engaños exíjanse siempre los verdaderos Saltratos. Las falsificaciones que le ofrezcan para reemplazarlos carecen de valor curativo.

Crème Simon



Tendréis siempre un color puro y diáfano, una piel suave y fina empleando la

CRÈME SIMON PARIS

Preparada con productos puros, de perfume agradable, resulta insustituible en el tocador de toda mujer que celosa de su belleza, quiere conservar la frescura y transparencia de la piel.

POLVOS y JABÓN

MAQUINARIA DE UNA FÁBRICA DE HARINAS CON MOLTURACIÓN DE 15.000 KILOS

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briaies Ron San Antonio.—Camino de Churrana.—MÁLAGA

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

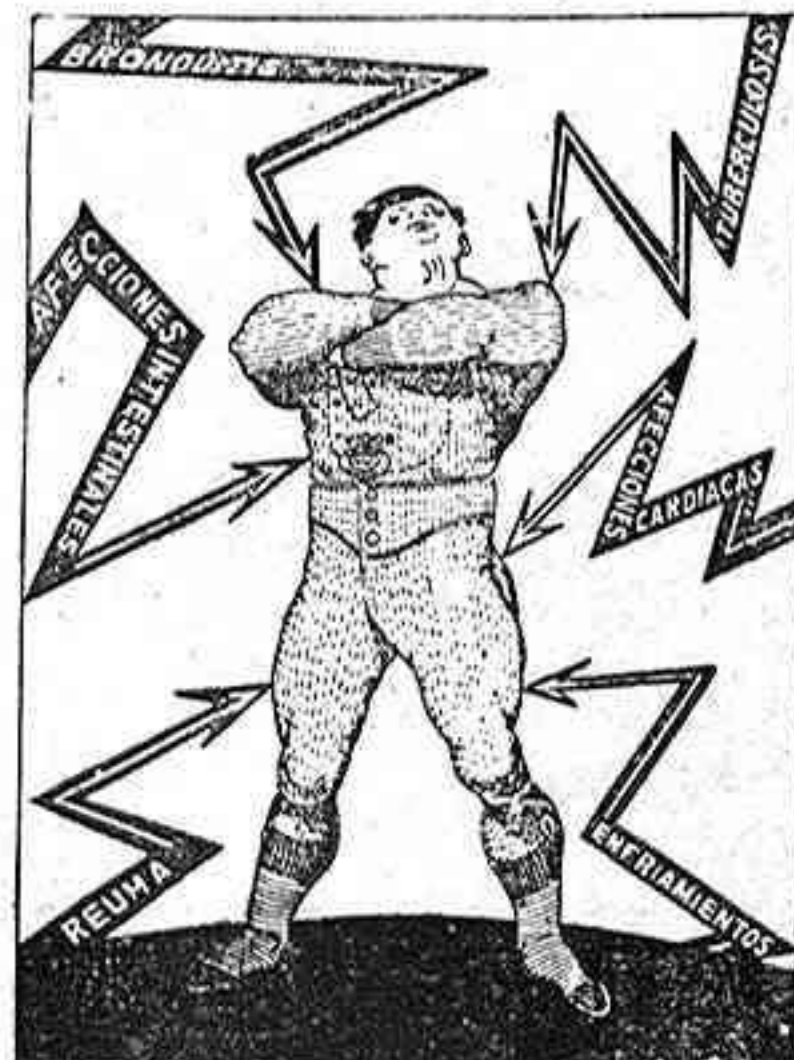
¿QUERÉIS CONSERVAR LA SALUD?

Usad los Trajes de punto interiores marca "VIGOR"

Dr. Robber's

(Patente n.º 59.216)

HIGIÉNICOS É INENCÓGIBLES



LA CIENCIA LOS RECOMIENDA

"VIGOR"



Exíjase la marca y firma en todas las prendas

VENTA EXCLUSIVA

MADRID: Turmo y C.ª, Almacén de Tejidos y Géneros de Punto, Sevilla, 16; Manuel Benítez, Camisería, Géneros de Punto y Ropa Blanca, Arenal, 16 y 18.

BARCELONA: Benítez y C.ª, Trafalgar, 2; Daniel Carreras, Ronda de San Antonio, 63; J. Renom Garriga, Salmerón, 56.

ALICANTE: Vda. de Benavent, Llorca y Soler.—ALBACETE: Adalberto Valcárcel, Mayor, 39, Camisería.—AVILES: Aurelio B. Fernández.—BADAJOZ: Almacenes Delgado y Barrera.—BILBAO: Francisco de Larracochea.—CACERES: Almacenes Delgado y Barrera.—CADIZ: Reynares y C.ª.—CARTAGENA: Casa Nadales.—LA CORUÑA: Hijos de Fernando Olmedo y C.ª.—EL FERROL: Heliodoro Romero.—GERONA: J. Oriol Carbó.—GRANADA: Almacenes "La Paz".—JEREZ DE LA FRONTERA: Eduardo Pardo.—LEON: Florentino Rodríguez.—LERIDA: José Ribé.—MALAGA: Francisco Gómez Mercado.—MATARO: M. Viladevall, Riera, 50.—MURCIA: Joaquín Cerdá.—ORENSE: Hijos de Fernando Olmedo y C.ª.—ORIHUELA: Tomás Vera García.—OVIEDO: Masaveu y C.ª.—PALENCIA: Dámaso Aguado.—PAL-

MA DE MALLORCA: Benigno Palos.—PONTEVEDRA: Hijos de Fernando Olmedo.—SALAMANCA: Jesús Rodríguez López.—SANTANDER: Valentín Lera y Lera.—SANTIAGO: Pedro Santos.—SEGOVIA: Jiménez Ridruejo y C.ª.—SEVILLA: Vda. de Benigno del Río, Salmerón, 23.—SAN FELIU DE GUIXOLS: J. Vilaret Xarnach.—SAN SEBASTIAN: José Aristizábal.—SAN FERNANDO: Reynares y C.ª.—SANTA CRUZ DE TENERIFE: Vda. de José M. Varona.—VALENCIA: Maset y Poyo, Mar, 4.—VALLADOLID: P. y J. Andrés y Martín (S. en C.).—VIGO: Varela y Hernández; Alfonso Vicente Carbajo.—ZAMORA: Viuda de Francisco Prieto.—ZARAGOZA: María García Perales, Coso, 59.—PARANA (República Argentina): Francisco Almendral y C.ª.—MONTEVIDEO (República del Uruguay): José Paternostro.



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **DEPILATORIO** marca **BELLEZA**. Es inofensivo. De ven a en perfumeras. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos.—Badalona (España).

Lea Ud. la Revista **ELEGANCIAS**

TRES ptas. ejemplar

SARNA-ROÑA

y picores de la piel ANTISARNICO MARTÍ Unico que la cura sin baño. Venta en Farmacias y Droguerías

Pida una lata



Es el mejor FIAMBRE Última creación de la Fábrica

SIBERIA, de Vich

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003 LARRA, 6 MADRID

Agentes exclusivos de esta publicación en la **ISLA DE CUBA:**

"LA MODERNA POESÍA"

Pi y Margall, 135-139 HABANA

D Í A Z, fotógrafo.—Fernando VI, 5, Madrid



Para criar al niño sano y robusto sin perder fuerzas la madre, hay un remedio considerado en terapéutica como supremo. Es el Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Suprime inmediatamente los mareos, aumenta la secreción láctea y su valor nutritivo y, entonces, la salud de la madre se transmite a la del hijo con sus efectos y eficacia salutífera.

AVISO

Rechace todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD en rojo

Más de 30 años de éxito creciente.—
Aprobado por la Real Academia de Medicina.

En la Argentina pídase HIPOFOSALUD

LA TOS

Cualquiera que sea su origen
SE ALIVIA SIEMPRE INSTANTANEAMENTE
con el empleo de las

PASTILLES VALDA

ANTISÉPTICAS
PRODUCTO INCOMPARABLE

CONTRA
ENFRIAMIENTOS, DOLORES de la GARGANTA,
LARINGITIS reciente o inveterada,
BRONQUITIS agudas o crónicas, GRIPPE,
INFLUENCIA, ASMA, ENFISEMA, etc. etc.

FIJAOS BIEN
PEDID, EXIGID

EN TODAS LAS FARMACIAS
al precio de 1.75 pesetas

la CAJA de las VERDADERAS

PASTILLAS VALDA

llevando el nombre

VALDA

Fórmula:
Menthol 0.002
Eucalyptol 0.0005
Azúcar-Goma

La sangre del hijo

por

Antonio de Hoyos y Vinent

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

Calidad en los autores

Cantidad en la lectura

Baratura en el precio

son los tres lemas á que se
sujeta en su publicación

La Novela Semanal

30 céntimos ejemplar en toda España

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

LIBRERÍA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL, 6



El duque de Alba y el Embajador de España en los Estados Unidos, Sr. Riaño, dirigiéndose á la Casa Blanca para hacer una visita al Presidente Coolidge

FOT. AGENCIA GRÁFICA

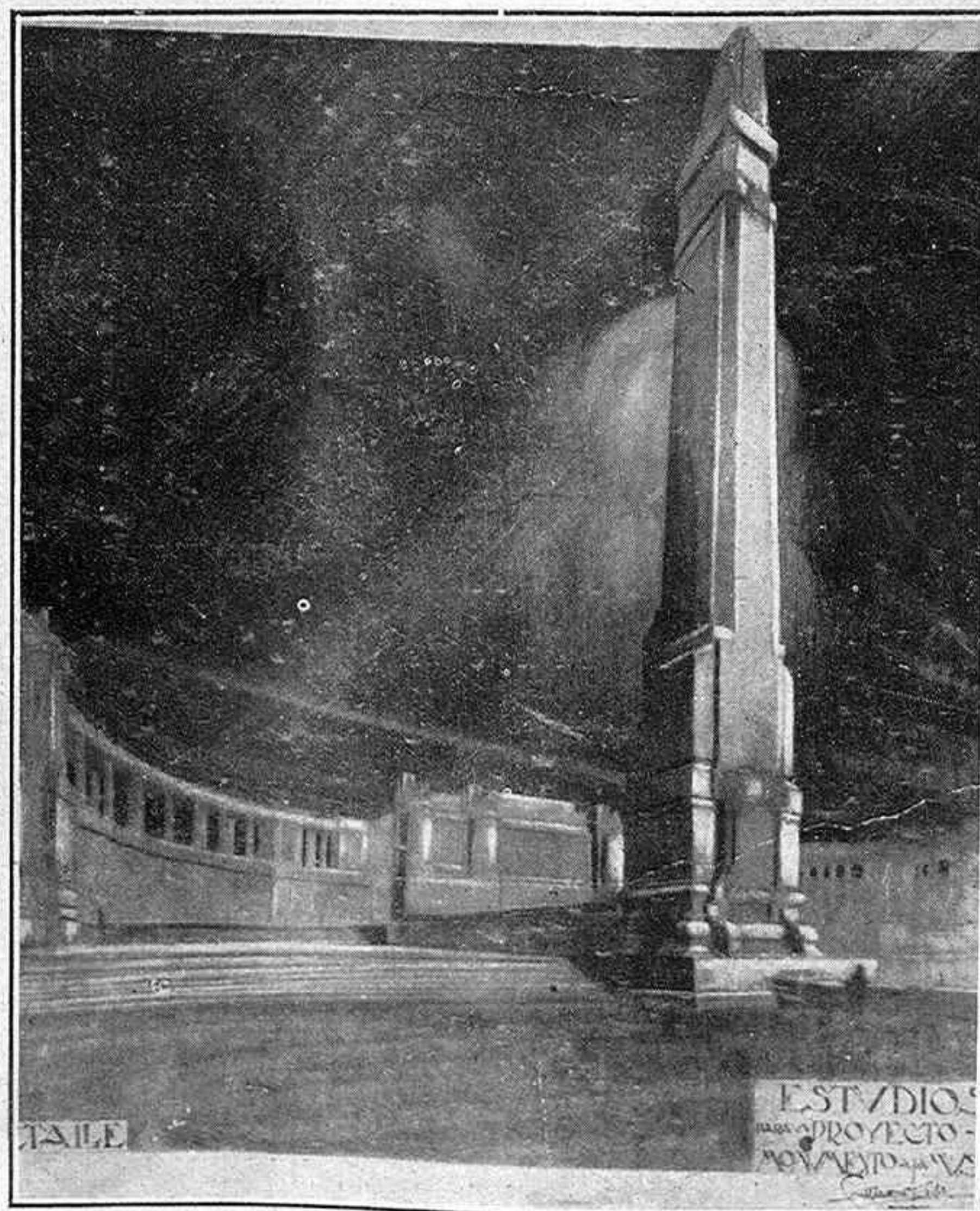
UNA *medium* inglesa pretende haberse comunicado con lord Nortcliffe, que murió hace cuatro años, á través de la tumba. Algunos periódicos, al publicar esa noticia, no omiten el comentario festivo á que se presta. Otros, más respetuosos de la superstición ajena, reservan íntegramente al lector la responsabilidad de asentir ó desentenderse desdeñosamente del prodigioso hecho. Es la posición más prudente. El espiritismo ha alcanzado ya, si no la categoría de una religión, aquella suma de voluntades propicias á admitirlo, que asegura el prestigio de una creencia. Los que se burlan de él no disminuyen su popularidad. Para darse cuenta de lo extendida que está la fe en la posible comunicación entre los vivos y los muertos, no hay más que llevar la conversación á ese problema en cuanto se hallan reunidas más de dos personas pertenecientes á cualquier clase social. Entonces, si se estaba hablando de algo frívolo, las fisionomías se ponen graves, y quién en serio, quién entre burlas y veras, según su temperamento, cada uno de los presentes trae á la conversación un recuerdo que arrastra á todos á la región de lo misterioso. Es porque, en el fondo, todos creemos en la acción de los muertos sobre los vivos, no á la manera de Augusto Comte, que fué el primero en hacernos notar su silenciosa influencia sobre las costumbres y los sistemas políticos que nos rigen, sino más ingenuamente. La ruptura sentimental que supone para nosotros la desaparición de un ser querido nos parece tan inhumana, que pocos son los que se acomoda á ver en ella algo irrevocable y definitivo. Los más creemos que la ruptura es una suspensión de relaciones determinada por una metamorfosis de la materia; pero que se reanudará en cuanto el alma, enteramente desprendida de sus ligaduras carnales, recobre la libertad. Es tal el desamparo en que nos dejan al morir los seres amados que nuestra fe en su existencia ultramortal no solamente persiste, sino que encuentra una suave voluptuosidad en asociarlos á nuestras penas y nuestras alegrías. Aun los más escépticos en cuanto á la supervivencia del espíritu desligado de la materia no se libran de que la nostalgia del pasado venturoso les empuje á trasponer con el pensamiento aquella misteriosa frontera que separa la vida de la muerte. Yo he oído á personas que se jactan públicamente del espiritismo declarar en la intimidad que al verse en algún paso difícil, de esos que pueden comprometer nuestro porvenir, hacen desesperados esfuerzos por que les ilumine desde la eternidad la experiencia de aquellos seres que les eran fieles. Otras, los evocan con el concurso de un *medium*, ó por procedimiento más rudimentario, y logran vivir, á lo menos ilusoriamente, en una comunicación inalterable con los que abandonaron la tierra. Y no se crea que estos últimos dan pruebas de extravío mental. Discurren cuerdamente sobre todo, administran con tino sus negocios, y en el ejercicio de sus profesiones se conducen con esas alternativas de fracasos y aciertos que regulan todas las actividades intelectuales. Es decir, que no son unos desequilibrados. Yo he conocido un banquero de gran talento que no solamente no negaba la posibilidad de reanudar el trato con los muertos, sino que se envanecía de haber tenido entre los miembros de su familia varias personas muy inteligentes que continuaban asesorándolo con sus consejos desde la otra vida. ¿No acabamos de ver á Oliverio Lodge, el gran físico inglés, admitir públicamente la certidumbre de que la *medium* inglesa haya hablado con lord Nortcliffe? ¿Cómo un hombre de laboratorio, que se mueve en la jurisdicción de la exactitud, se arriesga á hacer tal afirmación? El hecho es, sin embargo, cierto y reciente. Mientras algunos diarios divulgaban en tono irónico las revelaciones de la *medium*, sir Oliverio Lodge les prestaba su asentimiento. Es decir, que este hombre, encanecido en la ciencia experimental y de acatada autoridad en el mundo culto, no disimula su fe, mejor dicho, su convicción en que los muertos pueden comunicarse con los vivos. Para él no existe muro que los separe. ¿Qué pensar sobre esto? El espíritu se siente turbado. Se comprende el que los prosélitos de una religión cualquiera se ahorren todo esfuerzo por descifrar esa suprema incógnita. Las religiones, y singularmente la católica, tienen la ventaja de que nos da resuelto ese problema del

destino humano. Al fijarnos el itinerario posible del alma después de la muerte disipa nuestras dudas. El alma, al partir de la tierra, puede ir al cielo directamente ó detenerse en una estación intermedia que es el purgatorio, equivalencia de Miranda en el trayecto de Madrid á Hendaya. ¿Qué tiempo debe permanecer allí? Según el fardel de sus culpas. En el cielo no solamente se nos reserva el placer inefable y sin fin de contemplar á Dios, sino de reanudar la intimidad con los seres queridos que nos precedieron en la muerte, á condición, ni que decir tiene, de que hayan muerto en la gracia divina; cosa relativamente fácil, porque la Iglesia ha tenido la generosidad de asegurarnos el bienestar eterno, á trueque de un minuto de contrición. ¡Ah, si la justicia humana fuese tan indulgente! Pero los espiritistas, y en general todos los sentimentales que no se consuelan del bien perdido, sin desconfiar del inefable placer que les reserva la Providencia después de la muerte, aspiran á anticiparlo en vida. Ya que no sea posible volver á ver á los que se fueron, con su vestidura carnal, porque la materia se disuelve en la tierra con esa prontitud con que opera la Naturaleza sus mutaciones á beneficio de la creación, quieren percibir su voz espiritual, comunicarse con ellos, único modo de saber que existen. A ese anhelo obedecen al evocarlos con el concurso de un *medium* ó de una mera parlante. Yo he asistido, con más curiosidad que fe, á muchas de esas sesiones, y declaro que tuve necesidad de estar muy sobre mí para no contagiarme de la ilusión de los demás. Recuerdo que en una de ellas obligamos á los espíritus de Goethe y de Shakespeare á que compareciesen, y el uno y el otro dijeron tales vulgaridades, que me creí en el parlamento español. ¿Será posible que el hombre de genio, al pasar de la tierra al éter, que es, según parece, la residencia invisible del alma, pierda tan por completo la inteligencia?, me preguntaba yo con estupor. Eso explica el que cuando una persona cualquiera evoca el espíritu de su padre ó de su mujer, no se sienta defraudado, porque como oye, formuladas en la eternidad, las mismas estupideces que escuchaba de los labios de los seres queridos en este mundo perecedero, se le figura que la persona amada sigue viviendo en otra parte y que la muerte no ha sido para ella más que el tránsito de una ciudad á otra más conveniente por el clima. Cuando marra la

prueba de la supervivencia es al evocar á un muerto ilustre por su talento. Es probable, sin embargo, que una de las condiciones de la bienaventuranza sea la igualdad intelectual, y que Dios, al ver en sus dominios á un Goethe y á un Shakespeare, les prive del talento para que puedan convivir con las otras almas de abolengo mental más humilde. ¿No hemos convenido ya en que la inteligencia es un manantial de dolores? Si el demasiado comprender, que es privilegio del talento, trae de la mano la desilusión, parece razonable que el Creador preserve al hombre inteligente de esa ocasión de tortura, igualándole con los tontos que pueblan el ilimitado continente de la bienaventuranza. Sin duda, por eso cuando los espiritistas emplazan á un ilustre muerto, que nos deslumbraba en vida con los destellos de su genio, éste no dice más que necedades. Para volver á encontrarnos con él no nos queda otro recurso que buscarlo en sus obras...

De todas las experiencias hechas con las debidas garantías científicas, ninguna ha demostrado hasta ahora que la vida perdure, á lo menos en su forma actual, más allá de la tumba. Ni siquiera se ha puesto en claro la integridad espiritual del ser que se disolvió materialmente en la tierra. El yo puede permanecer indisoluble, y sobre eso casi todas las religiones están de acuerdo, pero su inmortalidad, que es artículo de fe, no puede ser demostrada. Los acentos que nos transmite el *medium*, aun siendo humanos, no proceden de ultratumba. De los millones de casos experimentales expuestos en los *Proceedings* de Mijers y Podmore, muchos de los cuales tienen la garantía científica de hombres de la autoridad de Wallace y Crookers, ni uno sólo permite sostener la realidad de la comunicación entre vivos y muertos. Sólo se sabe ó se presume que, siendo la muerte un fenómeno de desintegración, lo probable es que la Naturaleza, con su inagotable sordidez, aproveche los materiales de lo que ya ha existido para engendrar de nuevo la vida. Esa hipótesis científica no deja de ser consoladora, porque abre un vasto horizonte á nuestro anhelo de inmortalidad. Pero el universo fenomenal no es más que la mitad del universo. La otra mitad es el dominio del espíritu y lo que éste crea es de la misma consistencia vital que lo que está al alcance de nuestros sentidos. El demiurgo que ordena y dispone, como un déspota, lo que ha de nacer y perdurar en el continente espiritual, es la ilusión. Si no dependiéramos de ese mago que nos obliga á creer en aquello que no tiene existencia real, el ser humano sucumbiría de tristeza. Todas las repulsas de los sabios, que no quieren salir del universo fenomenal, son impotentes contra la ilusión, que nos ordena creer en aquello que conviene á nuestro bienestar. ¿Qué importa el que esos magnates de la ciencia nos digan que con la muerte se extingue todo, el calor y el movimiento de la materia, y la inteligencia que la anima? Nosotros necesitamos creer en la inmortalidad del espíritu, y que la vida es una etapa del alma viajera en marcha hacia el seno de la divinidad. Si esa fe nos abandonase, el universo nos parecería vacío de sentido, y la existencia una broma siniestra del Creador. ¡La demostración! Exigirla con urgencia cuando se trata de problemas que nos plantea el espíritu es una estupidez. La demostración es lenta porque á los fines del Supremo Hacedor conviene entretener nuestra curiosidad sin saciar de golpe nuestra avidez de saber. Todos los días se acortan un poco las márgenes del vasto océano de lo misterioso por el esfuerzo de la ciencia. Cada hora trae la solución de un enigma. ¿Por qué desconfiar de que lleguemos á saber lo que es la vida y lo que es la muerte? Entre tanto dejemos al espíritu que se deje guiar por la fe, aunque ella nos conduzca al encantado jardín de la ilusión, que se renueva todos los días porque esa renovación conviene á nuestra salud y á nuestro reposo interior. Creamos en la bondad de los vivos y en la acción bienhechora de los muertos, y cuando la primera nos falle, porque la bondad no puede ser constante, pidamos á los muertos queridos que nos sostengan con la emanación generosa y necesaria de una ternura y una fidelidad que no por venir de la lejanía de la muerte serán menos humanas y piadosas.

PROYECTO DE MONUMENTO



Detalle del «Proyecto de Monumento á la Música», del notable arquitecto D. Enrique Simonet Castro, y que fué premiado con tercera medalla en la última Exposición Nacional de Bellas Artes

MANUEL BUENO

EL ESTRENO DE «CANCIONERA»

"QUIEN DIJO CANTARES, DIJO ANDALUCIA..."

EL mismo escenario glorioso que vió florecer, en una jornada de impercedero recuerdo, las truhanerías de Crispín y el amor romántico de Leandro y de Silvia, ha servido ahora de marco á la pasión huracanada de Cancionera. Si entonces se tejieron con intereses creados las escenas de la fábula, ahora es con coplas con lo que se labran los momentos de la comedia. El escenario de Lara añade una triunfal página más á su historia con el estreno de esta última obra de los hermanos Alvarez Quintero. Caracteres de verdadera solemnidad y clamor de frenético entusiasmo ha tenido el estreno de la comedia quinteriana. Engendraban ese entusiasmo el trazo maestro de los tipos, la honda emoción de las escenas, la belleza y la gracia de la forma, que envuelve al alma de la obra como un encaje prodigioso. Y lo engendraban también la apasionada vehemencia, la realidad asombrosa, el arte supremo con que Lola Membrives encarnaba la protagonista. La creación de los autores y la encarnación que de ella hacía la actriz habían colaborado en el triunfo con igual intensidad...

La pasión, la fatalidad y el misterio, como una trinidad dramática, presiden las escenas de la nueva obra. El alma de Cancionera, la protagonista, es una roja rosa de pasión, estremecida constantemente por impetuosos vientos de ceguera y de delirio. El corazón de la mujer no responde sino á esa calentura pasional que guía todos sus pasos y alumbrá todos sus pensamientos. Cancionera lleva encendida en su corazón la llama torturadora de un amor fanático.

Lo más vivo y lo más hondo del pueblo late en la comedia, que es lo popular hecho escena, lo andaluz hecho drama. El alma del pueblo y el alma de Andalucía—limpias, puras, sin mixtificaciones ni falseamientos—están en *Cancionera*. Lo popular es la fuente de todo arte, y por eso pudo decir un gran poeta sevillano que «el pueblo ha sido y será siempre el gran poeta de todas las edades y de todas las naciones.» La creación quinteriana tiene en todo una purísima rai-gambre popular. Y esta rai-gambre, esta noble y bellísima ejecutoria, que es el corazón de la comedia, hubo de corporeizarse, de hallar vida y expresión en lo único en que podía hallarlo: en la copla popular, expresión perfecta del pensamiento y del sentimiento de esa misma alma popular...

En *Cancionera* se crean, adaptan y engarzan, como en un collar de inapreciables méritos, infinidad de coplas y romances de ese tono. No podía ser otra la forma en que encontrase vida aquel espíritu que anima á la comedia, tan esencialmente del



pueblo y de Andalucía. «Quien dijo cantares, dijo Andalucía...», reza el verso de Manuel Machado. Y la obra de los Quintero es eso: Andalucía y cantares, que vale tanto como decir pasión, y tragedia, y pena y superstición. O, como en versos del mismo poeta,

«madre, pena, suerte, pena, madre, muerte, ojos negros, negros, y negra la suerte...»

Como una muestra del acierto con que está escrita la comedia en esas formas poéticas populares, véase este bellissimo fragmento, hecho en metro de *solear*:

«Dejé á mi jaca trotrá...,
y como si me entendiese,
salió corriendo pa acá.
Campesinas y pastores
echaban coplas al aire
ponderando sus amores.
La campana de la ermita
me yamaba, ¡me yamaba
con una voz tan bonita!...
Se paraban en las lomas,
y á mi paso revolaban
pa este sitio las palomas.
Y hasta el aire que soplaba,
las espigas y las flores
con este rumbo inclinaba.
Diga usted quién no seguía
vereda que así la suerte
delante de mí ponía.
Ni un instante vasilé:
mi estreya me encaminaba.
¡Cómo no me equivoqué!...»

Así, en formas poéticas populares de la gracia y el encanto de este fragmento, está escrita *Cancionera*, la comedia bellissima que vuelve por los fueros de la voz y del alma del pueblo. De ese admirable pueblo andaluz que sabe encerrar el vino de su pensamiento y de su sentimiento en el vaso de oro de sus coplas, mimosas como piropos, ó tristes como lágrimas, ó blandas como suspiros, ó doloridas como maldiciones, ó fervientes como plegarias...



Tres momentos de "Cancionera", la bellissima comedia de los hermanos Quintero, estrenada con unánime éxito de crítica y de público en el Teatro Lara

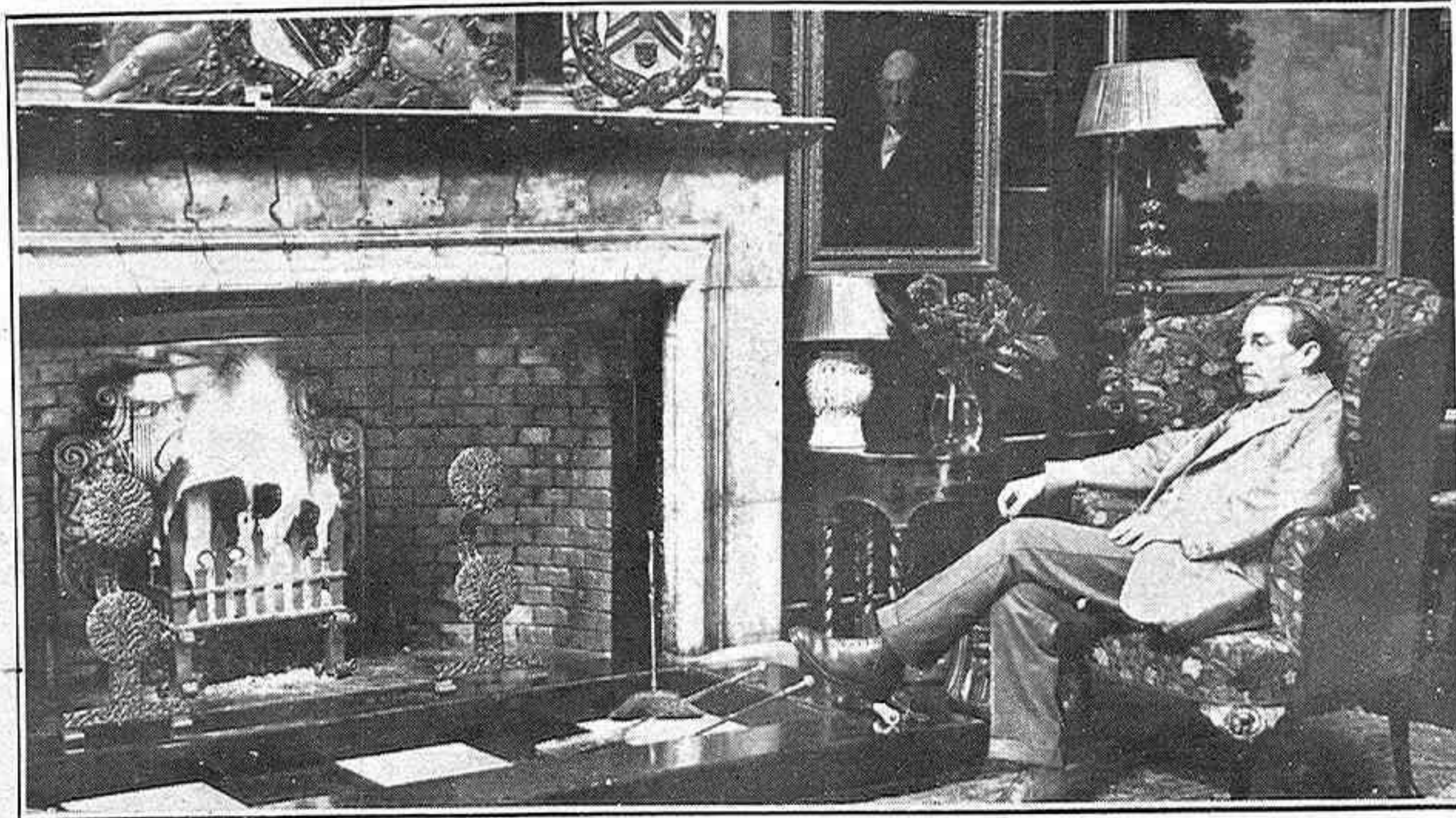
FOTS. ALFONSO

José MONTERO ALONSO

EL TRIUNFO DEL PARTIDO CONSERVADOR INGLÉS



BENJAMÍN DISRAELI
Conde de Beaconsfield, fundador virtual del partido conservador moderno e insigne estadista



Mr. Stanley Baldwin, actual jefe del Gobierno británico, en su residencia oficial campestre de Chequers



LORD BALFOUR
Que sucedió á lord Salisbury en la jefatura del partido y Primer Ministro en 1902

Pocas veces en la historia del parlamentarismo británico se ha ofrecido el espectáculo de una victoria electoral tan brillante y rotunda como la obtenida por el partido conservador inglés. Házese preciso retroceder al año 1832 para hallar una situación tan privilegiada en las Cámaras como esta recientísima de los *torios* del Reino Unido. Consideradas las elecciones en conjunto, la Gran Bretaña ha acudido á las urnas con mayor entusiasmo que en anteriores ocasiones. Ha podido comprobarse, en efecto, que los votantes representaban un 80 por 100 de los inscritos en las listas electorales, lo que supone, en verdad, un porcentaje en absoluto inhabitual en Inglaterra. La razón de ello puede descubrirse en la vivacidad de la contienda, y también acaso en el hecho aún más sencillo de que, habiéndose verificado las elecciones en un miércoles, en vez de un sábado, no tuvieron que experimentar los efectos del *week-end*, con su reposo y holgorio obligados para todo buen británico.

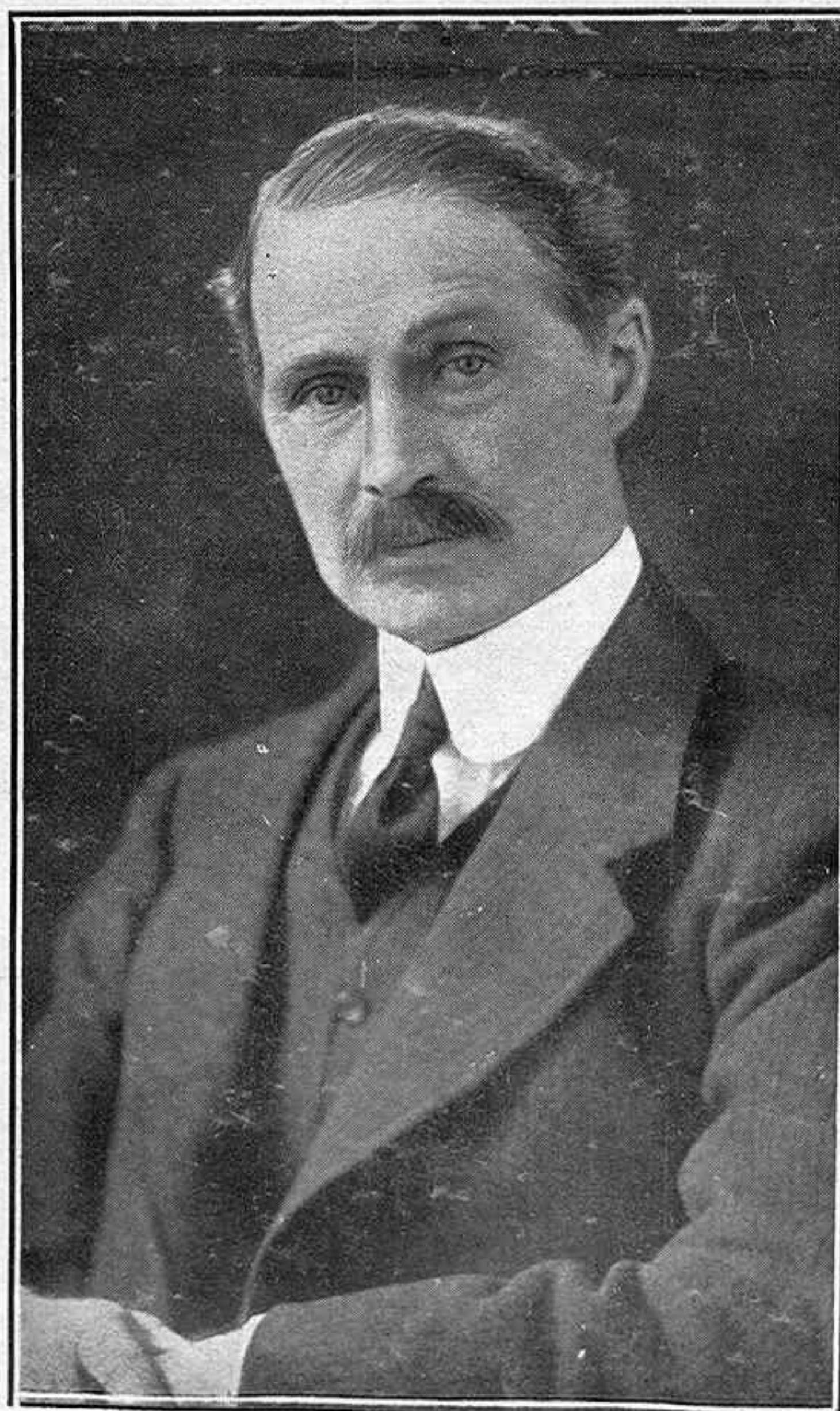
Investigando bien á fondo en este movimiento conservador del pueblo inglés, por tradición inclinado á los principios liberales, logra descubrirse que, en realidad, Albión ha votado en pro ó en contra del socialismo. Todos aquellos á quienes inquietaba la inestabilidad del régimen laborista, el peligro

ployed. Y por lo que respecta á la política exterior, resulta evidente que no podrán volver sobre ciertos resultados adquiridos durante el ministerio Mac Donald, especialmente en lo que atañe al régimen de reparaciones instituido por la Conferencia de Londres y á la ejecución del plan Dawes. Es de esperar, no obstante, que su campaña contra el tratado angloruso, contra el protocolo de Ginebra sobre la asistencia mutua, ó contra la Conferencia del desarme, se traducirá al fin y al cabo en actos, ó sea en un cambio completo de orientaciones. Como es de esperar asimismo que el nuevo Gobierno conservador anule determinados acuerdos de Mac Donald; entre ellos, el abandono de la base de Singapur, y la iniciación con los Dominios británicos, bastante olvidados bajo el régimen laborista, de una política de amplia colaboración.

De todas suertes, puede afirmarse que el Gabinete Baldwin seguirá las huellas de sus antecesores, todos de glorioso historial, de los admirables gobiernos de Benjamín Disraeli, fundador virtual del partido conservador moderno; de lord Salisbury, que sucedió al conde de Beaconsfield en la jefatura del partido en 1885; de lord Balfour, primer ministro en 1902, y del difunto Bonar Law, que en 1911 continuó la obra de Balfour.



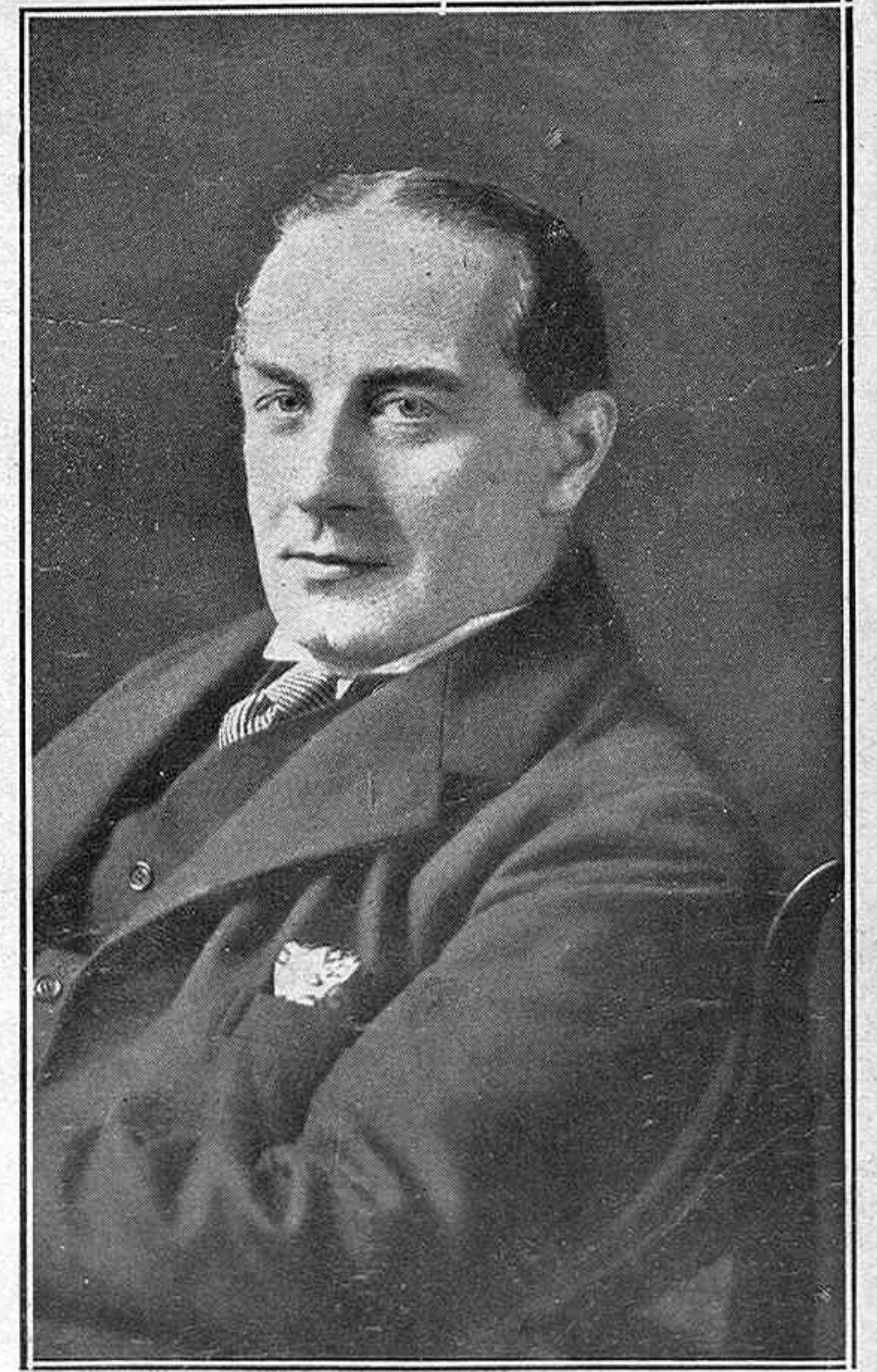
LORD SALISBURY
Sucesor de Disraeli en la jefatura del partido conservador y Primer Ministro en 1885



MR. BONAR LAW
Sucesor de lord Balfour y Primer Ministro en 1911

de los experimentos sociales y el espectro del bolchevismo han formado el frente contra el *Labour Party*, que, sin duda, había cometido graves errores; entre ellos, el asunto del comunista Campbell y el Tratado soviético. Sin contar con que también le ocasionó daño, y no pequeño, la carta, probablemente apócrifa, de Zinoviev, el presidente de la Tercera Internacional; y el no haber logrado en diez meses de ejercicio del poder que mejorase la situación económica de la nación, ni que disminuyese el número de los *sin trabajo*, siempre creciente.

Inaugurado el nuevo Parlamento á mediados del mes próximo, los conservadores, agrupados en torno de su actual jefe, Mr. Stanley Baldwin, parecen tener asegurada una dominación tranquila que deberá prolongarse normalmente durante todo el período legislativo, ó sea por un plazo de cinco años. En cuanto al interior, es claro que habrán de hallarse en presencia de los mismos problemas, aún irresueltos: el económico y el de los *unem-*



MR. STANLEY BALDWIN
Sucesor de Mr. Bonar Law y actual jefe del partido

LA GÓNDOLA Y LA POESÍA DE VENECIA

SE anuncia la desaparición de las góndolas venecianas. Así como el *auto* va expulsando de las ciudades de tierra firme a los vehículos tradicionales: al *cab*, al *fiacre* y al *simón*, en Venecia, ciudad de los canales, el bote automóvil amenaza desmenuzarse a la ligera góndola negra que formaba parte del decorado romántico de la ciudad de San Marcos. Los amantes de lo pintoresco pensarán que un poco de la poesía veneciana se va con la góndola.

Hay que considerar que por los canales de Venecia no se va sólo a soñar amores, arrullados por una barcarola. Hay gentes que van a alguna parte y que prefieren la canoa automóvil, más rápida, más cómoda y acaso más limpia. El decorado del mundo va cambiando por efecto de las necesidades de una vida activa y las ventajas que ofrecen los progresos mecánicos. Sin duda, una caravana es más poética que un ferrocarril; mas el viajero que va de Jaffa a Jerusalén, como no tenga una extraordinaria sed de lo pintoresco, no echará de menos, sentado en su vagón, los medios de locomoción elementales que antes se ofrecían para llegar a la Ciudad Santa. El vapor que le lleva a Jaffa, el tren que le conduce a Sión, el hotel que allí le ofrece hospedaje a la europea son, sin duda, cosas comunes, parecidas a las que se encuentran en todos los lugares del mundo civilizado. Quizá desentonan con el paisaje, sobre todo con el paisaje espiritual que lleva dentro el viajero imaginativo y que ha poblado con los recuerdos de la historia de Palestina; pero, con todo, hay que reconocer que facilitan los viajes y que permiten que se pueda soñar sobre los lugares poéticos del mundo con menos molestias y trabajos.

Hay que considerar, por otra parte, que la poesía no está en los accidentes, ni en el decorado arcaico de las costumbres. La Venecia actual, sin esbirros, sin el buzón de las delaciones, sin sus damas tapadas por el antifaz, sin la mezcla de gentes de las escalas de Levante, que daban un aspecto cosmopolita a la ciudad de las lagunas en tiempos de la Señoría, ofrece un colorido menos rico y variado; pero su poesía no ha disminuido, antes ha aumentado, porque tiene más caudal histórico, porque todo aquello que pasó se ha espiritualizado y depurado al convertirse en materia de recuerdos e imaginaciones. Los enamorados saborearán lo mismo el encanto de las piedras doradas de Venecia al cruzar los canales en el bote automóvil, y acaso al pensar que por allí han cruzado las góndolas con otras parejas que entablaban el eterno dúo del amor sentirán aumentada la poesía del momento con la punta melancólica que pone el recuerdo de las cosas pasadas en los momentos en que las almas están abiertas a la emo-

ción y sienten a su lado el aleteo del ensueño.

La poesía de Venecia no estaba depositada en las ligeras y esbeltas navicillas de origen bizantino, semejantes al caique griego o turco, y que antes eran como los *simones* de los canales. La verdadera poesía de Venecia nace de sus monumentos, de su situación singular de ciudad que parece edificada sobre las aguas, de verdadera ciudad lacustre moderna; pero, sobre todo, de sus recuerdos. La poesía brota de manantiales espirituales, y su principal oficina es el recuerdo. El más bello paisaje anónimo, sin historia, no despierta en el espectador una emoción estética tan penetrante como la que brota de un lugar menos deleitoso, pero poblado de fantasmas históricos, de sombras idílicas o elegíacas o de personajes de una épica extinta.

Tiene la poesía peculiar de Venecia dos voces diferentes: una lírica y penetrante, que habla de trágicas pasiones y de una sensualidad ardiente excitada por el misterio; otra grave, que evoca la grandeza de la antigua república mercantil y conquistadora que se señoreó de las costas del Adriático y

extendió sus dominios por el Oriente en la época de las Cruzadas. El viajero que encuentra en las ciudades del Friul y de la Dalmacia el león alado de San Marcos sosteniendo con la garra las Tablas de la Ley, descubre en la escultura o en el relieve donde aparece la imagen heráldica la huella de la república veneciana y ante aquellas piedras escucha el rumor lejano de la poesía civil de Venecia. Alguna vez, en una obra singular, las dos voces poéticas venecianas, la de la pasión y la del imperio, se armonizaron bella y dramáticamente. Así ocurre en el *Otelo* de Shakespeare. Italia, que dió al magno poeta inglés los materiales estéticos de algunas de sus mayores creaciones dramáticas, le ofreció allí, mezcladas en torno de la figura del moro, general de mar de la república, las imágenes de la Venecia guerrera y de la Venecia sensual y apasionada, las costumbres del patriciado y el arte de la intriga que desarrolla bajo los Gobiernos despóticos sus mayores sutilezas. A prolongar el prestigio poético de Venecia ha contribuido el que la vida italiana del Renacimiento se conservó allí más

tiempo; Venecia fué el Estado más coherente de Italia; sobrevivió a las otras repúblicas históricas, y hasta se sobrevivió a sí misma, llegando al umbral del siglo XIX, en una Italia austriaca, borbónica y papal, enajenada de sí misma, pero donde el ascu de la independencia seguía encendida bajo las cenizas de las repúblicas. Así, el colorido propio de Venecia ha llegado a nosotros más vivo y fresco que el de las otras grandes ciudades italianas que pasaron a la historia, es decir, al panteón de los recuerdos.

Hace pocos años, en los días aciagos de la guerra, Venecia, despojada de sus estatuas, con los monumentos defendidos y como embalsamados por cubiertas protectoras; amenazada de continuo por los aviones austriacos; sumida en la obscuridad por las noches, para evitar que las luces guiaran a la aviación enemiga, ofreció otro género de hechizo trágico y desesperado. La matrona rubia que pintaron en sus cuadros alegóricos el Tintoretto, el Veronés y Palma el viejo había cubierto sus gayas vestiduras con un manto de luto. Se circulaba por la ciudad de noche, a la luz vacilante de farolillos portátiles. Las tinieblas hacían peligroso el tránsito. La sombra de Casanova estaba lejos; el dúo de amor no cruzaba los canales, muellemente conducido por las góndolas. Entonces sí que pudo temerse por la belleza frágil de los monumentos venecianos, más todavía que medio siglo antes, cuando Manin desafiaba a los cañones austriacos. Pasó la tormenta bélica. La matrona de dorados cabellos de las pinturas alegóricas lució de nuevo sus galas y volvió a sonreír. Esa sonrisa no se la llevará la última góndola que cruce por los canales.

ANDRENIQ

M A R E S



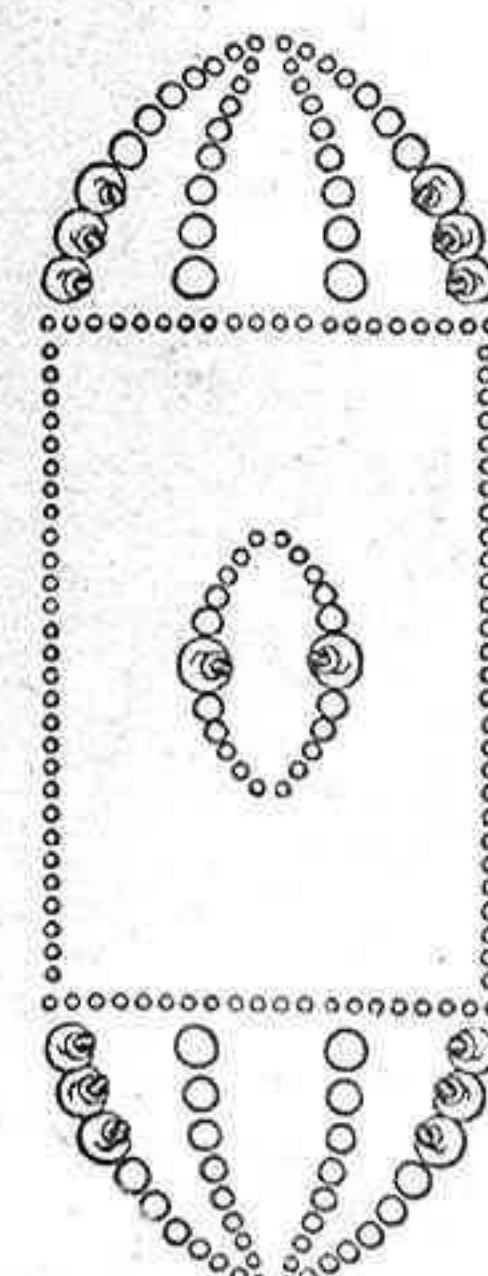
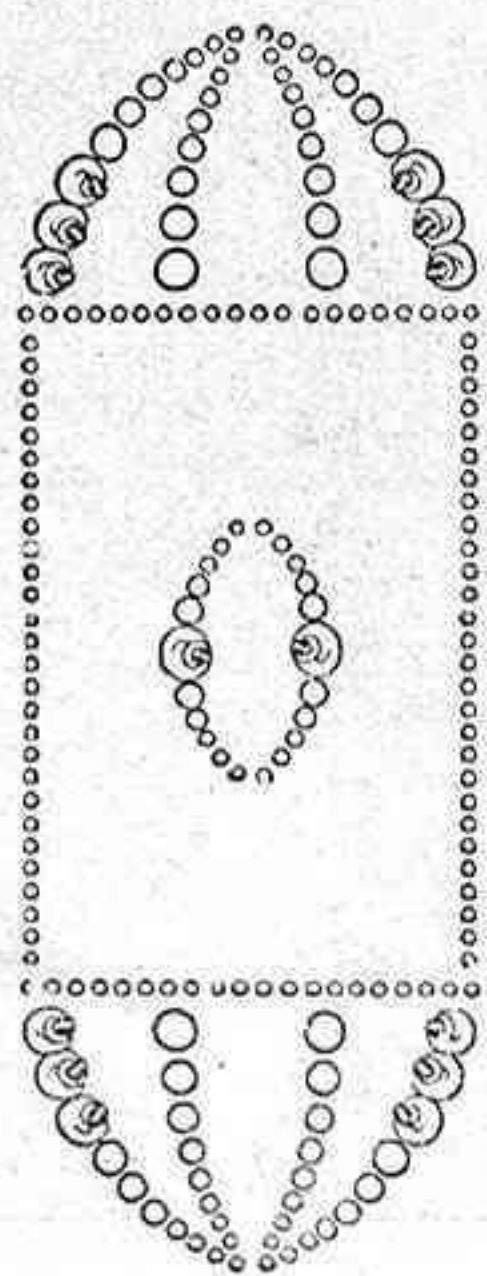
Faro de Ceuta que de noche obscura
tiendes al mar un aspa luminosa:
por mi negra ventura
pasaste y la dejaste tenebrosa.

En el interno mar que turbio brama
ninguna luz piadosa
á intervalos se inflama
en medio de mi noche tormentosa.

Mar que en dorada arena
rompes cantando tu canción de espuma:
duélete de mi pena,
es más densa mi niebla que tu bruma.

Ramón ARMADA QUIROGA

DIBUJO DE VERDUGO LANDI



LAS ESTELAS SÁNSCRITAS DEL PARAISO DE CINTRA

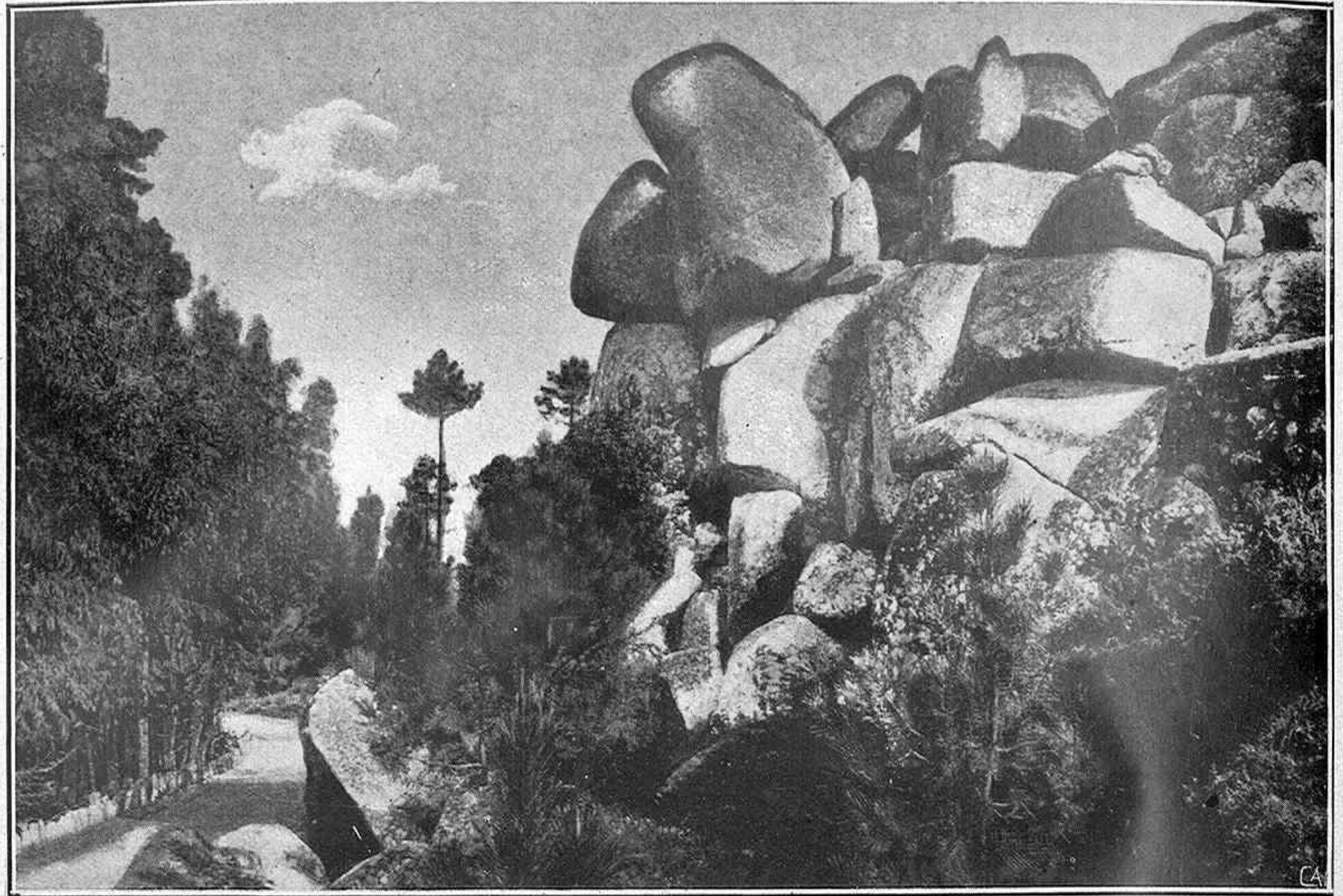
SOBRE las enhiestas rocas marinas de la románica y romántica ermita de Penha-Verde, cerca del Monserrate de Lisboa, blanqueando entre las verduras agrestes de la histórica propiedad de lord Cook, vizconde de Monserrate, hay una leyenda de pasión y de poesía digna de ser cantada por el historiador y el hombre de ciencia igual que por el poeta, porque poema de dolor y de ensueño lo fué, sin duda, la vida de azares gloriosos de su fundador el *morgadio* D. Joao de Castro, de la familia hispanoportuguesa de los Castros, aquellos rivales eternos de los Laras burgaleses que con sus luchas feudales llenan sendas páginas paralelas de la historia de España y la de Portugal.

La *Cintra pinturesca*, del vizconde de Juromenha; el *O Paço de Cintra*, del conde de Sabugosa; las *Décadas de Conto* y los *Roteiros do Mar Roxo, de Goa y de la Isla de Dio en el Kathiawar*, como los *Coloquios* de Almeida d'Eça y las *Cartas inéditas* del vizconde de Santarem nos hablan del paraíso de la Penha-Verde ó Peña-Verde y de su gran *morgadio* el héroe de Tángier, de Arabia y de la India en el siglo XVI como de algo que se sale de los moldes de la historia para entrar de lleno en los dulcísimos campos de la leyenda oriental.

Es la poesía de dos piedras ininteligibles, piedras náufragas de cien naufragios de otros tantos pueblos jainos, brahmánicos, parsis, budhistas y mahometanos, que han venido á dormir el sueño histórico de los siglos cara á cara con el Atlántico, el mar solapador de aquella mayor y más vieja catástrofe cantada en el *Timeo* y el *Critias* del divino Platón...

Hoy es de palpitante actualidad científica además el problema arqueológico planteado por una de las dos estelas de Penha-Verde, porque, como dicen recientes artículos de *O Seculo*, Portugal tiene que vindicar su buen nombre, si no en cuanto á su conducta pasada en la India—¡todos los pueblos occidentales han obrado igualmente mal con los de Oriente!—, al menos respecto á la inculpación que le viene haciendo el mundo culto de haber extraviado ó dejado extraviar el único elemento que hoy podría darnos el nombre del monarca constructor y la fecha de construcción del célebre hipogeo de la isleta de Elefanta frente á la bahía indostánica de Bombay, zanjando así la cuestión relativa á su antigüedad, ya que si esta última para nuestros sanscritistas poco enterados aún de la verdadera historia primitiva de la India, apenas si cuenta de Cristo acá unos siglos de existencia, para algunos brahmanes y pandistas eruditos alcanza, por el contrario, la fantástica cifra de treinta y cuatro mil años, ó sea á las mismas fuentes históricas de la Asia-India y de sus leyendas primeras que el poema del Mahabharata—La Iliada aria—muchos siglos después coleccionó.

En el mar de las Indias, entre los dos golfos Pérsico y de Cambaya, al Sureste de las bocas del Indo y al Sur del Desierto de Cutch, nos muestran los mapas á las dos Penínsulas de Katch y de Kathiarras como teatro de las guerras religiosas más fieras que ha conocido la Humanidad. Zona fertilísima entre las costas bajas y las grandes cadenas



Cintra.—La caverna de la Peña Verde

de Aravali, Vindya, Satorura y Rajpipali, fué primero teatro en siglos remotos de las luchas entre los kurús y los pandaras, cantadas en aquel poema; gentes «solares» y «lunares» primitivas que acaso fueron jainos los unos y brahmanes los otros.

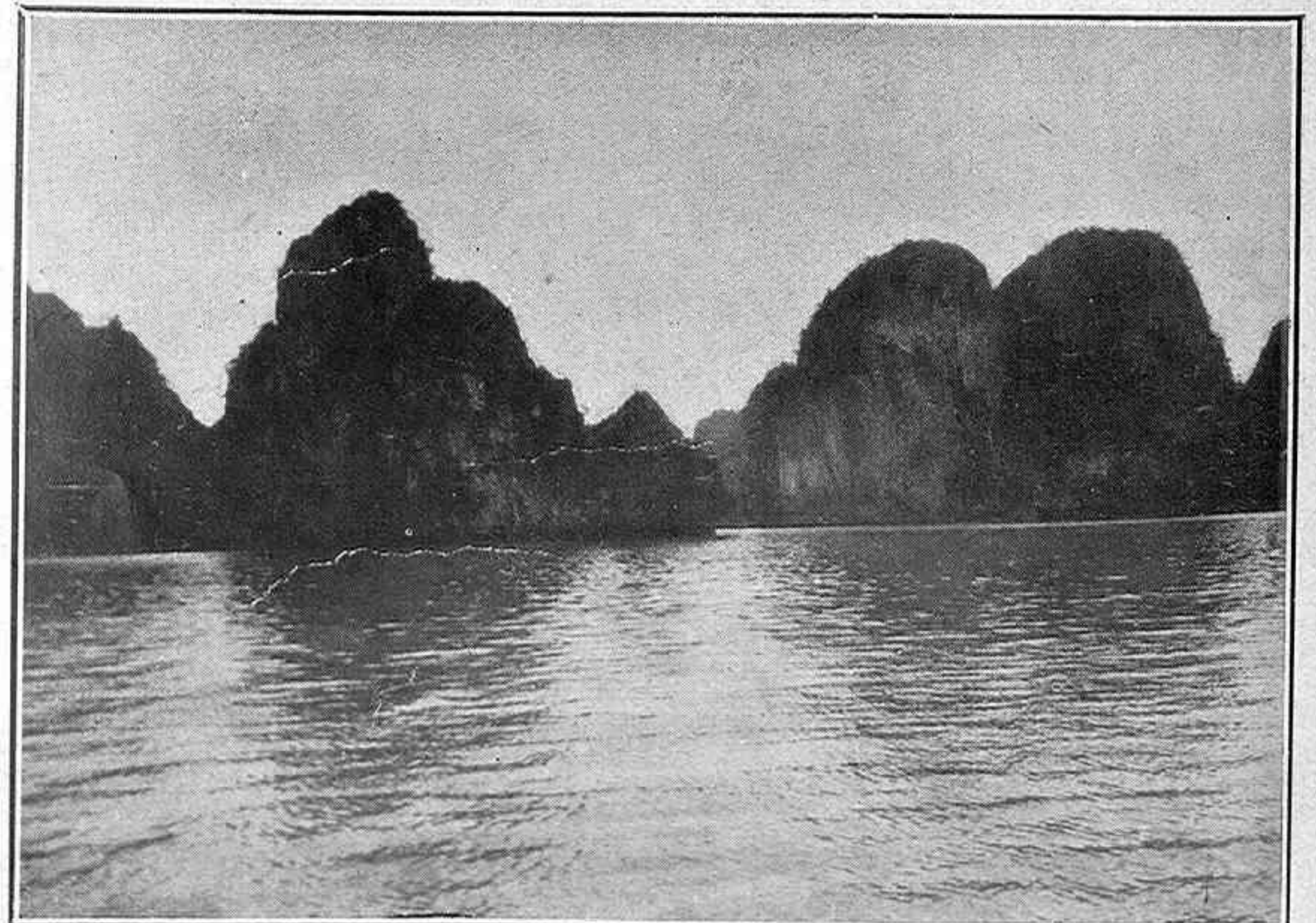
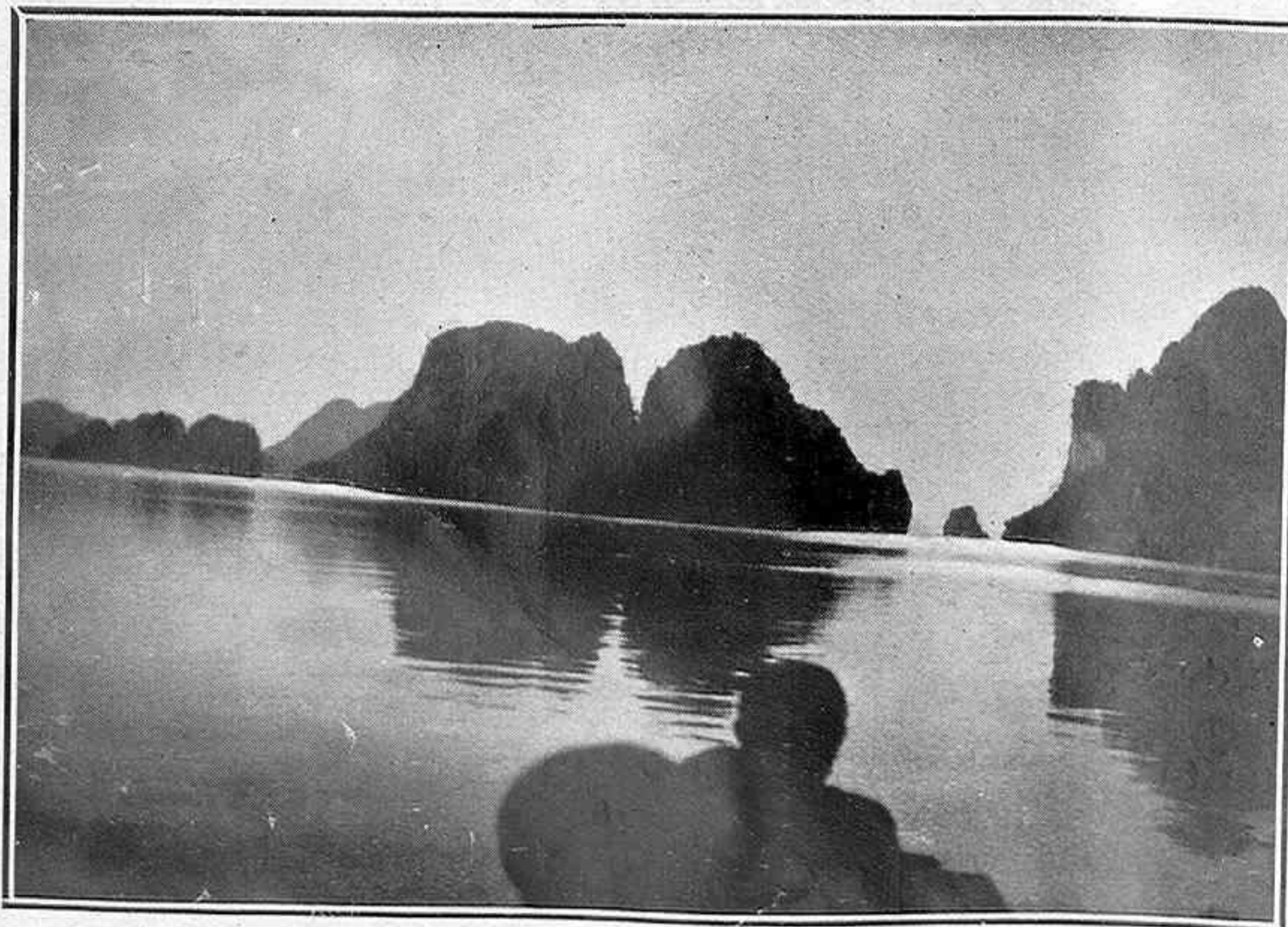
El avatar Krishna, el Parsifal ario se dice fuera allí nuestro, y el suelo entero parece desde entonces como sujeto á una maldición eterna, por cuanto si bien es verdad que cada ínfimo pedazo de aquel suelo, como el griego, «tiene sus Termópilas y sus Leónidas heroicos», no lo es menos que el sectarismo religioso consubstancial con la condición humana le ha llenado de sangre en épocas diferentes: primero con las dichas luchas, luego con las persecuciones de los brahmanes á los budhistas, después con las de los mahometanos á los brahmanes, y por último con las de mogoles, holandeses, portugueses é ingleses, sucediéndose á cada cambio la general desolación y la destrucción total de templos que fueron maravillas, verdaderos poemas en mármol, madera, oro, plata y otros metales, cantando la fe de los que los erigieron y también la fe ciega de los que por fe los destruyesen.

El más venerable de estos templos arrasados por

árabes, mogoles y tártaros lo fué, sin duda, el de Somnath-Patana. Aún contempla el viajero desolado sus ruinas frente á la isleta de Diu, esa colonia minúscula que en plena dominación inglesa hoy conservan todavía los portugueses, contituyendo con Goa el puerto clásico para los peregrinos musulmanes que van de la India á la Meca y para los peregrinos parsis que van de la Persia á la India y que la llaman *el ojo de Ormuzd* y su segunda patria.

El mismo geógrafo Ptolomeo le nombra al puerto de junto á Somnath-Patum entre los puertos en que se refugiaron los zoroastrianos al principio del siglo XV antes de nuestra Era, y Grecia y Roma primero, igual que Venecia y Génova después, hicieron de aquellas costas bajas la base de su comercio, ese mismo comercio que moviera á Colón á descubrir la América pensando hallar con ello una ruta nueva y occidental hacia el riquísimo país que fuera señuelo de atracción para la Semiramis babilónica, para Ciro el persa, para Alejandro el Macedónico, y en nuestros días para ingleses y alemanes en la Gran Guerra.

En la Edad Media (941 á 1243) allí se extinguió la dinastía guerrera de los Chavarás de Guzerate, y



Isletas del templo de Elefanta en la bahía de Bombay

ellos y su templo fueron literalmente barridos, arrasados, por los Chaulukyás ó Solankis, jaínos, y éstos lo fueron luego por los hinchas. La primera dominación musulmana de Al-ud-din, los reyes de Cambaya de nuestros cronistas, continuó con los antiguos vandalismos brahmánicos, pereciendo en la defensa del templo de Patana hasta cincuenta mil hindúes (1025-26). Reedificado después del Fura iconoclasta mahometano por Kumarapala, un apóstata del brahmanismo, con mayores esplendores, sufrió bien pronto cuatro saqueos sucesivos seguidos de otras tantas restauraciones hasta la llegada de las primeras naves portuguesas en el siglo xv, todo lo cual aparece historiado en una de las dos famosas inscripciones de Penha-Verde que nos ocupan, traducidas antes por Wilkins y hoy por el sabio sanscritista pandit Bhagvanlal Indraji (*Archaeological Survey*, 104, apéndice B, *Sanskrit inscription from Cintra*).

Pero queda aún sin traducir la otra inscripción que se creyera perdida y que hoy reaparece solicitando cuanto poniendo á prueba el saber de los doctos filólogos, y ello nos trae también una vez más á la actualidad científica la personalidad tan controvertida como extraña de aquel virrey Don Joao de Castro, que la viese en sus viajes y que, nueva «piedra de Jacob» ó *Lia-fail* inglesa, quiso retener al artista-marino en su retiro y cerca de la cabecera de su lecho mortuorio...

¿Quién fué el *morgadio* Don Joao de Castro, que se trajo de la India á Portugal las famosas piedras?

En el sabio libro *Inscrições indianas em Cintra, notas de archeologia histórica e bibliographia acerca dos templos hindús de Somnath-Patane e Elephanta* del Primer teniente de la Armada Real y también gobernador de Diu que tengo á la vista, publicado en Nova Goa (1906) y citado en *O Seculo* del 26 de Octubre último, se dice con la inimitable dulzura de la lengua de Camoens:

«El austero virrey de las Indias portuguesas Don Juan de Castro, muerto en 1548, era un espíritu culto y esclarecido, un amante de las bellas artes y de las letras, un cosmógrafo insigne para su época, un marino hábil y prudente, al par que un valeroso guerrero. Entre los de su tiempo pocos le igualarían en saber y en heroísmo, sin superarle por supuesto ninguno, no pudiendo menos de dolernos nosotros al ver que la pléyade de autores modernos que han tratado de hacer la bio-bibliografía del último héroe de la India y autor del *Roteiro del mar Roxo*, no la llevase á cabo ninguno, dispersándose por bibliotecas públicas y particulares preciados manuscritos reunidos con ese fin que arrojarían gran luz sobre varios hechos históricos mal narrados por los cronistas de su época, yendo muchos de tales manuscritos á poder de los extranjeros. Don Juan de Castro no amaba las letras por obediencia y las armas «por fatalidad del Destino», según de él pensara Jacinto Freire, sino que, como dice Mariz en sus *Diálogos de varia historia*, era tan sabio matemático como literato insigne, según revelan las páginas de sus escritos inmortales, desenterrando, en fin, en sus *Comentarios de Lisboa á Goa* «grandes curiosidades y antiguallas» que escritas quedaron en su *Roteiro* ó itinerario del *Mar Vermelho*... En su amor por las antigüedades ó «velharias», recogió, después de la célebre victoria de Diu sobre la escuadra mahometana, valiosísimos manuscritos del *Ascandar*, ó sea de las primitivas crónicas persas de Alejandro el Magno, y una vez destruidos ó saqueados los ricos templos de Somnath-Patane y de Elephanta, trájose á Portugal las inscripciones devanagaris de entrambos antiquísimos templos hindúes. Huyendo de homenajes populares, se refugió con verdaderos tesoros artísticos de todo género en su quinta de la Penha-Verde, en Cintra, donde alzó un palacete de ensueño, con árboles silvestres y frutales de todas clases, uno de ellos el primer naranjo acaso que se plantara en Europa, fuentes rumorosas, grutas y miradores sobre el mar, jese mar tan amado de los portugueses y por ellos vencido tantas veces! Allí erigió una capillita romántica en honor de Nuestra Señora del Monte y de San Blas en lo que antes se llamó *Monte das Alvirgas*. Cuenta asimismo Diego de Couto que, sorprendido más tarde el rey Juan III del tallado y del misterio de las finas letras de las piedras, mandó que ellas fueran examinadas por los sabios de su Corte, quienes trabajaron mucho y en balde para descifrar el misterio de las tales letras. El testamento, en fin, del virrey dice así: «Tengo una quinta junto á Cintra que se llama de la *Fuente del Rey*, hecha por mí con la mayor ilusión por radicar ella en el país de mis antepasados. Con ella hago *morgado* para siempre en favor de mis descendientes directos, varones ó hembras, y en su defecto de mis parientes los que lleven el apellido de Castro...» «Para otros pidió honores, para él «un roquedo con seis árboles», donde fundó la ermita de *Santa Catalina del Monte Sinai* en memoria del lance caballeresco de Esteban de Gama cuando armó caballero á D. Alvaro de Castro frente á la sagrada montaña de la Ley



Inscripción sánscrita... que se supone perteneció al gran hipogeo o templo subterráneo de la isla de Elefanta (Bombay, India), enviada desde allí á Portugal, en el siglo XVI, por D. Joao de Castro, virrey de la India

(Cliché donado á los Archivos de la Sociedad Geográfica de Lisboa; única reproducción que hasta Noviembre de 1923 se ha conseguido de la estela de la «Penha-Verde» de Cintra, y cuyo contenido está aún por descifrar.)

de Moisés, caso épico que el libro I de la *Vida*, de Freire, menciona con rasgos más propios de *Los Lusíadas*.

Viajando por Portugal en 1789-90 el arquitecto inglés James Murphy tropezó dos siglos después en la ermita de la Peña-Verde con las dos piedras traídas de la India por el virrey Castro, publicando en Londres (1795) la primera de ellas, ó sea la de Somnath-Patana en su *Travels in Portugal through the provinces of Entre Douro e Minho, Beira, through the provinces of Entre Douro e Minho, Beira, Extremadura and Alem-Tajo*, obra traducida al francés en 1797. Ambas pueden verse en la Biblioteca Nacional de Lisboa y en la del convento de Alcobaça. Sobre los cabos de Murphy, el gran orientalista Wilkins tradujo la primera piedra, ó sea la procedente de Somnath-Patana, que resulta ser un relato muy extenso de las diversas dinastías «solares y lunares» que en distintas épocas, tras las destrucciones y saqueos ya dichos, volvieron á alzar el templo cada vez con mayor magnificencia; pero queda en pie ó por hacer todavía la traducción de la segunda piedra que damos en nuestro grabado,

y que hoy es tema de actualidad entre los doctos, no sólo por su texto indescifrado, sino por su procedencia probable del templo-hipogeo de Elefanta, clave arqueológica de la India entera.

Si los cansados ojos de los filólogos sabios no han alcanzado todavía á deletrear en el texto de la segunda de las sibilinas piedras de Penha-Verde, que dijo Souza Viterbo en su *Orientalismo em Portugal*, los ojos del poeta-filósofo ven ya en éstas dos misteriosas piedras, dos *piedras naufragas* del Destino histórico, como esotras no menos célebres que se llaman la *Piedra negra del templo de la Kaba*, la *Piedra mágica del destino de los hijos de Turim*, ó sea el *Lia-Fail* donde se asienta el trono de Inglaterra y aún la *Aguja de Cleopatra*, del Támesis, y el *Obelisco de Luwor*, de la plaza de la Concordia en París, piedras todas arrancadas á su verdadera patria por el «furor coleccionista de glorias ajenas» que asaltar suele á todos los pueblos juveniles antes de ser gloriosos ellos por sus propios méritos en la lucha de la vida.

DR. ROSO DE LUNA

EL CARPINTERO Y LOS FRAILES

HUMILDE y pobre era la comunidad de santos varones que en el convento consagraban su vida toda á la alabanza de Dios; humilde y pobre; pero tan famosa por sus virtudes en el pueblo donde se encontraba establecida y en la región en que éste radicaba, que dábese el paradójico caso de que siendo pobre, fuese rica por las infinitas limosnas y dádivas que los padres recogían en sus diarias correrías; que siendo el voto de pobreza el principal de la Orden, á diario tenían que salir los hermanos á mendigar el sustento.

Jamás negaron su asistencia á enfermos que de su auxilio necesitaban, y si por su condición ninguna recompensa podía darles el interesado, ellos se apresuraban á tranquilizarles sobre este punto, asegurando que el Señor les recompensaba con creces, permitiéndoles realizar tan buena obra, para ofrendársela.

El hábito más nuevo que hubiese en el convento era siempre puesto, con piadoso amor, en manos del menesteroso que llegaba en demanda de una mortaja, sin que por ello admitiesen recompensa alguna. Si alguien llamaba á sus puertas y tendía la mano diciendo: «Tengo hambre», no se iba sin que el hermano dispensero pusiera algo en ella, murmurando: «Reparamos nuestra pobreza, hermano.»

Consagrados á sus prácticas y á sus rezos en el convento, nada habría turbado la santa paz de la comunidad si no hubiese tenido la desgracia de que su residencia estuviera situada frente al taller de un carpintero que, ¡Dios fuese alabado!, no podían nombrar sin santiguarse tres veces, porque por indudable tenían que era el mismísimo demonio.

El que semejante escándalo causaba era un hombre bajito, rechoncho, de contextura de atleta. Tenía la cara ancha y de mal gesto. Usaba unos bigotes, ya canosos, que crecían á su antojo, sin que él se preocupase jamás de peinarlos ni de la dirección que siguieran las guías. ¡Harto se ocupaba de ellos limpiándolos con el dorso de la mano, callosa, sucia y peluda, cuando se introducían libremente en la cuchara llena de sopa ó en el vaso rebosante de vino.

El carácter era tan violento que bien podía asegurarse que de haber otro carpintero en el pueblo ni un solo cliente se atrevería á entrar en el taller del señor José, que, para mayor sarcasmo, así se llamaba nuestro fiero personaje. Se enfurecía por las cosas más nimias, renegaba de todo lo existente y juraba con tanta frecuencia que á veces si dejaba de hacerlo era porque no encontraba á mano por quién. Con San Juan y San Pedro la tenía tomada de tal manera, sobre todo con este último, que por visto podía tenerse el golpe que con

las llaves habría de darle en la cabeza al terrible carpintero cuando Dios se sirviera llamarle á juicio.

A la hora en que los padres salían á su recolecta de limosnas poníase siempre á la puerta de la tienda y no había insulto que no les dirigiese. Desde hacer una paella con todos hasta convertirlos en madera para sacar virutas de ellos, nada le quedaba por decir.

No obstante, como no hay pelota que no se vuel-

ayudaba á su marido cuanto podía en lo de ofender é insultar á los santos padres. Para ello, cuando alguno entraba ó salía del convento poníase á cantar canciones obscenas, que su marido celebraba con grandes carcajadas.

Contristados estaban los padres con la vecindad de aquel aborto del Infierno cuyos sentimientos cristianos no habían logrado despertar, por más tentativas que en tal sentido habían hecho. El padre prior era el que más lloraba la contumacia de aquel hereje que hacía gala de sus sentimientos sanguinarios para cuando los suyos llegasen á imperar y pudieran restablecer el buen orden de las cosas sobre la tierra.

Sucedió un día que el viejo confesorario que los padres tenían en su capilla, de puro viejo y apollado, hubo de derrumbarse, cansado de su ancianidad más que del peso de los pecados que á diario sobre él se vertiesen.

Un terrible conflicto se planteó para la comunidad. No habiendo otro carpintero que el señor José en muchas leguas á la redonda, no era cosa fácil reponer el confesorario, porque ¿quién era el guapo que se atrevía á proponer á semejante ateo la construcción de uno?

En reunión que celebraron los padres para tratar de resolver el conflicto, y después de que cada uno hubo expresado su opinión sobre el asunto, el joven padre Antonio, pidiendo la venia al prior, solicitó autorización completa en tiempo, forma y precio para ventilar el asunto con el señor José; autorización que le fué concedida en medio de las sonrisas de duda de todos los compañeros.

Al día siguiente, y animado de ocultas intenciones que él tenía por seguro habiéndole serle gratas al Señor, el padre Antonio, á la hora de siempre, se presentó ante la carpintería del se-

ñor José. Este, como tenía por costumbre, se desató en improperios contra él, que los sufrió con la cabeza baja, en señal de mansedumbre y humildad.

Viendo que al carpintero no se le agotaba el repertorio de insultos, el padre hubo de interrumpirle, diciendo:

—Escúcheme un momento, hermano, que hoy no le vengo á pedir, sino á ofrecer.

Mudo se quedó con la sorpresa el carpintero, y aprovechando aquel momento de tregua, el padre expuso su pretensión al señor José. Quince duros se le ofrecían por el confesorario.

La indignación del carpintero al oír la pretensión fué de tal naturaleza que por primera vez el padre temió por la integridad de su persona.

—Dile á tu jefe que poco trabajo tengo; pero que antes me cortaría las manos que emplearlas en semejante trabajo—respondió el carpintero echan-



va, el señor José tenía sobre sí la pesadilla de un padre joven y risueño que diariamente se presentaba en la puerta de la carpintería á pedir una limosna. Entonces era cuando el carpintero agotaba el repertorio de sus dicterios. Ir á pedirle una limosna á él, que si pudiese dejaría en mantillas á Robespierre, era lo mismo que ir á burlarse de su persona.

¡Y qué pegajoso y plañidero era el tal frailecito, llamado Antonio! El carpintero, fuera de sí, solía exclamar que de un solo martillazo iba á meterle en la cabeza el clavo más grande que tuviese en casa. A esto respondía el padre que más había sufrido el Señor por él... y por todos los mortales.

Forzoso es decir que la señora Justina, mujer del carpintero, y digna pareja suya por sus ideas, por el horror que tenía al agua como elemento de limpieza, y á los peines como instrumento de aseo,

do espuma por la boca y nombrando á San Pedro del modo más mortificante.

No se arredró el padre Antonio por este primer fracaso; al contrario, cada día se presentó con mayor puntualidad ante la carpintería, renovando el ofrecimiento y aumentando en cinco duros el precio del confesonario.

Al llegar á los cincuenta, las iras del señor José parecieron calmarse un poquito; y cuando la cifra, dos días después, llegaba á los sesenta, en conciliábulo con su mujer, ésta expuso su opinión de que era un tonto en no aceptarlos. Después de todo, ¿qué le importaba que fuese un confesonario ó una artesa lo que le encargaban? Madera se empleaba para una y otra cosa. El trabajo escaseaba cada vez más y no parecía cuerdo rechazar un dinero que tanta falta les hacía.

Convencido el señor José, aceptó el encargo y el padre Antonio pudo comunicar tan grata nueva al prior.

Viendo que el asunto iba por buen camino, el padrecito se abstuvo, durante un mes, de presentarse en la carpintería, con objeto de no irritar al señor José.

Este, cuando tuvo terminado el encargo, de muy mala gana se presentó en el convento á decir que podían recogerlo cuando quisieran, y de paso llevar los sesenta duros.

Allá fué el bueno del padre Antonio. Examinó la obra, y tan contento se puso, que se deshizo en elogios de ella y del constructor. Tanto insistía en los elogios y en las alabanzas al arte del señor José, que éste, un tanto amoscado, hubo de exclamar:

—Bien está, señor Antonio, bien está. Deme los sesenta duros y veremos quién elogia más, si usted al confesonario ó yo á las monedas.

Quedó un momento callado el padre; y después, con acento compungido, respondió:

—El caso es, señor José, que yo debo confesarle...

—¿Confesarme á mí?

—Que yo debo confesarle un olvido que sufrí cuando le hice el encargo; olvido que si llega á oídos del padre prior ha de costarme un terrible castigo.

—¿Ah! Eso á mí me tiene sin cuidado. Si fuese yo el que había de castigar, azotes estaría usted llevando dos meses seguidos sin descansar.

—La bendición del Señor recibiría con ellos.
—Bueno, bueno; á mí no me venga usted con marrullerías. ¿Es que le falta algún requisito al *chisme* ese? Porque si es eso, me lo dice, se arregla... y en paz.

—La santa paz del Señor...
—¿Otra vez con monsergas? Acabe... antes que se termine mi paciencia.

—Ya voy, hermano, ya voy.
El padre Antonio miró de reojo para ver si la puerta estaba expedita y luego añadió:

—El olvido que sufrí, señor José, fué decirle que el Reverendo padre prior ponía por condición para que hiciese el confesonario que... tenía usted que estrenarlo como penitente.

El gesto del carpintero fué tan trágico que la propia señora Justina, que en aquel momento salía al taller, corrió á interponerse entre los dos, para evitar una desgracia.

—Váyase... Váyase..., ó no respondo de mí. Y dígame á su *jeje* que como último recurso para irme donde no los vea más voy á jugar á la lotería. Si me toca el gordo, ó le pego fuego al convento ó me voy lejos de ustedes, donde no haya más que petróleo y dinamita.

El padre Antonio, viendo los cielos abiertos, exclamó sin alterarse:

—Juegue, que yo rogaré al Señor para que le caiga el premio grande, y le caerá, téngalo por seguro, para que pueda realizar su deseo de viajar...

—Si me cae será por mi suerte y no porque tu señor lo quiera.

—Mi Señor es el de todos, y lo que á todos nos sucede es porque El lo dispone.

—A mí no tiene que disponerme nada—rugió el carpintero.

—Ya verá cómo sale cierto lo que yo, por su divina inspiración, le aseguro...

Y el padre, viendo que el señor José buscaba á toda prisa un martillo ú otra herramienta con que agredirle, salió de la carpintería con paso algo más ligero que lo de costumbre.

.....

La noticia cundió por todo el pueblo con la velocidad del rayo: al señor José le había caído el gordo..., y llevaba el billete entero.

Apenas llegó la noticia al convento se dispuso la celebración de una gran fiesta religiosa en honor del Altísimo, que de un modo tan palpable había demostrado su amor al padre Antonio.

En cambio, el señor José pateaba de coraje en su carpintería pensando que el padrecito se alabaría de ser él quien le había dado el premio por su intercesión con el Señor, como él decía. De haberlo tenido á mano le hubiese retorcido el pescuezo.



La señora Justina, verdaderamente confusa por aquella... casualidad, de su obscuro intelecto sacó la siguiente reflexión: «Si no existía *aquel* señor, ¿cómo iba el padre á interceder con él? ¿No sería que existiese y le hiciera caso?»

—Pataratas..., pataratas de los retrógrados... Mi suerte y nada más que mi suerte—replicó el marido.

—Si ya lo sé que ha sido tu suerte y nada más; pero..., en fin..., yo...

Varios días transcurrieron en los que el matrimonio dió pruebas de gran preocupación. Al cabo un día el señor José, rascándose la cabeza, llamó á su mujer y le dijo:

—Yo tengo la seguridad de que estos miles de duros que nos han *caído del cielo* ha sido por mi suerte; pero con el fin de que el padre *ese* no diga que no le agradecemos la buena intención, ¿te parece que le regalásemos el confesonario?»

—Me parece muy bien, porque mira que si se enfada y le da por pedir á *ese* señor que nos quite el premio... y da la casualidad de que le hace caso... Y total, para lo que nos cuesta estar á bien con él...

El regalo quedó decidido, y el señor José mandó recado al padre Antonio de que podían recoger el *artefacto* cuando les diera la gana, que él se lo regalaba al convento.

Cuál no sería su asombro al recibir la contestación del padre Antonio de que no podían recibirlo si no lo estrenaba él.

—¿Lo estás viendo?—gritó el señor José—¿Lo estás viendo cómo son unos desagradecidos y unos descastados? ¡Piojosos! ¿Que lo estrene yo? Sí que lo estrenaré, pero será haciéndole en el asiento un agujero redondo. Verás qué tono nos vamos á dar.

Aquel desaire mantuvo durante algún tiempo

la actitud violenta del matrimonio contra los frailes, y el señor José hablaba de no marcharse ya para *chincharlos*.

Por fin la señora Justina, empleando el tono más dulce que encontró en su avinagrado carácter, le dijo á su marido:

—Oye, José: estoy pensando que poco trabajo te costaría el ir á confesar..., como ellos quieren. Les cuentas cuatro mentiras, cumples... y ya tenemos la seguridad de que no han de interceder con *ese* señor para que nos quite el dinero... ¡Mira que sería para *no sé qué!*

El señor José, después de rascarse la cabeza con ambas manos y de mascullar Dios sabe cuántas maldiciones, acabó por encontrar muy graciosa la idea y aceptó.

El acontecimiento tuvo lugar, con gran asombro de los frailes y del pueblo entero: el señor José fué á estrenar el confesonario.

Cuando, á su regreso, la señora Justina esperaba verle llegar riendo de la burla, se quedó sorprendida de la seriedad y preocupación con que se presentó su marido.

—¿Quién te ha confesado?

—¿El mismísimo padre prior! Yo creía que iba á ser el padre Antonio...

—¿Y qué te ha dicho para que vengas así?

—Me ha dicho tantas cosas!... Yo sé que es mentira todo lo que dice...; pero habla de una manera... y da unos consejos, que..., ¡vamos!..., parece un padre de veras. Y, ¡vamos!, que para que no se diga que yo soy como... soy, he pensado que mañana vayes tú á confesar, á ver qué te dice á ti... y que juzgues.

Muchos reparos puso la señora Justina á lo de su confesión, por el aquel de que ella no sabría burlarse como su marido, pero al cabo accedió.

Al volver de confesar guardaba la misma actitud preocupada que su marido.

—¿Sabes que tenía razón? Mira que ese hombre dice unas cosas que da gusto oírle. Y

luego, ya ves: eso de que no tiremos el dinero, sino que con él ensanchemos el negocio y lo demás lo pongamos á renta... es un buen consejo.

—Es de una persona honrada. Y eso de que no me deje llevar por esos descamisados que no piensan más que en destruir todo lo existente y quedarse con lo ajeno, no lo dice más que un hombre de bien.

—Con tanto sinvergüenza como hay por ahí que para no trabajar no tienen más idea que la de apropiarse de lo que tienen las personas honradas y trabajadoras... ¡Tendría gracia!

—Como lo de no negarle un pedazo de pan al que tiene hambre... Eso está muy en lo justo.

—¿Sabes que estoy pensando que el domingo debemos invitar al padre prior á comer con nosotros?... Se ve que nos quiere...

—Y al padre Antonio..., por los sustos que se ha llevado.

El padre prior y el padre Antonio comieron en casa del carpintero, y no una vez, sino muchas.

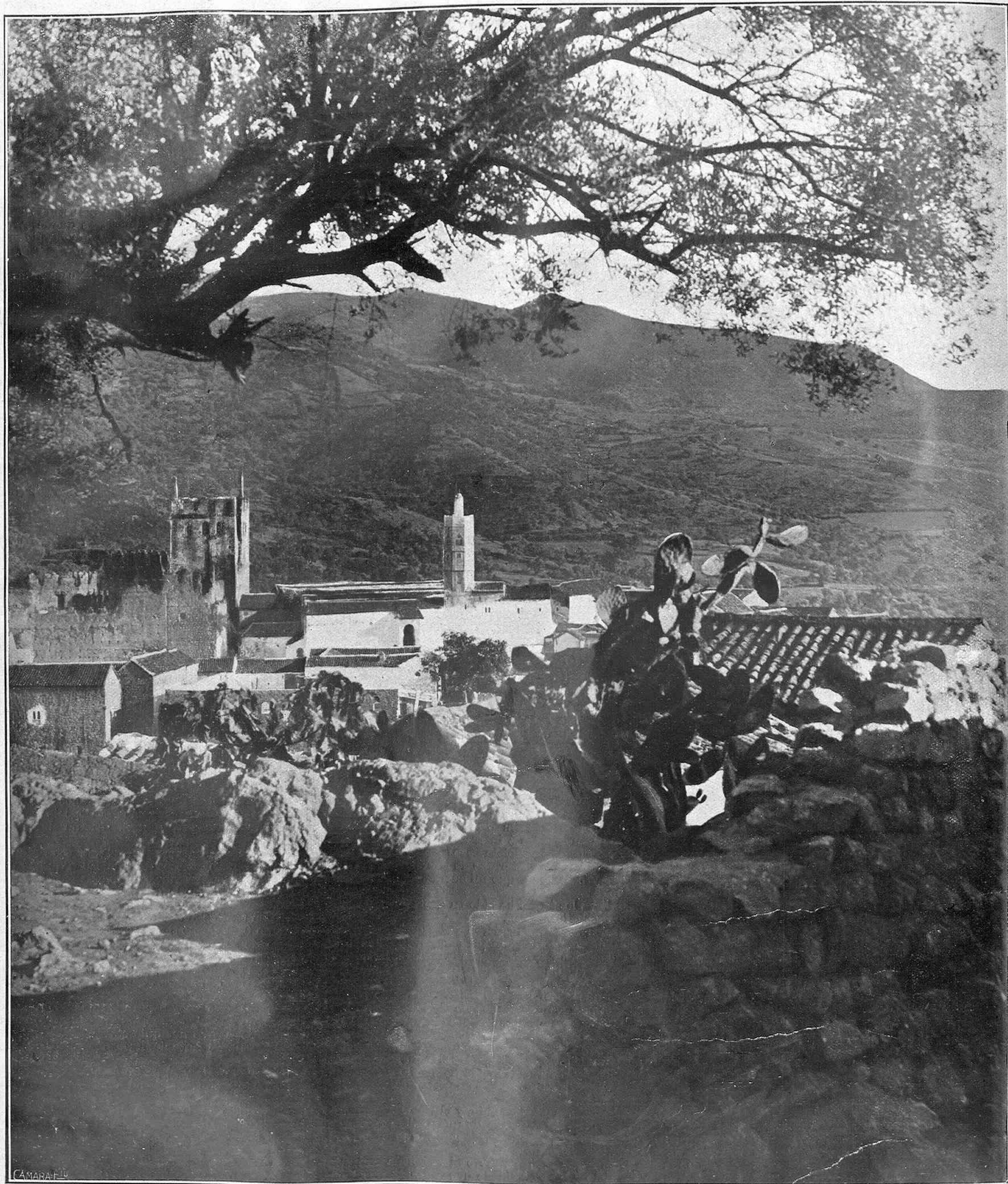
El negocio de la carpintería se agrandó, y la bendición de Dios caía sobre aquella casa á medida que el carácter del matrimonio se dulcificaba.

Y es fama que andando el tiempo el convento y los pobres no tuvieron protector alguno que igualase al matrimonio, el cual no se cansaba de bendecir al padre Antonio, cuyas alforjas reventaban siempre que iba á casa del carpintero á pedir una limosna...

GUILLERMO DIAZ-CANEJA

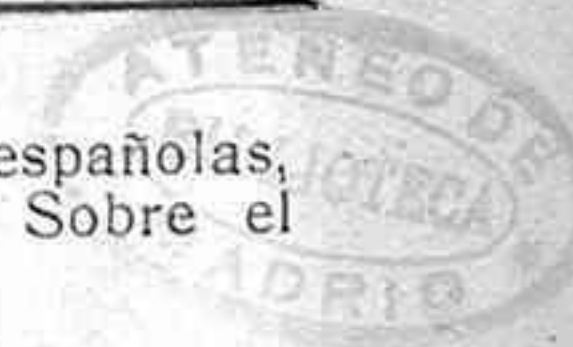
DIBUJOS DE QUESADA HOYOS

PAISAJES MARROQUÍES

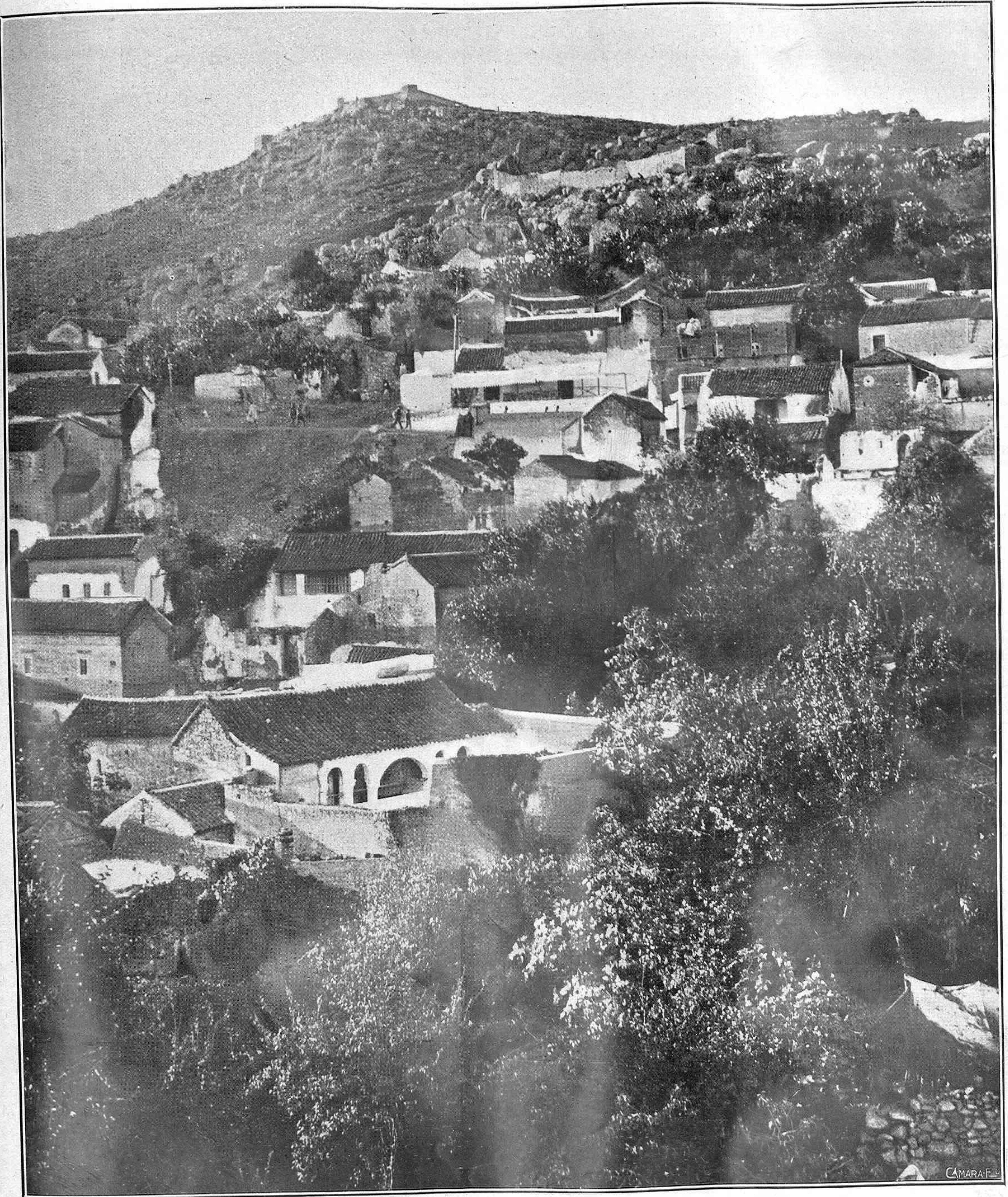


Vista panorámica de uno de los barrios de Xauen, «la Ciudad Sagrada» del Norte de Marruecos, ocupada desde hace cuatro años por las tropas españolas, y que por poderosas razones estratégicas, derivadas del nuevo plan de ocupación de la zona española, habrá de ser probablemente evacuada. Sobre el caserío se destacan la Alcazaba y la Mezquita, los dos edificios más importantes de la población.

FOT. DÍAZ



XAUEN, LA CIUDAD SAGRADA



Uno de los barrios de la importante ciudad marroquí, de origen muy antiguo, y que se cree fué poblada en gran parte por los moros andaluces después de la toma de Granada por los Reyes Católicos. Está situada en el fondo de un barranco, en la falda de los montes Kala, que la dominan, y en cuyas alturas hay emplazadas posiciones de muy difícil sostenimiento. La población indígena, entre moros y hebreos, ascenderá á unas 30.000 almas.

FOT. DÍAZ

CAMARA-FLU

«UNA HORA DE ESPAÑA»

EL DISCURSO DE "AZORÍN"

HA leído su discurso de entrada en la Real Academia Española Martínez Ruiz, *Azorín*, y justo es decir que no ha dejado a la puerta su pseudónimo, su segunda personalidad, es decir, su personalidad de combatiente.

Porque *Azorín* fué nombre de guerra. Muchos de los que según el espíritu jerárquico francés deberíamos llamar aquí inmortales, recordarían al oírle el escándalo de aquellos primeros artículos escritos hacia 1900 y publicados ya con la firma del «pequeño filósofo». Quizá en el público esa época estuviera olvidada; pero no entre los académicos, acostumbrados en su mayoría a seguir de modo muy distinto «la ruta de Don Quijote». Pocas «maneras», pocas «novedades» han hecho irrupción en nuestras letras con la obstinada impertinencia del estilo de *Azorín*. Ninguna fué recibida con tanta hostilidad, y no hay tampoco ejemplo en los últimos treinta años de escritor que siendo tan combatido fuera al mismo tiempo tan imitado.

Era la forma, y dentro de la forma el matiz, y con el matiz el ritmo, la verdadera «novedad» de aquel estilo. Eran también unos alardes, voluntariamente abandonados en el camino de la prosa, como chinitas ó guijarros para que la trailla de críticos mordedores fuera siguiéndole la pista. Pero *Azorín* sabía que á pesar del «pequeño paraguas» y de las repeticiones y enumeraciones de nombres y del abuso del Yo á principio de párrafo, á la francesa, era él más clásico—y más fuerte—que sus críticos. El matiz y el ritmo, lo más personal de su estilo, eran nuevos y suyos.

De aquella fecha guardo un recuerdo que bien podría ser incluido en la historia, ó al menos en el anecdotario de las letras españolas contemporáneas. Era en la Redacción del viejo *Imparcial*. Ortega Munilla, siempre generoso y hospitalario, acababa de atraerse á *Azorín*. Mucho más fácil es contar esto hoy que hacerlo entonces. *Azorín* partió para seguir la ruta de Don Quijote, y he aquí que llega á la Redacción el primer sobre, muy abultado, con las grandes cuartillas de *Azorín* escritas en ese trazo grueso que da la impresión, no sé por qué, de una letra microscópica vista con cristal de aumento. ¡Ya está aquí *Azorín*! Acuden Julio Burell y D. Manuel Troyano y Angel R. Chaves, el hombre de tres siglos ha, con otro hidalgo llamado D. Antonio de Leyva. Es increíble. ¡Con cuánta rapidez pueden sumergirse las cosas en el tiempo! Todos han muerto. Sobre el caserón de *El Imparcial* se levantan hoy los almacenes de Madrid-París, y por la calle de Jacometrezo, que seguíamos al amanecer, embozados en nuestras capas, pisando charcos, pasa hoy la soberbia Gran Vía. ¡Veinte años! Es posible que se asomara también D. Mariano de Cavia y Angel García, el regente, con su cara risueña y el pelo blanco. Y para hacerle los debidos honores al nuevo colaborador, con solemnidad poco usual, Ortega Munilla le tiende á Burell las cuartillas.

—Don Julio: lea usted.

Burell, escritor de nervio, elocuente y brillante de veras—«pluma de oro» le decía Canalejas—, empieza á leer con cariño, buscando el aire de la gran prosa castellana, como en una página de Solís ó un discurso de Castelar. Sus lecturas francesas le tenían acostumbrado á los apóstrofes de Mirabeau y á las frases punzantes de Camilo Desmoulins. Para Burell los jóvenes valían tanto como los girondinos. Y á las veinte líneas del viaje de *Azorín* tropezaban sus ojos en las letras, se confundía el sentido. No. No era eso.

—No es eso, D. Julio. Traiga usted acá.

Y Ortega Munilla leyó la letra, clara, como una página de Santa Teresa ó de Malon de Chaide, buscando la raíz española de conceptos y locuciones más que la sonoridad del párrafo.

Pero tampoco era aquello. ¿Por qué razón las cuartillas de *Azorín* no se podían leer? Acabó la lectura en medio del desencanto de todos, el más modesto de los presentes y el más novel.

Y, sin embargo, es una hermosa página del más puro estilo *Azorín*. Su ritmo no lo podían dar ellos. Oyéndole leer su discurso de la Academia—y aquí empieza lo más sorprendente—pensaba yo—: ¡No es eso! Tampoco es así. El mismo autor no lo sabe leer. ¿Dónde está la razón de ese misterio? ¿Es que esa prosa no se ha hecho para ser leída en alta voz? ¿Es, por lo tanto, incompatible con el tono oratorio de la lectura?

Luis BELLO

LAS GRANDES ARTISTAS COREOGRÁFICAS



Albertina Vital, bellísima bailarina norteamericana, en una de sus "danzas floreales", la gran novedad de la temporada teatral en Nueva York

FOT. VIDAL

LA EMOCIÓN DEL PAISAJE



«Efecto de luna», cuadro de R. Verdugo Landi

EL MAR BAJO LA LUNA

La costa muestra sus negros acantilados, sus suaves declives, sus rocas ásperas y sus remansos amables bajo el lechoso resplandor lunar.

El mar, terso y azul, eternamente móvil, parece agitado por temblores mercuriales; tal los cabrillos de Selene lo agitan y simulan rizarlo.

La voz del mar entona su canción milenaria, que en la paz del nocturno es blando arrullo, caricia musical, rumor lento y hondo de gigantesca caracola...

Duerme el mar mecido con vaivén de cuna bajo el maleficio del astro de la noche, que aparece espolvoreada de constelaciones... Se diría sentir en la paz nocturna el rodar armonioso, la música pitagórica del Universo...

Cada paisaje no tiene una emoción única, una expresión permanente... La luz y el estado espiritual del que lo contempla lo hacen cambiar, tener una expresión distinta.

Nada por esto más complejo y diverso que la poesía del mar, símbolo de la eterna inquietud errante, imagen del deseo aventurero, espejo del alma que como una rosa de los vientos se muestra apta para marcar todos los ímpetus de la emoción.

La misma costa que la paz del nocturno llena de imponente y majestuosa calma, de inefable y dulce poesía, es luego bajo la plenitud solar el reverso y el contraste de esa sedante emoción.

Albean bajo la claridad mañanera las velas latinas en el confín del horizonte... Las rocas muestran

sus perfiles recomidos y lustrosos como osamentas de monstruos... Las olas vienen y van, cabalgando en galopes fantásticos, mostrando enarcados sus lomos azules y verdes que las espumas erizan y exornan con floraciones de frágil armiño... Es también, otras veces, bajo el cielo cárdeno de las tormentas, el mar embravecido y temible de los naufragios y las tempestades, cólera de Dios desatada, que pone pavor en el ánimo y juega con las vidas en trágicos albuces...

La emoción del paisaje abrupto se atenúa y suaviza bajo el azul magnífico de la noche.

La noche es la gran taciturna reflexiva y piadosa que todo lo ampara, disimula y embellece... El silencio y la obscuridad hacen más emotivos los contrastes, dulcifican las asperezas y acritudes de la realidad, magnifica y prestigia cuanto envuelve en su manto.

De noche la fealdad desaparece y la imaginación teje mejor sus quimeras...

La costa, empapada de luna, arrullada por la canción milenaria del mar, adquiere su máxima intensidad poética bajo la maravilla del plenilunio que el artista interpreta con sus juegos de luces y de sombras.

Bella lección la del cuadro con ese concepto imaginado. Así, para que la vida sea una obra de arte, hay que contemplarla a la luz propicia, bajo esa suavidad piadosa de la luna, cuando las sombras tejen sus fantasmagorías y ocultan las fealdades y las crudezas y poetizan y dan formas amables a

los duros contornos y disimulan los abismos insondables del dolor con las guiraldas plateadas de los reflejos del cielo...

Así, sobre la vida, como sobre el mar, la belleza y la poesía ennoblecen y disimulan los escollos y las tristezas...

Todos los grandes solitarios que han sido grandes artistas amaron la noche como la deidad amparadora...

En sus sombras magníficas el silencio adquiere su grandiosa é inefable elocuencia.

El reino de las almas es de noche, cuando todos los rumores y las sugerencias de la vida han cesado; cuando en el batallar de la existencia se abre el compás de espera del reposo y los combatientes se rinden a la blandura de la Naturaleza que se entrega al sueño.

De noche parecen adormecerse todas las inquietudes; pierde la vida su significado de pelea maldita, y vienen las horas propicias y fecundas en que la Humanidad recupera sus fuerzas y se hace la siembra de energías, que han de eternizarnos...

Por eso son sus horas el dulce refugio en que el Amor ejercita sus destrezas y se entrega al rito lento y suave en que marca sus cadencias la fecundidad.

Todos los fantasmas del sueño forman una segunda vida, humanidad inefable que da duplicidad a las cosas y nos enardece con sus esperanzas ó nos entristece con sus presagios...



Robinson descubre una cabra en una gruta de la isla
(De un grabado antiguo, de Le Vacher, conservado en la Biblioteca Nacional de París)

Alejandro Selkirk en la isla de Juan Fernández

EL *Robinson* que escribió Daniel de Foe, como obra de intención moral, tiene sus precedentes en la vida del mar. Para acompañar á las viejas estampas francesas que interpretan de un modo adorablemente primitivo el poema de nuestra infancia—¿quién no se ha embarcado en un bote de remos por seguir á Robinson?—, voy á recoger de la *Noticia sobre Daniel de Foe*, que escribió Walter Scott, y que constituye uno de sus mejores ensayos biográficos y literarios, el apéndice con la historia de Alejandro Selkirk, que indudablemente le sugirió á De Foe su libro inmortal.

En España es mal conocido este episodio. Suele hablarse de la isla de Juan Fernández, y se entiende que fué la vida del español que le dió nombre la que sirvió de guía á De Foe. Solía ocurrir que los aventureros del mar y los piratas del Pacífico dejaban en lugares solitarios á los revoltosos y rebeldes de los cuales no podían hacer carrera. A esto llamaban *marronar* á un hombre. Marrones, cimarrones, eran en Cuba los negros que para substraerse de la esclavitud se escapaban á parajes solitarios. Algo semejante debió de ocurrirle al Juan Selkirk de que tuvo noticia De Foe, que fué abandonado en la isla de Juan Fernández y allí logró resistir y corregirse, «convirtiéndose—dice Walter Scott, tomándolo de relatos de la época—en un hombre grave, tranquilo y reflexivo.»

La historia del inglés Selkirk la refirió el comodoro Woodes Rogers, que le recogió en un viaje á las islas de Bahama. Habían enviado á tierra la canoa grande con tripulación bien armada por si atacaban los españoles que allí pudieran haber dejado guarnición. «Nuestra canoa—dice el informe del comodoro—volvió tra-

yendo gran cantidad de cangrejos de río y además un hombre cubierto de pieles de cabras y con aspecto más salvaje que los mismos animales de cuyas pieles se había revestido.

Había pasado en aquella isla cuatro años y cuatro meses, habiéndole dejado allí el capitán Stradling, comandante del barco llamado *Los Cinco Puertos*, por una querrela entre los dos; era escocés y se llamaba Alejandro Selkirk. Había servido de contramaestre con el capitán Dompierre, el cual me dijo que era el mejor marino que tenía á bordo. En el acto lo admití á nuestro bordo en calidad de contramaestre...» «Durante su permanencia

en la isla vió pasar algunos barcos; pero sólo dos anclaron allí. Al acercarse para examinarlos reconoció que eran españoles, y como le vieran huir, hicieron fuego sobre él. Si hubieran sido franceses se habría entregado; pero prefirió correr el riesgo de morir en aquella isla desierta antes que caer en manos de los españoles en aquella parte del mundo, pues temía que le mataran ó le hicieran esclavo en las minas, pues él creía que no iban á dejar con vida á un extranjero capaz de descubrir los mares del Sur...»

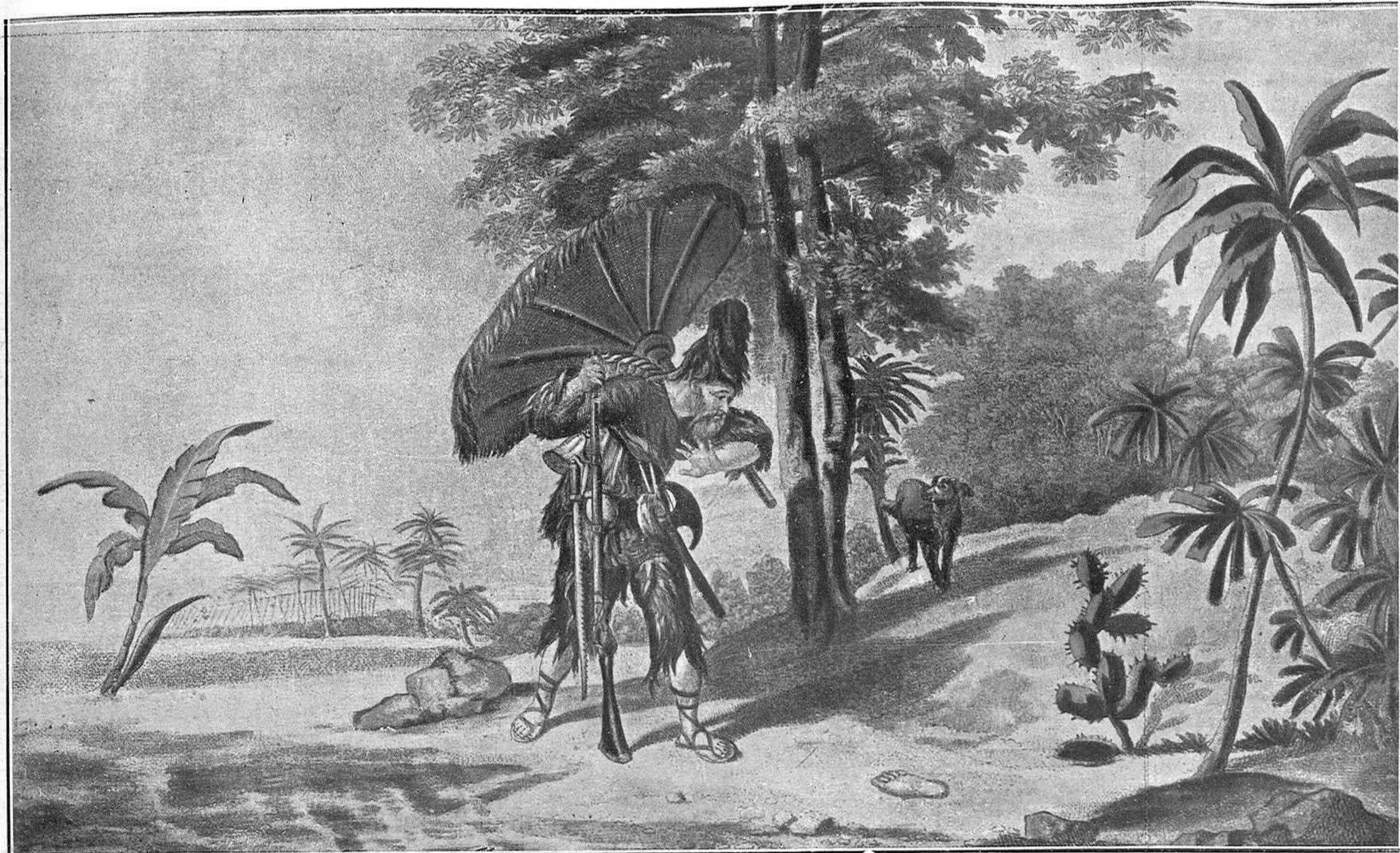
Selkirk había estado ya en la isla de Juan Fernández seis meses con dos compañeros más, esperando el regreso de su barco y preparando un cargamento de madera.

Esta vez, cuando le dejaron completamente solo, tenía sus vestidos, su cama, su fusil, pólvora, balas, tabaco, un hacha, un cuchillo, una cazuela, una Biblia, sus libros y sus instrumentos de matemáticas. Se distraía proveyendo á sus necesidades lo mejor que podía. Pero durante los ocho primeros meses tuvo que luchar fuertemente con la melancolía y contra el horror de verse abandonado en lugar tan lejano. Se construyó dos chozas con árbol de pimienta, las cubrió de largas hierbas y las tapizó de piel de cabras que mataba á tiros mientras le quedó pólvora. Pero sólo tenía una libra y se le acabó en seguida. Entonces para encender lumbré tuvo que frotar sobre sus rodillas uno contra otro dos trozos de madera de pimienta. La cabaña más pequeña le servía de cocina y la mayor de alcoba. Se ocupaba en leer, cantar salmos, rezar; de modo que era en su soledad mucho mejor cristiano que antes y, según temía él, «mucho más de lo que había de serlo después.»

«Al principio no comía sino cuando tenía hambre, no sólo por su tristeza, sino porque le faltaban sal y pan. Igualmente no se acostaba sino



Robinson desembarcando en la isla desierta
(De una estampa de Alix)



Robinson descubre una huella humana en la isla desierta
(De una estampa antigua, de Chapuy)

cuando estaba rendido. La madera del árbol de la pimienta, que da un fuego claro, le proporcionaba calor, luz y hasta un perfume agradable. Habría podido tener pescado en abundancia, pero le faltaba sal y además le producía diarreas, excepto los cangrejos de río, que son muy buenos en aquella isla y casi tan grandes como los cangrejos ordinarios. Los asaba ó los cocía, igual que la carne de cabra, con la que hacía muy buen caldo, porque esa carne no tiene allí el olor fuerte de las nuestras. Llevaba cuenta de las que había matado durante su permanencia en la isla y ascendían á quinientas. Había cogido otras tantas; pero las soltaba después de hacerlas una señal en la oreja. Cuando le faltó la pólvora *las cogía á la carrera*, porque su modo de vivir y el ejercicio á que estaba obligado sin cesar, andando y corriendo le habían librado de todos los humores pesados del cuerpo; de manera que corría por los bosques con una velocidad prodigiosa y por las rocas y las montañas, como pudimos verlo por nuestros ojos cuando le mandamos que nos cazara una cabra. Teníamos un *bull-dog* que enviamos con algunos corredores para que le ayudaran; pero alcanzó y dejó atrás muy pronto á los hombres y al perro, y cogiendo la cabra nos la trajo, echándosela áuestas.

«Nos contó que una vez su agilidad para coger cabras estuvo á punto de costarle la vida. La perseguía con tanta furia que llegó á agarrarla al borde de un precipicio que no había visto, porque se lo ocultaban unas zarzas. Cayó con la cabra de grandísima altura y quedó aturdido y tan quebrantado de la caída que fué milagro que sobreviviera. Cuando recobró el conocimiento se encontró á la cabra muerta debajo de él. Sólo al cabo de veinticuatro horas pudo arrastrarse hasta su cabaña, que estaba aproximadamente á una milla de distancia, y allí pasó diez días muy mal antes de poderse mover.»

«Acabó por acostumbrarse á comer la carne sin sal y sin pan. En su tiempo tenía nabos, que había sembrado en la isla la tripulación del capitán Dampierre. No le faltaban coles silvestres y aderezaba la carne

con pimienta del árbol, que es lo mismo que la de Jamaica y con un perfume delicioso. También encontró otra pimienta negra que llaman *malageta*, muy buena contra el cólico.»

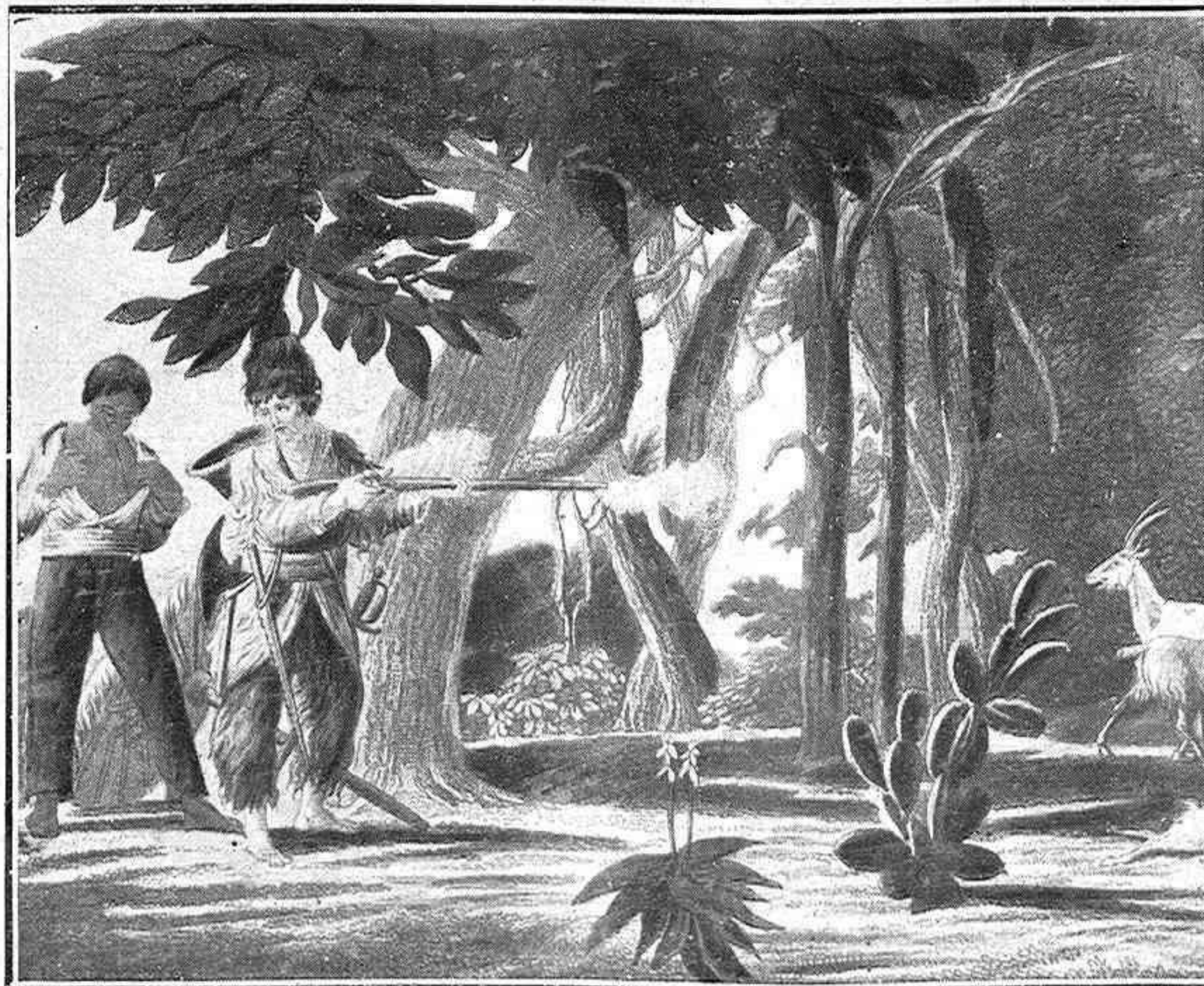
«Gastó pronto sus zapatos y sus vestidos á fuerza de correr por los bosques; tuvo que ir descalzo; pero se le endurecieron los pies de tal modo que podía correr por todas partes sin dificultad. Hasta llegó á pasar luego algún tiempo antes de que pudiera usar calzado porque había perdido la costumbre y se le hinchaban los pies las primeras veces.»

«Cuando triunfó de su tristeza se divertía grabando en la corteza de los árboles su nombre, el día de su llegada á la isla y el tiempo que iba pasando. Al principio le molestaron mucho las ratas y los gatos. Algunos animales de esa especie, que habían venido en los barcos y saltaron á tierra con los marineros que bajaban á proveerse de agua y

á cortar madera se habían establecido en la isla, multiplicándose prodigiosamente. Las ratas le roían las ropas y hasta los pies cuando estaba dormido, lo que le obligó á atraerse á los gatos dándoles carne de cabra. Por este medio tanto se le familiarizaron que le rodeaban á centenares y le libraron de las ratas. Crió también algunos cabritos y hubo días de buen humor en que bailaba y cantaba con ellos. De este modo, con ayuda de la Providencia, y gracias al vigor de su juventud, porque entonces sólo tenía treinta años, llegó á soportar con paciencia todos los inconvenientes de su soledad.»

«Cuando apuró sus ropas se hizo un traje y una gorra de piel de cabra, sirviéndose para coserlas de correitas de la misma piel, que cortaba con su cuchillo. No tenía más aguja que un clavo; y cuando el cuchillo se le estropeó hizo otros como pudo con los aros de hierro que habían quedado en la isla, golpeando los bordes y afilándolos con piedras. Tenía también un poco de tela y se hizo algunas camisas, empleando para coserlas, con ayuda de un clavo, la lana de sus medias viejas, deshiladas. Llevaba puesta su última camisa cuando le encontramos en la isla.»

«Al subir á bordo había olvidado de tal modo el lenguaje, por falta de uso, que nos costaba trabajo entenderle. Le ofrecimos un vaso de agua, pero no lo quiso tomar porque no había bebido sino agua en tanto tiempo...» El comodoro Rogers describe la isla que para hombre de más recursos que el irlandés hubiera podido ser más provechosa. Así debió de verlo también De Foe cuando pensó su Robinson. Las cabras las habían llevado allí los españoles; el propio Juan Fernández, que vivió con su familia y luego pasó á Chile. Selkirk era de Largo, en el condado de Fife, y había nacido en 1676. Murió en 1723, dejando todos sus efectos «á diversas amigas» con las cuales había contraído intimidad en el curso de sus viajes. Su caja, su fusil y su capa, la última que se hizo de corteza de nuez de coco, las tenían todavía en vida de Walter Scott sus descendientes de Largo.



Robinson cazando una de las cabras descubiertas en la isla desierta
(De una estampa de Chapuy)

MARTIN BAYLE



LA PINTURA FLAMENCA. — LA CENA EN LA NOCHE DE REYES, cuadro original de David Teniers, que se conserva en el Museo del Prado

REPRODUCIDA
POR
LA ESFERA

LA OFRENDA FLOREAL A LOS MUERTOS

No sólo en España, sino en todas las naciones civilizadas existe la piadosa y poética costumbre de ofrendar flores á los muertos amados durante las pasadas festividades de Todos los Santos y Día de Difuntos. Particularmente en Italia y Francia la vieja tradición alcanza importancia extraordinaria. Una inmensa multitud invade las necrópolis, limpia y adecenta los mausoleos como las humildes sepulturas, cubriéndolos materialmente de fragantes violetas, de crisantemos, de rosas y claveles multicolores, que durante los dos días conmemorativos, tristes por los recuerdos que evocan en los hogares, ponen una nota gayá en los lugares de la eterna paz y del silencio eterno.

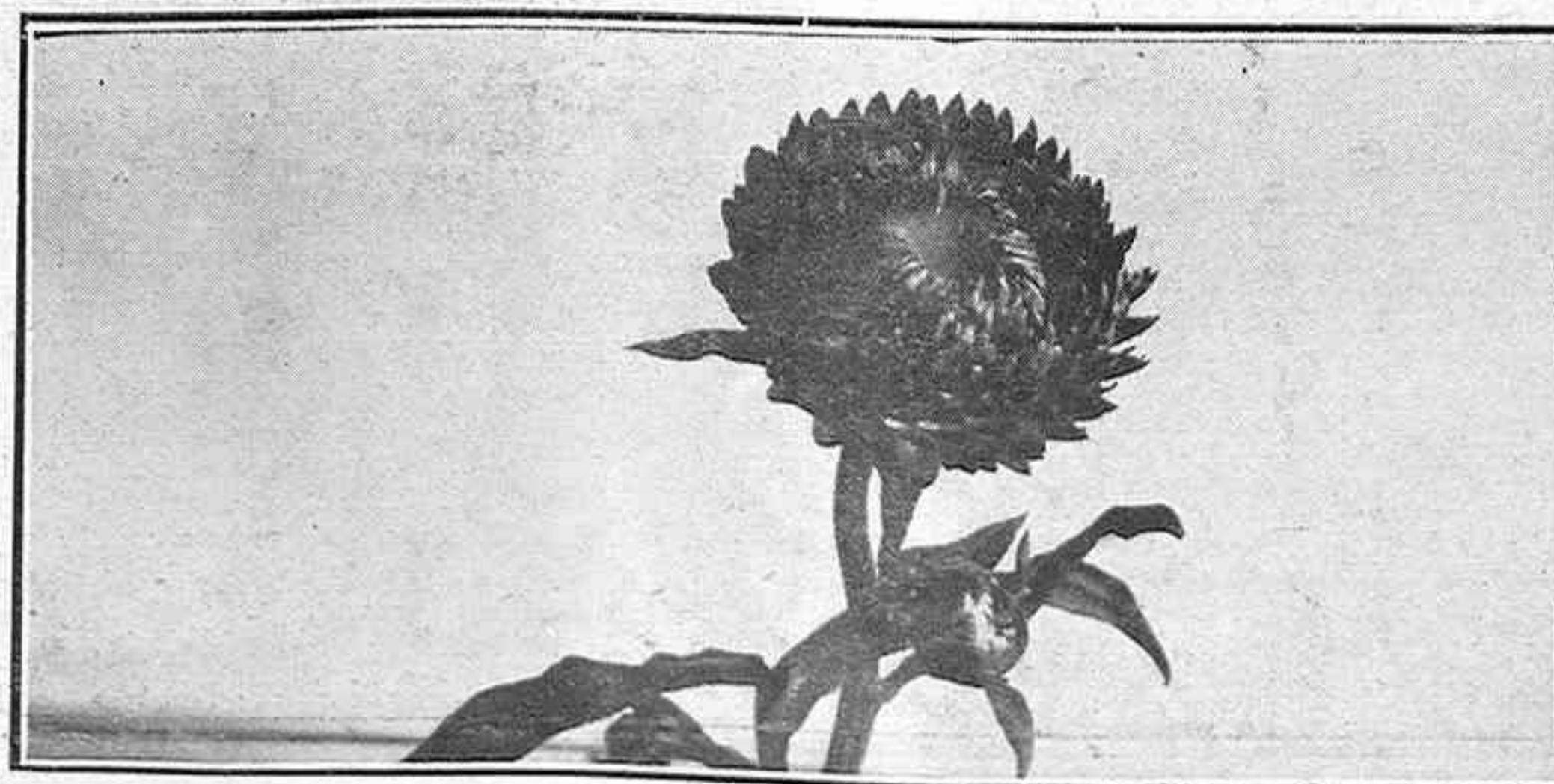
Desde la más remota antigüedad, los humanos asociaron á sus duelos cierto número de plantas. Los egipcios adornaban sus momias con hojas de papiro, graminea aún muy común en las márgenes del Nilo, y que, como es sabido, se empleaba en la fabricación de una especie de papel destinado á recibir la escritura. Cuando se trataba de grandes personajes, ceñíanle la frente con coronas de apio silvestre ó de loto azul, tan celebrado por los poetas.

Sin perjuicio de esto, ofrecían, como sacrificio á los manes de sus deudos, sazonadas frutas ó valiosas semillas, colocándolas en los sarcófagos. Recientemente se han encontrado en algunas tumbas faraónicas que datan de la décimoséptima dinastía, ó sea de mil quinientos á mil seiscientos años antes de Jesucristo, numerosos y bien conservados ejemplares de granadas, altramuces, lentejas y guisantes y no pequeña cantidad de granos de trigo, cebada y avena.

Entre los griegos y los romanos, la sombría y persistente silueta del ciprés armonizaba ya con las blancura de los mármoles funerarios. Las ramas de este árbol, entrelazadas y puestas sobre las co-



El tejo secular que se conserva en el cementerio de la Haie-de-Routat (Eure), Francia, y que tiene tallada en su tronco una capillita votiva



La siempreviva doble que se emplea en la confección de las coronas fúnebres

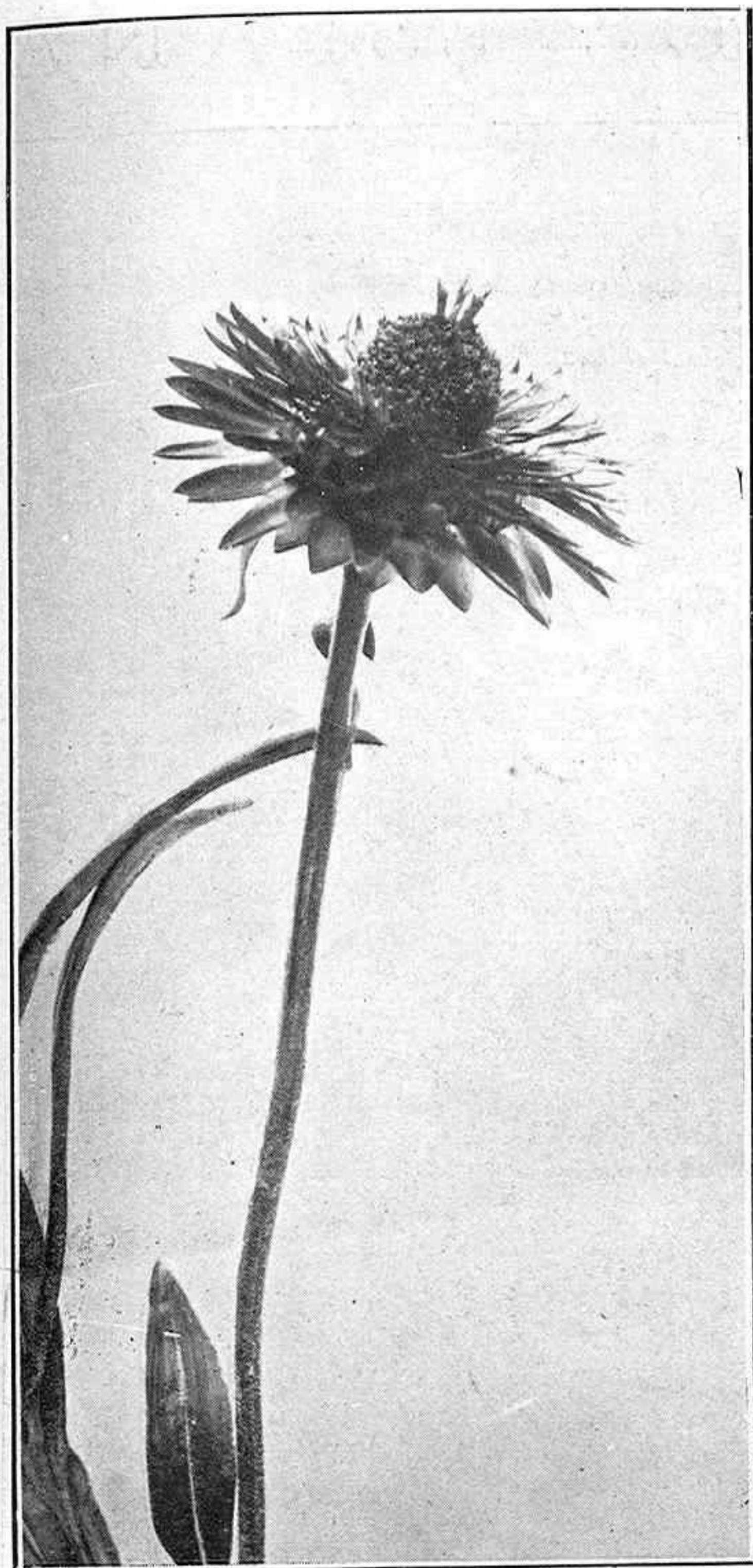
urnas de los atrios ó sobre las puertas de las casas, servían de señal de duelo, y en cuanto á la madera del ciprés, como quiera que entonces era considerada incorruptible, se fabricaban con ella los féretros de los ricos helenos y de los patricios latinos.

Aún puede verse en el nuevo cementerio de Atenas buen número de laureles rosas, de jazmines y de pimenteros, cuyas ramas sombrean los bellos mausoleos obra de los escultores griegos modernos, dignos sucesores, á la verdad, de Fidias y Praxiteles.

En muchas necrópolis occidentales, y á partir de los siglos VIII ó IX, el tejo, de hoja perenne y de aspecto menos lúgubre, reemplaza al ciprés.

Recordemos á propósito de esta conífera mortuoria una curiosa leyenda. Cierta día el báculo de San Martín, plantado en la Abadía de Vertus, en Champaña, se transformó en magnífico tejo, bajo cuya sombra protectora se reunían los fieles antes de entrar al templo. Jamás se dió el caso de que fuera arrancada una rama ni una simple hoja. Hasta los pajarillos respetaban sus bayas dulces y jugosas. Menos escrupulosos los ingleses

cuando conquistaron el país, dos de los soldados invasores treparon al árbol y arrancaron varias ramas para adornar un arco de triunfo. Su impiedad no tardó en recibir el castigo divino. Ambos soldados resbalaron del árbol, y desplomándose en el suelo, quedaron muertos en el acto. El tejo legendario de Vertus no se ha secado aún, al decir de las gentes del país, siendo, por otra parte, bastante numerosos los casos de tejos seculares en diversos lugares de Francia. De todos ellos el más notable es el del cementerio de La Haie-de-Routat (Eure), que desde época remota tiene tallada en su tronco una linda capillita. A un metro del suelo el árbol mide nueve metros de circunferencia, llegando su altura total



La siempreviva sencilla, planta funeraria de empleo general en Europa y América



Momia del Faraón Amenotés I, cubierta de hojas de papiro y de otras plantas funerarias

á diez y siete metros y medio. En su interior hay instalado un minúsculo altar, cuyo retablo, de madera tallada, representa á Santa Ana de los Tejos y á la Virgen María.

En los cementerios europeos crecen otras muchas especies funerarias, tales como el sauce, amado de Musset, y que sombrea su sepulcro en el *Père-Lachaise* de París; la hiedra, emblema de la fidelidad, que trepa sobre las tumbas abandonadas, y otras plantas del mismo carácter. Por lo que se refiere á Oriente, el cedro y el boj suelen decorar el último asilo de los creyentes de Mahoma.

Pero la planta funeraria por excelencia en los cementerios europeos es la siempreviva, cuyo involucro, constituido por brácteas coloreadas, no modifica su aspecto aun cuando se amustien las flores. Una vez desecadas éstas, y libres los tallos de las hojas, se confeccionan con ellas las coronas fúnebres. La ofrenda floreal á los muertos no se interrumpió ni durante la gran guerra. Era frecuente ver, después de una batalla, muchos grupos de soldados colocando ramos de florecillas silvestres sobre las improvisadas tumbas de sus compañeros.

D. R.



Cementerio árabe de Trípoli, en el que aparecen adornadas las sepulturas con ramas de boj

FOTS. AGENCIA GRÁFICA

LA RIQUEZA ARTÍSTICA DE ESPAÑA



Interesante portada de la iglesia de San Benito en Valladolid

FOT. HELSCHER

M O D A F E M E N I N A



Elegante modelo en terciopelo negro y "crêpe georgette" verde imperio, bordado de oro y guarnecido de chinchilla. Chaqueta también de terciopelo. Modelo Paquin



Gracioso modelo de "tailleur", en lanilla de China verde, con adornos de rayas de colores. Modelo Dorat



Sombrero en terciopelo negro y trenza de seda amarilla y negra. Modelo Marsy

A nuevas edades, nuevas novedades», reza una vieja frase española. Imitándola podíamos decir: «A nuevas estaciones, nuevas modas». Porque es, en efecto, la estación nueva la que marca el cambio que las modas han de sufrir y los rumbos que han de tomar. Ahora impera el otoño, que ha enterrado definitivamente, con paletadas de olvido, las modas estivales, hasta que torne un nuevo verano. No se ven ya por las calles de las grandes capitales las telas transparentes y suaves, los sombreros ligeros y flexibles, los colores risueños, las «toilettes» atrevidas... Es ahora la estación de los abrigos y de las pieles, que tornan más severa la cara de la moda en estas jornadas mustias del otoño. Ved en nuestra página varios modelos de prendas muy en boga en la moda otoñal. ¿Cuáles son las características, los nuevos rumbos, las innovaciones que trae la moda del invierno? Nuestro colega «Elegancias» contesta cumplidamente tan interesantes preguntas.



Sombrero en terciopelo negro de cinta y adorno tornasolada. Modelo Marsy

LA MADRE INSPIRADORA

QUÉ hay de asombroso en ese retrato donde Whistler nos muestra la figura de su madre? Plásticamente, poca cosa: una sabia elección de grises y de negros acordados con un sentido especial de la penumbra, una viejecita sentada de perfil entre dos marcos ingleses ante un sombrío cortinaje japonés. Se trata, empero, de una obra maestra, y es lo único que del gran artista norteamericano recuerda todo el mundo, relegándose a segundo lugar el resto de sus producciones. ¿Por qué?... Porque ninguna tiene la dosis de emoción que tan sencilla cuadro, frente al cual siempre se estaciona público en el museo parisiense del Juego de Pelota.

¡Emoción pura y profunda, emoción de hijo! Al pintar la atmósfera burguesa que rodea a la anciana, como al pintar los tules de la cofia ó las arrugas que surcan el austero rostro— cicatrices del tiempo sa-



Whistler: «Retrato de la madre del autor», cuadro que se conserva en el Museo del Juego de Pelota, anejo al del Luxemburgo, de París

gradas para él—, el autor ha pintado también, sin advertirlo, su dulce amor filial.

No hagáis caso cuando se os hable de técnicas ó de meros recursos pictóricos. Whistler no se supera en el retrato de su madre sino por ser á su propia madre á quien retrata, poseedor de idénticos conocimientos que en cualquier otro caso, aunque inspirado por algo que proviene de su corazón, no de su cabeza. La historia del arte nos indica cómo se repite con alguna frecuencia esta circunstancia de la madre inspiradora, á la que nadie dejará de rendirse conmovido. He aquí una sublime duplicación de materna virtud, dando la vida por lo pronto á un hombre y dándole después la gloria, nueva y perenne vida.

El pintor ha entrado en la inmortalidad conducido por la ya temblona mano de una santa mujer que muchos años antes le conducía á la escuela...

Germán GÓMEZ de la MATA

EL MOVIMIENTO PACIFISTA EN EUROPA



Mujeres de las diversas regiones de Holanda en la manifestación celebrada recientemente en Amsterdam para pedir la abolición de la guerra. A la cabeza de la comitiva llevaban una bandera con la inscripción «Salvad á nuestros hijos»

UNA BIOGRAFÍA QUE PARECE UN CUENTO

QUISIÉRAMOS tener toda la ternura con que se escribe para los niños para trazar la biografía del poeta y cuentista de la infancia, Cristián Andersen, cuya vida fué un cuento maravilloso, tan interesante como los que llegó á forjar andando el tiempo el propio autor á quien todos debemos las emociones más puras de nuestra existencia.

Todos llevamos en el corazón un cuento de niños, y á él volvemos nuestro pensamiento cuando infantil nuestra inteligencia quiere soñar con cosas grandes y sublimes que le hablen con palabras de bondad de otro mundo más noble que este en que vivimos. Así está asociado á nuestra vida el gran poeta danés que formó nuestro espíritu y nos hizo dar los primeros pasos por los senderos de la imaginación. ¿De qué autores, de qué sabios, de qué genios podemos decir lo mismo? Sus obras pasaron por nuestra alma sin dejar huella, y si nos dejaron algo no fué á soñar con la dulzura que Andersen.

He aquí, pues, el mérito de aquel hombre singular cuya mayor virtud fué la de hacer de su vida un verdadero cuento de niños con su moraleja y todo. Esta es una cualidad de las almas superiores, que son capaces de convertir el propio dolor en fuente de enseñanza para todos, y á fuerza de sufrir mucho se hacen más buenas, más generosas, más optimistas, más nobles. Lejos de secarse con la esterilidad del odio, extraen de sus sufrimientos tesoros de resignación y ternura que reparten entre todos, como si quisieran evitar á los demás los tormentos que sufrieron ellas.

¿Hay nada más ejemplar y más admirable? Recordando la infancia de Andersen lo vemos desvalido, miserable, indigente, enfermizo y triste. Criado en la pobreza, dentro de ella crece y se desarrolla, desdichado huérfano que recuerda con arrobo los días en que en vida de su padre se comía en su casa algo más que un negro y duro pedazo de pan. Joven ya, lo vemos, soñador y desdenado, yendo de acá para allá para buscarse la vida, no con la tristeza de un carácter taciturno y dolorido, sino con la fe con que los pequeños héroes de sus grandes cuentos marchan por el mundo en busca de las hadas y de la fortuna.



CRISTIÁN ANDERSEN

Y esta fe le salva, lo mismo que en los cuentos suyos salva la esperanza á los que creen en la virtud y en el bien.

Había que dar á leer á todos los niños la biografía detallada de Cristián Andersen. Lo hacemos con otras obras de desaliento y dolor que gracias á que no se comprenden bien no ejercen su pernicioso influencia. Sería ejemplar y beneficiosa. Con ella aprendería la infancia lo que vale la tenacidad en el mundo, cuando la tenacidad no es obstinación, sino esperanza de ser.

¿Con qué fe en sí mismo parte un día Cristián Andersen, que abandona su casa para hacerse cómico! Quiere ser actor y quiere cantar. La voz la pierde al poco tiempo y él no se arredra. Los gigantes que encuentra en su camino no le detienen. Sigue, sigue adelante. De puerta en puerta pide trabajo. Se lo niegan en muchas y en otras se burlan del pobre huérfano...

Mas su tesoro de ilusiones es tan grande que no se extingue. Si no puede ser actor, si no puede cantar en los escenarios, se hará poeta. ¿Pues cómo, si apenas sabe leer?... Tampoco le detiene su falta de ilustración, y se dedica á estudiar hasta que obtiene una plaza en la Universidad de Copenhague. Después publica sus versos, que obtienen un lisonjero éxito, y el poeta que nunca tuvo infancia, ni alegrías ni bienestar se dedica á escribir para que otros niños sean más venturosos que él lo fué. Conoce por dolorosa experiencia lo que es la vida sin sol y sin encantos. Sabe lo que es la miseria de alma y de cuerpo; sabe también que él si fue dichoso alguna vez fué cuando soñaba, y quiso que los niños sueñen y al soñar vivan una vida luminosa y clara, que les libre de las negruras de la tristeza y el infortunio. Y escribe sus cuentos maravillosos que todos hemos leído y fueron los que nos inspiraran los primeros sueños dulces y puros.

Cristián Andersen murió en Agosto de 1877. Su aniversario no sabemos cómo habrá sido celebrado en Dinamarca. Nosotros lo hemos querido hacer á nuestra manera trazando esta biografía de aquel poeta pobre, sentimental, desgraciado y bueno.

JUAN LOPEZ NUÑEZ

FIGURAS DE LA GUERRA



El comandante D. Julio Benítez, muerto en el campamento de Igueriben

EL HEROICO COMANDANTE BENÍTEZ

EL HOMBRE

De recia contextura y arrogante; con serena actitud de bazarria, y un alma superior que aparecía en la brava expresión de su semblante.

Piadoso, con el débil suplicante; rebelde, contra toda tiranía, y en su camino recto no veía obstáculo que hubiera por delante...

Así se desarrolla su existencia; así supo morir glorificado: porque al nacer recibe como herencia

la vocación ferviente del soldado para rendir en plena adolescencia al honor militar culto sagrado.

Málaga, 1924.

EL MILITAR

Comienza como alférez su carrera en la cruenta insurrección cubana, y allí, con proceder de alma espartana, patentiza quién es por vez primera.

Cuando herido se vió, su fe guerrera no vaciló; de arrestos soberana, siente el valor de la virtud cristiana que le imprimen la Cruz y la Bandera.

Vive su padre aún; y en tal momento, temeroso quizás, así le escribe: «Hijo: si has de morir, ¡muere contento!,

que el militar para la muerte vive...» Y él respondió: «Yo sé mi cumplimiento... Y vivir sin honor, ¿quién lo concibe?...»

EL HÉROE

Los parapetos ya casi deshechos; la harca sus ataques redoblando, y aquella guarnición sigue luchando sin viveres, sin agua, sin pertrechos...

Reciben indefensos y maltrechos orden de rendición del alto mando...; mas se yergue Benítez contestando que mueren sin rendirse aquellos pechos...

¡Y así murió!... Mas no para la Historia, donde todos los mártires se inscriben: murió para humillar con su memoria

á los que el sacrificio no conciben...; y ¡le lanzó el espíritu á la Gloria el último disparo de Igueriben!...

Luis CAMBRONERO

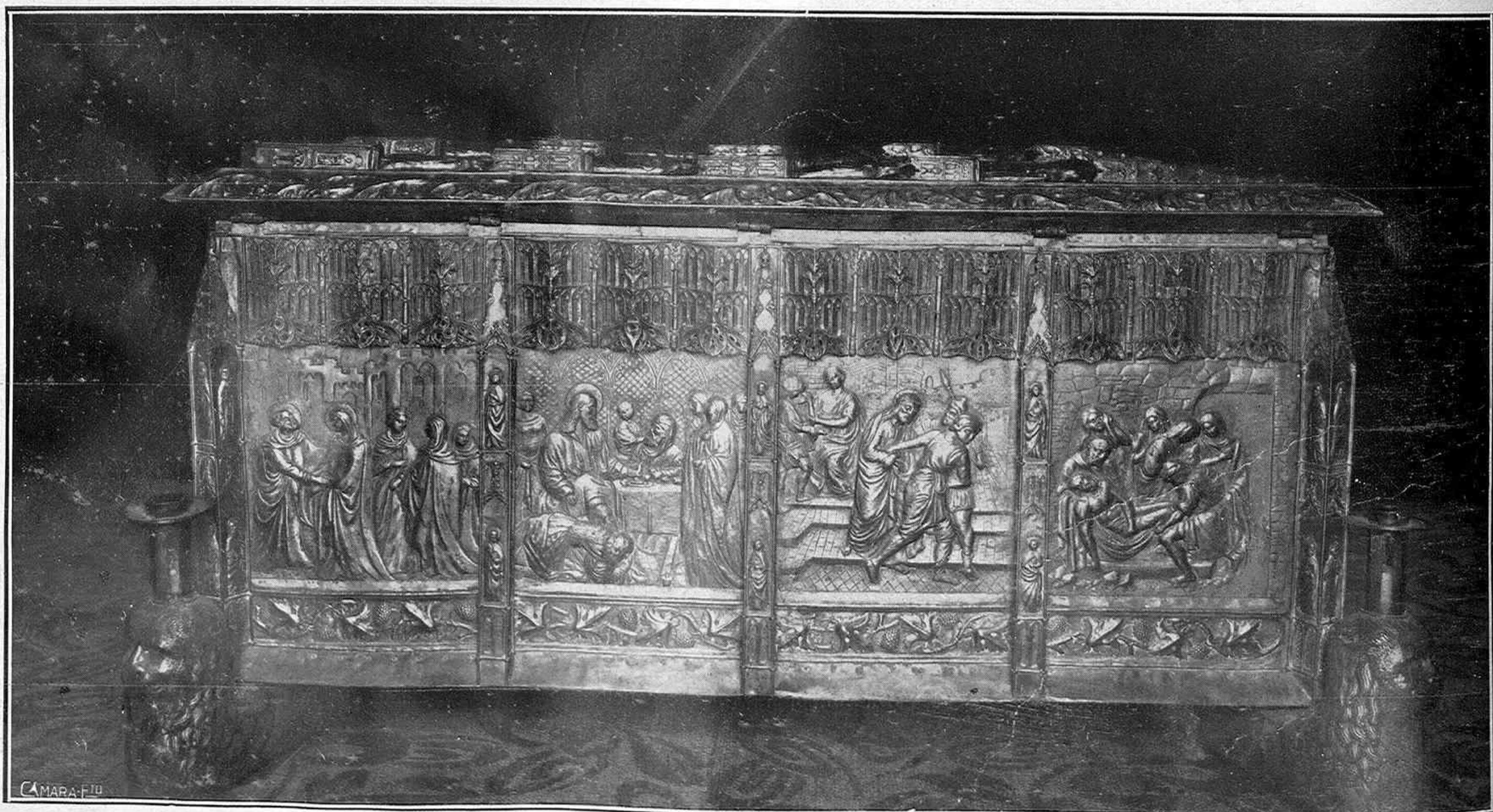


Frontal del arcón de Zaragoza

UN artículo de *La Voz* sobre el famoso arcón—que no es arcón, sino sarcófago—me ha valido por tres ó cuatro días la consideración de especialista en «antigüedades de hoy». No la rechazo, ni me parece mal ese género de especialidad, que, al fin y al cabo, hay quien funda vanidad en virtudes más deleznales todavía. Por ello, ya que he dado detalles de la aparición de la joya por haberla

visto en una casa de huéspedes de la calle de la Magdalena, completaré la historia con esta información gráfica. Cuando se publique, ya estará todo arreglado. Deshecho el error, nuestro anticuario zaragozano habrá recobrado la libertad; el artista trabajará para inmortalizarse con obra menos discutida y el comprador se allanará á poseer una joya antigua del siglo xx.

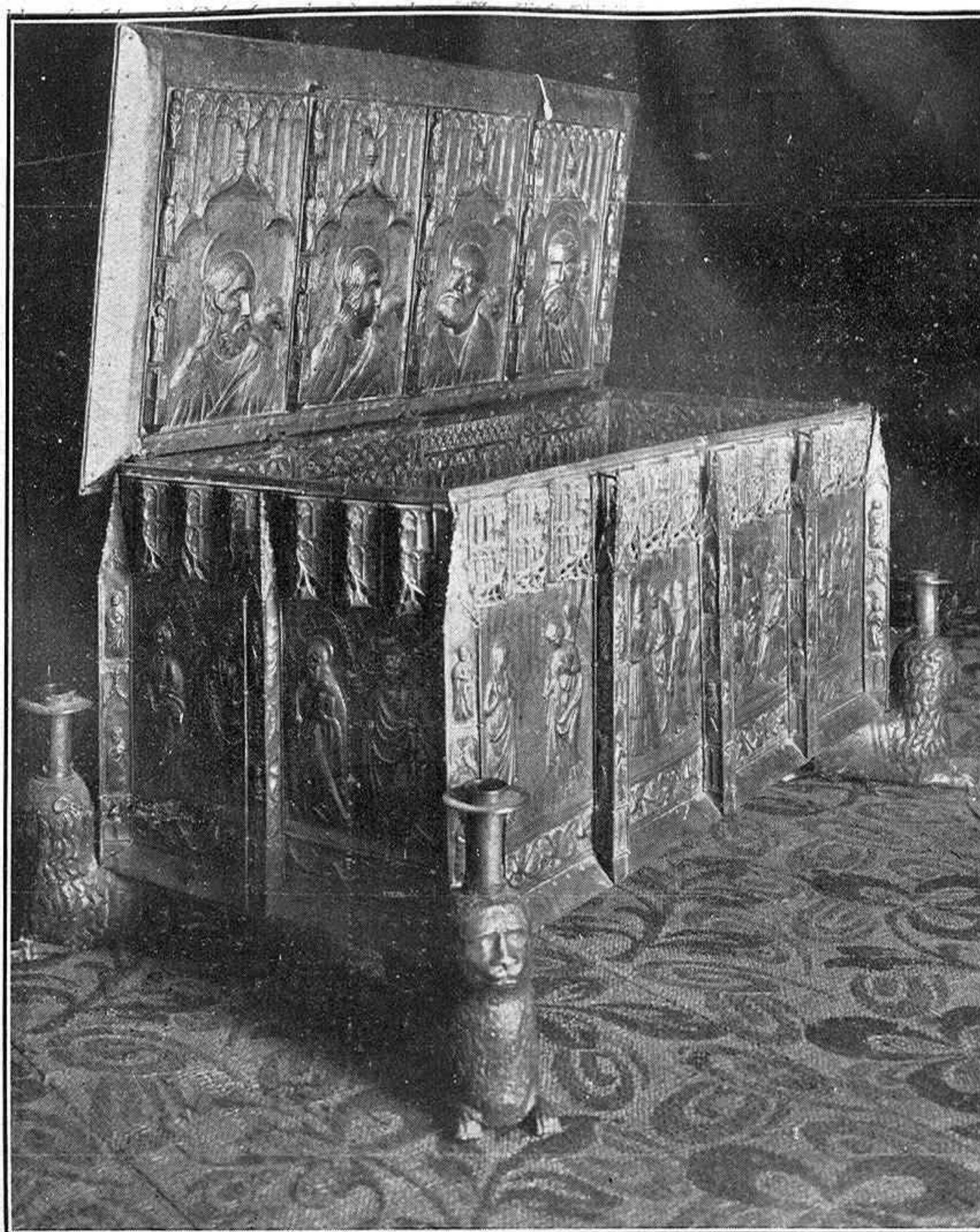
Le ha pasado lo contrario que á aquel joven *gentleman* norteamericano, que al ir á contraer matrimonio con una bella dama, de la mejor y más elegante sociedad neoyorkina, se encontró con que su linda prometida acababa de cumplir los ochenta años. Contrarias causas producen iguales efectos. Al novio le aterró encontrarse de pronto con una venerable estantigua que, gracias á las maravi-



Parte posterior del bellissimo arcón de Zaragoza



Uno de los costados del arcón



El arcón, visto por dentro

losas artes femeniles, sabía conservar las apariencias de la juventud. Y al comprador del arcón le sorprendió en los primeros momentos la noticia de que su hallazgo arqueológico no ha cumplido todavía los doce años. Más afortunado que el intrépido joven yanqui, se encuentra no con una momia, sino con una alhaja duradera, y no tiene necesidad de rescindir el contrato.

La obra está ahí. No es necesario describirla, pues las fotografías hablan con elocuencia. Y es probable que muchos lectores entiendan de arcones y sarcófagos del siglo XVI más que yo. El efecto es magnífico, y si á la línea agregamos el suntuoso reflejo del cobre dorado y bruñido, podremos hacernos cargo de la sorpresa que experimentará un buen aficionado al encontrarse con esta joya, digna de guardar un tesoro. Yo no conozco al autor, Bonifacio Majadas; ni sé hasta qué punto es el autor, es decir, dónde acaba la imitación de documentos antiguos y dónde empieza la creación personal.

No sé cómo entiende la reconstrucción arqueológica el habilísimo artista zaragozano; pero he tomado muchas veces café en la *Clocherie des Lilas* en pleno *quartier* parisién, y conozco de qué manera es preciso aguzar el talento para no quedar muy por bajo del propósito, cuando se trata de convencer á gentes tan difíciles como los anticuarios. Crear una obra de arte antiguo, digna de ser mostrada á personas de calidad, es cosa más difícil de lo que parece. Es necesario haber estudiado mucho, haber visto mucho; es, sobre todo, tener el divino don; eso que ni se aprende ni se enseña y que la Providencia no concede sino á algunos poquísimos elegidos.

Y aquí viene una segunda cuestión: ¿qué vale más, realizar obra de arte, sobre arte ya hecho, con precedentes inmediatos, con filiación supuesta y tratando de substituir la manera, la técnica y el espíritu de otros tiempos, ó luchar por crearse una personalidad propia dentro del arte actual y en busca de otro nuevo? Probablemente la respuesta que den á esa pregunta muchos artistas amigos nuestros será distinta en la teoría y en la práctica. Hay quien va en busca de un arte nuevo y propio, y apenas si sale de cierto arcaísmo de buen tono, que no llega á ser imitación, pero que está muy cerca. ¿No vemos resucitar de tiempo en

tiempo épocas ya muertas? ¿No tuvo su boga el prerrafaelismo? ¿No hay en la escultura más nueva influencias egipcias y no han desenterrado concienzudamente los alemanes vestigios del arte negro que representan hoy la más exquisita modernidad?

De la imitación personal á la pura reconstrucción arqueológica; es decir, de la fama y la gloria á la humilde misión de proveedor de antigüedades, apenas si va un paso. En darlo ó no darlo estriba muchas veces la fortuna. Pero hay quien nace para

ochavo. Hay quien prefiere la rutina y la obscuridad de los trabajos sin firma. Y como el alma humana es muy compleja, hay también quien siente el placer de la superchería, sin propósitos industriales—que serían absurdos é inocentes—, sin la preocupación del lucro, y solamente por cambiar el curso natural de las cosas y hacer hoy en el rincón de un taller de Montmartre las tablas góticas tal como las hicieron los honrados contemporáneos de Van-der-Goes.

Como yo he vivido tantos años en el teatro y sé que la mayor ilusión de un actor de sangre consiste en substituirse de tal modo al personaje representado que se le tome por él y llegue á confundirse con la realidad, ¿cómo va á sorprenderme el esfuerzo de estos otros artistas que no hacen escenas, sino cuadros ó arcones? Su mérito, para mí, es indiscutible, aunque sea preciso situarles en una categoría especial que todavía no han creado los profesores de Estética.

En cuanto al arcón ó sarcófago, descartada ya la tesis del enterramiento de una infantita de Castilla, no por eso deja de tener aplicaciones. Imaginemos la soberbia pieza de cobre repujado en medio de un soberbio mausoleo, en lo alto de un túmulo, á la luz de unos blandones y rodeada de todo el prestigio y el misterio que dan al arte las ideas de la religión y de la muerte. Yo creo que muchos ricos bilbaínos se morirían más á gusto si supieran que les iban á meter en uno de estos magníficos chismes, y mejor aún si se doblaba el precio. Pues ¿y para guardar las reliquias de un santo? Tampoco estaría mal en el fondo de una cripta en la construcción de un Banco gigantesco y destinado á guardar con el proyecto la firma del consejo de administración. Ya está destruída la idea de los tesoros y se ocultan alhajas y valores en vulgarísimos *coffre-forts*.

¿Pero qué magnífico sería para nuestros nietos encontrarse de pronto en unas excavaciones con el arcón de Zaragoza; alzar la tapa—con grandes trabajos, porque pesa mucho—y encontrárselo lleno de monedas de oro, collares de perlas y brillantes, como es uso en los cuentos de hadas y como sabemos especialmente por haber leído la *Lámpara de Aladino!*



Tapa del arcón

EL TRAMOYISTA

LA TERTULIA DE DON LINO

CUANDO mis aficiones literarias me trajeron á Madrid, arrancándome de un pueblo de la provincia de Avila, solía ir con frecuencia á la tertulia de cierto café de la Puerta del Sol. No me inducía á frecuentar aquella especie de antro ni la afición á las carambolas, ni al dominó, ni al tresillo. Era yo un muchacho serio, algo melancólico, que sólo pensaba en terminar cuanto antes la carrera de Filosofía y Letras, luchando heroicamente con la miseria. Iba allí porque allí servía de camarero un mozo de mi pueblo, antiguo criado de mis padres, el cual tenía la alta generosidad de fiarme el clásico café con media que los más de los días constituía mi única cena. Cenas de bohemia, aunque yo sólo tenía de bohemia la carencia casi absoluta de dinero y la roida indumentaria.

Me complazco en decirlo: gran parte de mi éxito, el haber podido terminar la carrera, se lo debo á la franca liberalidad de aquel excelente hombre.

¡Qué par de años de lucha, de tenacidad, de plétora de vida interior, pasados en la incómoda estrechez de una bohardilla de un barrio extremo; en las bibliotecas públicas, por carecer de libros; en las aulas universitarias, á las que asistía de oyente de vez en cuando...

Aunque fuese á aquel café obligado por la imperiosa fuerza de la necesidad, los ratos que en él pasaba eran los únicos de esparcimiento que disfrutaba en todo el día.

Hoy lo recuerdo como cosa lejana, como la estancia en un país exótico y extraño. Me parece imposible que aún se halle aquello en el centro mismo de Madrid, al alcance de todo el que quiera tomarse el trabajo de subir una escalerilla de caracol. La inmensa mayoría de los madrileños—después pude observarlo—desconocen esos sórdidos rincones, punto de reunión cotidiana de una pequeña masa de gente heterogénea, cuya misteriosa existencia tiene allí su explicación.

Puntos de tresillo, de mus, de tute, de dominó, que, sin tener oficio ni beneficio conocidos, pasan allí el día entero, en una habitación baja de techo, llena de humo apestoso, sobre un suelo cuajado de esputos y colillas, respirando apenas, disputando mucho, defendiendo la vida con buenas ó malas artes...

Yo no entraba nunca en esas lóbregas habitaciones; me quedaba en los billares, más amplios, con balcones á la calle y otra clase de público.

Recuerdo la tertulia llamada de don Lino. La componían unos seis ó siete entusiastas jugadores de carambolas, que allí se pasaban tarde y noche con el taco en la mano y echando tacos por la boca. ¡Había que oírlos el día que estaban desacertados! Parecía que las bolas, y los tacos y las bandas pudieran tener la personalidad é inteligencia suficientes para ponerse en contra suya.

Iba un tal don Rufino, dueño de una camisería de la calle de Atocha, que parecía el alma de la reunión por lo mucho que vociferaba y su empaque de hombre adinerado. Para jugar se quedaba en mangas de camisa. Creo que lo hacía con objeto de lucir ese artículo especial de su tienda. Llevaba siempre camisas de colores chillones y con bolsillos; cada día un cinturón distinto con hebillas de acero, cadenas colgantes, bolsillo para el reloj, bolsillo para la fosforera, bolsillo para la petaca... ¡Y qué corbatas, y qué alfileres de brillantes y qué sortijas!...

Otro de los que aún no se han borrado de mi memoria es don Luis. Don Luis estaba empleado en la Secretaría de Hacienda ó Gobernación—no recuerdo bien—. Se las daba de hombre importante y metido en las intimidades de la política. A Maura le llamaba don Antonio, á La Cierva, don Juan; don Alvaro, al conde de Romanones, y don José á Canalejas. Usaba barba cuadrada muy negra; iba pulcramente vestido de negro, con americana de doble fila de botones, y, á pesar de esa severa y sencilla indumentaria, era un cursi rematado. Hablaba poco, llevaba siempre prisa, á cada carambola miraba el reloj, pues siempre le esperaba don Fulano ó don Mengano. Era el que jugaba mejor, y por esto, por su significación política y por su elegancia, gozaba de gran prestigio en la reunión.

Pero el contertulio de interés, el que me hacía pasar deliciosos ratos entregado á la observación, era don Lino.

Se comprende. Don Lino era mi antítesis; un arcano, ó mejor, un absurdo para mí. ¡No os ha ocurrido nunca preguntaros al ver á ciertos individuos: «Para qué querrá vivir este hombre ó esta mujer?» Pues esto es lo que yo me preguntaba al ver á aquel buen señor. Yo me hallaba al principio de la vida y él al final; en mí todo eran espe-

ranzas, esfuerzo, lucha, privaciones; en él resignación, tranquilidad, indiferencia. Mientras yo hubiese querido mirar la vida con unos prismáticos que todo lo agrandasen, que todo lo acercasen á mí, don Lino parecía haber dado vuelta al ante-ojo y contemplarlo todo al revés, pequeñito, lejano...

No jugaba nunca; apuntaba los tantos nada más. ¡Pero con qué cuidado, con qué atención, con qué deleite!

Era delgado, más bien bajo que alto, calvo por completo, pues sólo tenía una especie de corona de canas en torno de la cabeza. Vestía pulcramente, con cierta elegancia natural, dejando adivinar en esa pulcritud unas manos femeninas y cierta distinción de casta.

Entraba; tomaba asiento junto á un velador. Inmediatamente el mozo le llevaba el servicio y el echador le llenaba el vaso de *mitá y mitá*, con la propina de un par de dedos de café puro en la copa vacía. Allí echaba el bueno de don Lino el azúcar sobrante y después agua clara hasta llenar el recipiente.

Aquel momento era suyo. Saboreaba el café y el refresco, miraba cuidadosamente si alguna gota había ido á manchar la nitidez del traje. Se limpiaba los labios con un pañuelo blanco como la nieve, muy dobladito, y sin que nadie le invitara, como quien cumple una obligación, se acercaba á la mesa de billar y se ponía á apuntar los tantos.

Si se estaba jugando á palos, juego que requiere la asistencia del mozo, éste se retiraba y cedía el puesto á don Lino.

El buen señor era sordo como una tapia, y sus contertulios tenían que hablarle á gritos y podían burlarse de él impunemente.

¡Y vaya si se burlaban y si le escarnejaban! ¡Llegaba á oírlos alguna vez? No lo sé; en aquella cara inexpresiva, imperturbable, nada podía traslucirse. Y eso que las bromas no podían ser más sangrientas, ni más groseras ni más soeces.

Yo pensaba, al oírlos, que si aquellos hombres no hubiesen podido dejar escapar por la válvula de las bromas á don Lino los vapores de una maldad ingente, se hubiesen destrozado unos á otros en cualquiera de las muchas discusiones y disputas que ventilaban á gritos.

¡Esta era la insignificante existencia de aquel desdichado! Según decían nunca trabajó en nada; vivía de una renta vitalicia y del producto de una casita que tenía en Madrid, y que habitó siempre.

¡Ay de él cuando se equivocaba en la cuenta ó dejaba de apuntar un tanto!

Allí estaba la estridente voz del camisero, que le gritaba indignado:

—¡Eh!... ¡Don Lino..., ó don Peinetas, que he hecho dos carambolas!... ¡Pues hombre!...

Y el pobre señor se disculpaba avergonzado, apuntaba los tantos y pedía perdón.

Siempre estaba al margen de todo: del juego, pues no jugaba; de los noticiones políticos que llevaba don Luis y de las protestas contra lo excesivo de la contribución industrial que hacía don Rufino, á cada dos por tres.

Algunas noches me quedaba en el café hasta bien tarde, en amena charla de recuerdos con el mozo, descansando de mi ruda labor del día, haciendo ánimos para emprender la larga caminata hasta mi bohardilla, y observando á aquel prototipo de la insignificancia, cada vez más absurdo para mí. «Pero señor—me preguntaba—, ¿qué sacará este hombre de la vida?»

Al volver á mi casa, me asaltaba otra preocupación de orden muy distinto, pues iba en ella mezclado algo de misterio. Cerca de las afueras, en un pequeño descampado, todas las noches llamaba mi atención un balcón iluminado en cierta casita de dos pisos.

Detrás de los cristales se dibujaba la silueta de una mujer con la cabeza inclinada hacia el pecho, dando cabezadas de sueño.

¿A quién no le ha intrigado alguna vez el misterio de uno de esos interiores siempre iluminados? Yo me hacía mil conjeturas. ¿Estará velando á un enfermo crónico? ¿Esperará, acaso, á un amante? ¿Será tal vez una de esas pobres obreras de la aguja que velan eternamente luchando con la costura y el sueño? ¡Tal vez sea una esposa ó una madre que permanece en angustiosa espera del marido ó el hijo calaveras! Otras veces dejaba volar la imaginación por suposiciones más complicadas, y me preguntaba si aquella sombra sería la centinela de una fábrica de moneda falsa, de un garito de ladrones, de una sociedad secreta...

Una noche, en que me retardé más de lo acostumbrado, vi aparecer á don Lino del tranvía y dirigirse hacia aquella casa.

Antes de que á ella llegase, se puso en pie la silueta y desapareció. Casi inmediatamente, después, se abrió la puerta de la calle y entró don Lino.

Por una serie de circunstancias que no son del caso hube de entrar con cierta intimidación en el misterioso domicilio del balcón iluminado.

Allí vivía don Lino con dos sobrinas solteras, feas, rematadamente feas, y pobres, sin pensión, sin nada.

Para cualquiera otro aquello hubiera deshecho el misterio; para mí le hizo tomar proporciones enormes. Aquellas dos mujeres no tenían en el mundo más misión, ni otro aliciente, ni otro ideal que dedicar su existencias al cuidado de don Lino.

¡Con qué solicitud atendían á sus menores necesidades! ¡Qué importancia daban al planchado de las camisas, á la limpieza de la ropa, del calzado, al condimento de las comidas! Para ellas era el apuntador de tantos lo primero del mundo..., el mundo entero; el centro de todas las energías y de todas las actividades.

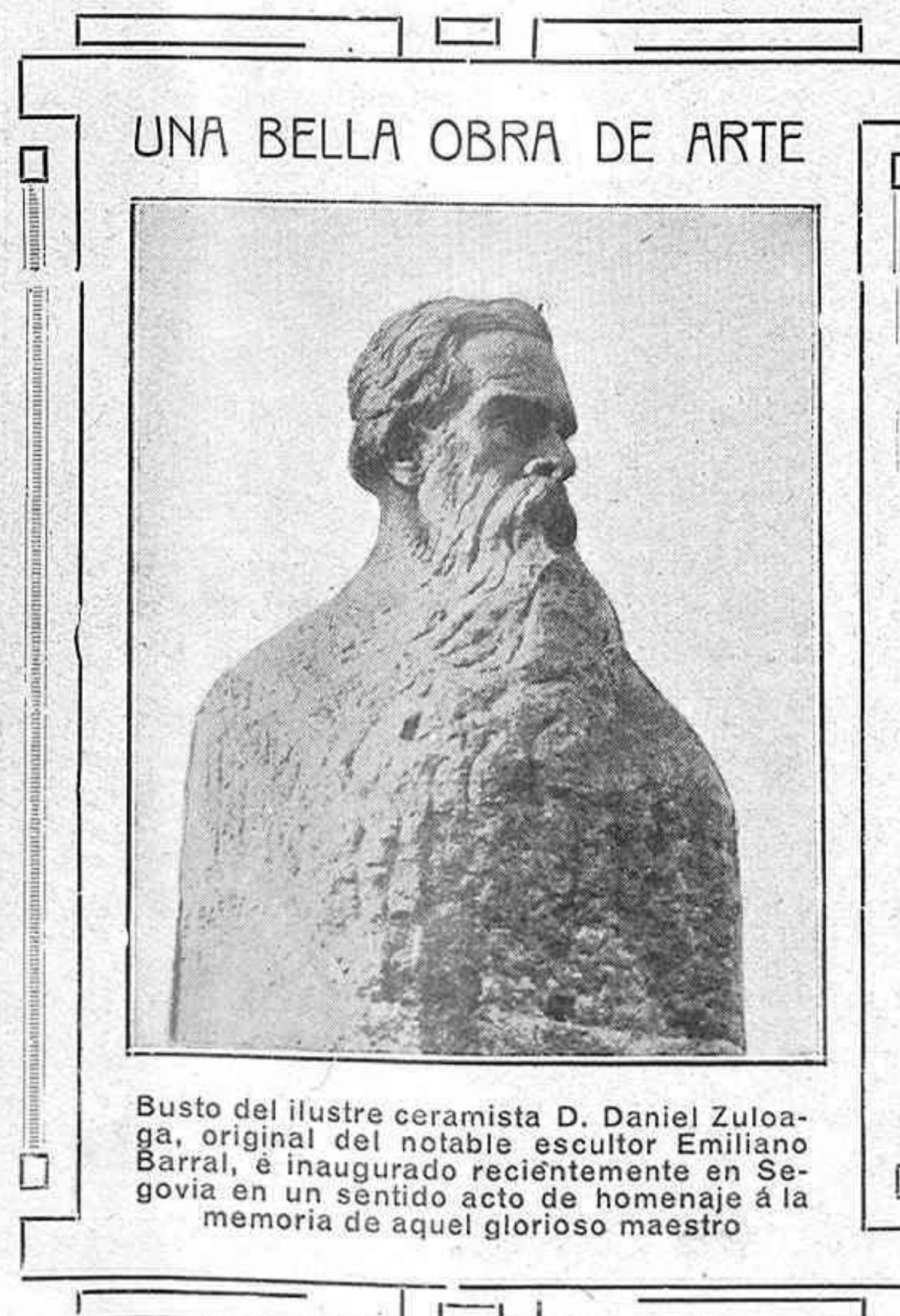
Si alguna tarde, en el café, la partida había sido más reñida y gritada que de costumbre, quedando aplazada para la noche, mediante apuesta de cena ó de dinero, entraba don Lino en su casa pidiendo impaciente que se adelantase la cena. Y era de ver el revuelo que se armaba en aquel hogar; qué entrar y salir, qué soplar el fogón, qué colocar manteles, platos, cubiertos... Si algo faltaba recurría al chico de la portera para que fuese á la tienda.

—¡Pero volando, ¿sabes?, que el señor tiene mucha prisa!

Salía el chico, corriendo como un galgo. Su madre le esperaba, impaciente, á la puerta, con un palo en la mano para molerle las costillas si tardaba. Y las dos hermanas, rojas del sofoco, se azoraban, reñían, se arrebataban los objetos de las manos, llamándose calmosas, inútiles...

Y así vivían aquellas dos mujeres, sin pisar la calle más que para ir á la iglesia cercana; levantándose al amanecer, trajinando en la casa, esperando muertas de sueño hasta la una ó las dos de la madrugada que su tío acabase de apuntar las carambolas; haciendo, en fin, absoluta renuncia de sí mismas para dedicar sus vidas, llenas de agradecimiento, de admiración, de cariñoso respeto, al bueno de don Lino..., ó don Peinetas, como decía el camisero.

Han pasado muchos años. ¿Qué habrá sido de ellos? ¿Habrán muerto los tres definitivamente?



Busto del ilustre ceramista D. Daniel Zuloaga, original del notable escultor Emiliano Barral, é inaugurado recientemente en Segovia en un sentido acto de homenaje á la memoria de aquel glorioso maestro

LA MARAVILLOSA RECONSTRUCCIÓN DE TOKIO

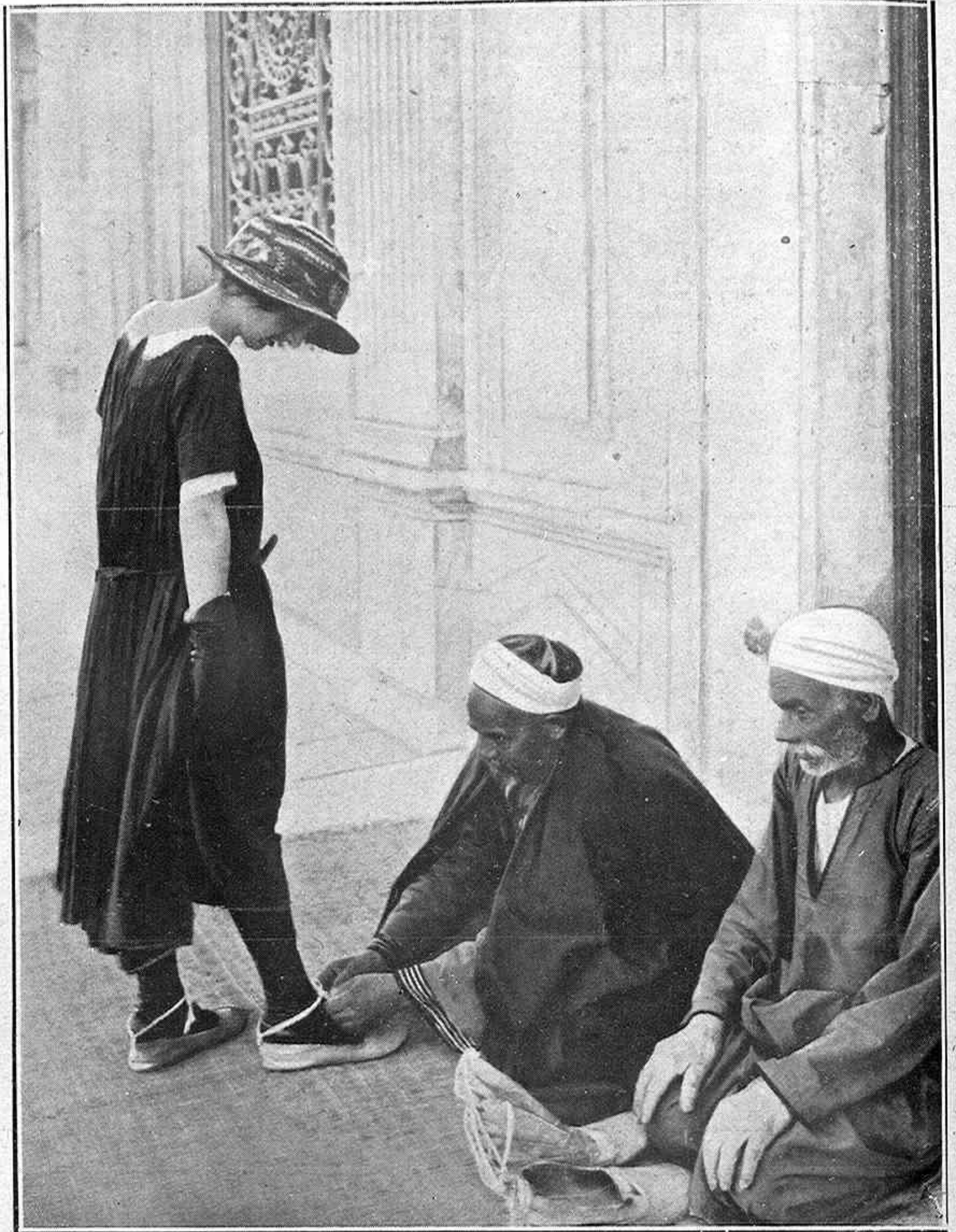


Barrios de Tokio en las orillas del río Sumida que quedaron totalmente arrasados durante el espantoso terremoto y que han sido reconstruídos en un año escaso.—La principal calle comercial de la ciudad destruída por completo al ocurrir el temblor de tierra de 1923 y hoy reedificada y en plena actividad

MISCELÁNEA EXTRANJERA



Las famosas bailarinas hermanas Dolly, que en los "music-halls" de Europa han llamado mucho la atención por su prodigioso parecido, que hace imposible el distinguir á una de la otra



La turista, en el Cairo, ha de respetar las costumbres religiosas del país. Y antes de penetrar en la Mezquita, unos servidores del templo les ponen las babuchas morunas sobre sus zapatos europeos

LA Naturaleza obra prodigios inexplicables, que si unas veces originan dramáticas confusiones, otras parecen alardes de generosidad.

Cierto que crea al monstruo y al fenómeno bicéfalo, y que con sólo dirigir una ojeada á nuestro alrededor nos convencemos de que son el desequilibrio y la fealdad sus muestras más abundantes.

Pero á veces la buena Naturaleza se sobrepasa á sí misma, y generosamente, como una compensación, nos obsequia con magníficas ofrendas. Tal es el caso de las hermanas Dolly, dos famosísimas bailarinas, que, después de recorrer triunfalmente los mejores *music-halls* de Europa, han regresado á Nueva York para deleite de los súbditos yanquis.

Las dos hermanas son bellísimas y tan semejantes, que ni sus más íntimos amigos son capaces de señalar la menor diferencia entre una y otra.

Tratárase de dos de tantas gemelas deformes, y las Dolly no hubieran pasado de la ca-



Miss Gerry Parker, famosa "estrella" de los "concerts" neoyorquinos, domestica al mono pelicularo "Tiggs" al dulce son de las canciones californianas

tegoría de fenómenos de barracas de ferias; pero las dos bellísimas hermanas son dos arquetipos femeninos.

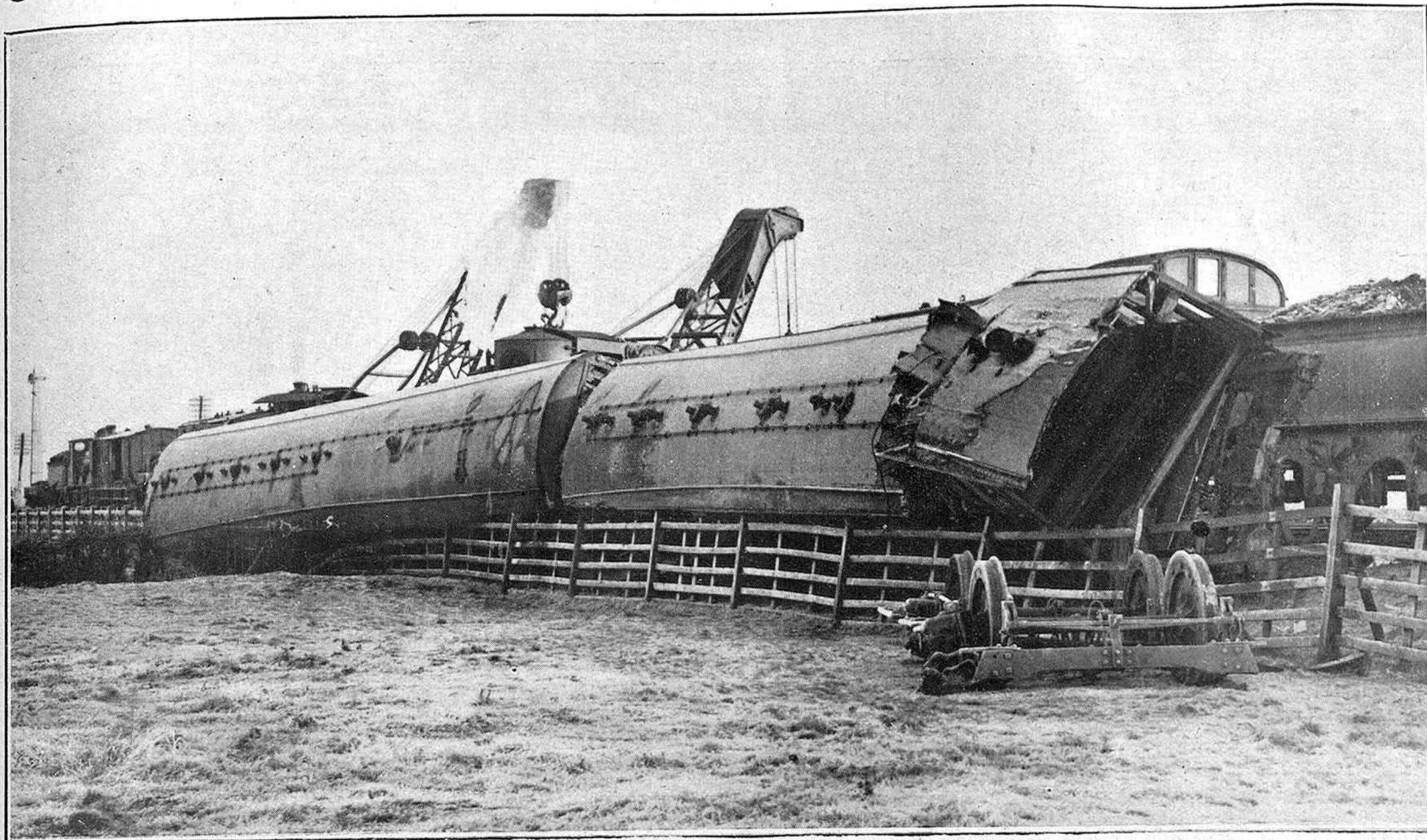
Únicamente una contrariedad turba la dicha de las famosas danzarinas. Su identidad origina verdaderos conflictos entre sus enamorados: las cartas de declaración van indistintamente de una á otra y ambas sienten la melancolía de no saber hasta qué punto cada una de ellas ha inspirado *por sí misma* una pasión.

Los pretendientes se aturden, no acertando á diferenciarlas.

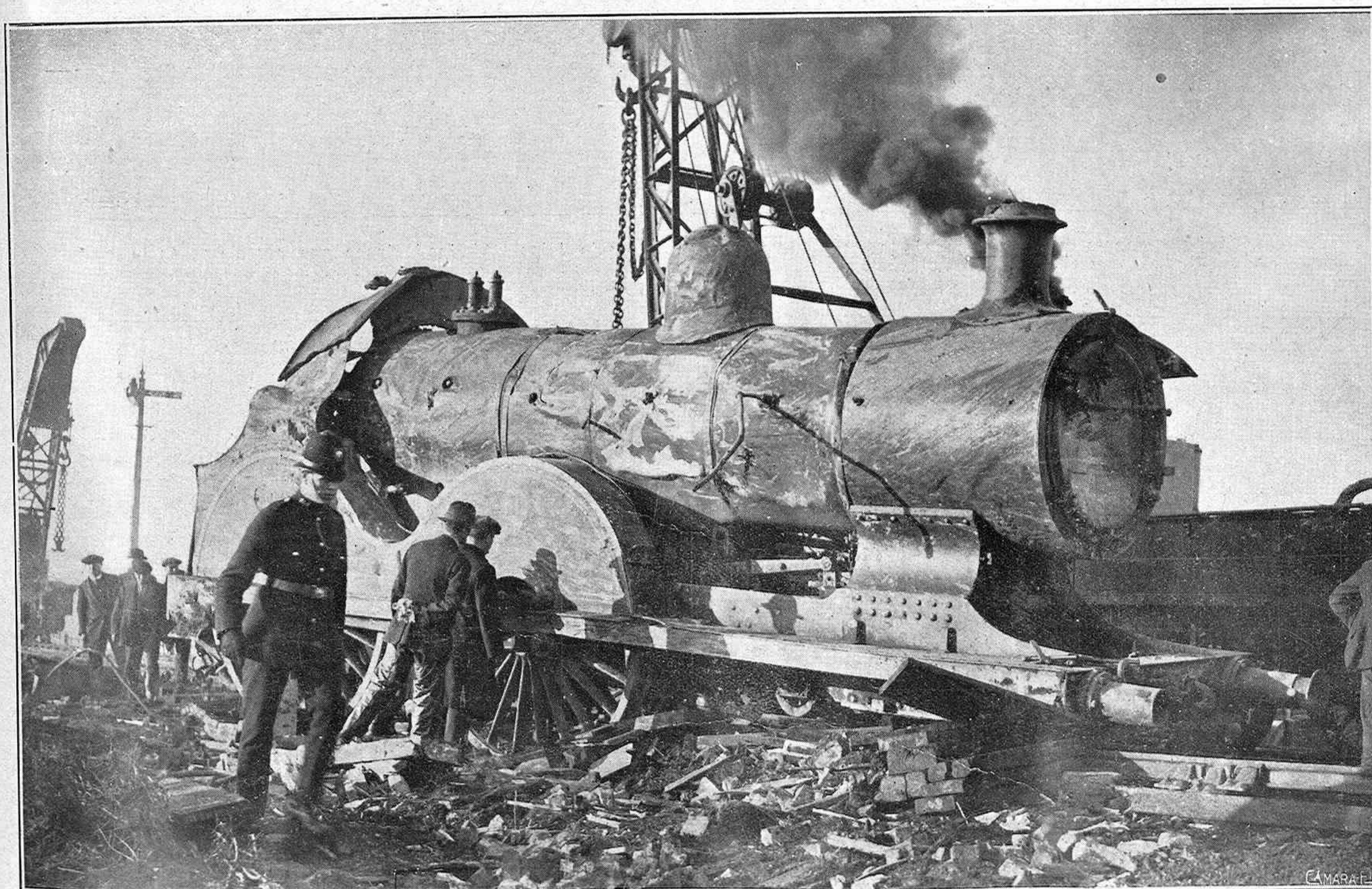
Un yanqui, sin embargo, pareció encontrar el modo de resolver este conflicto y envió una carta de declaración á las dos artistas... «Todo es uno y lo mismo», pudo pensar el yanqui, como el filósofo, y nunca con mejor razón.

Ahora, que las dos *girls* no entienden de filosofía, y se han quejado contra el impertinente, al que piden una indemnización para que aprenda á distinguir!... Que es, precisamente, lo más difícil en este caso.

UNA CATÁSTROFE FERROVIARIA EN INGLATERRA

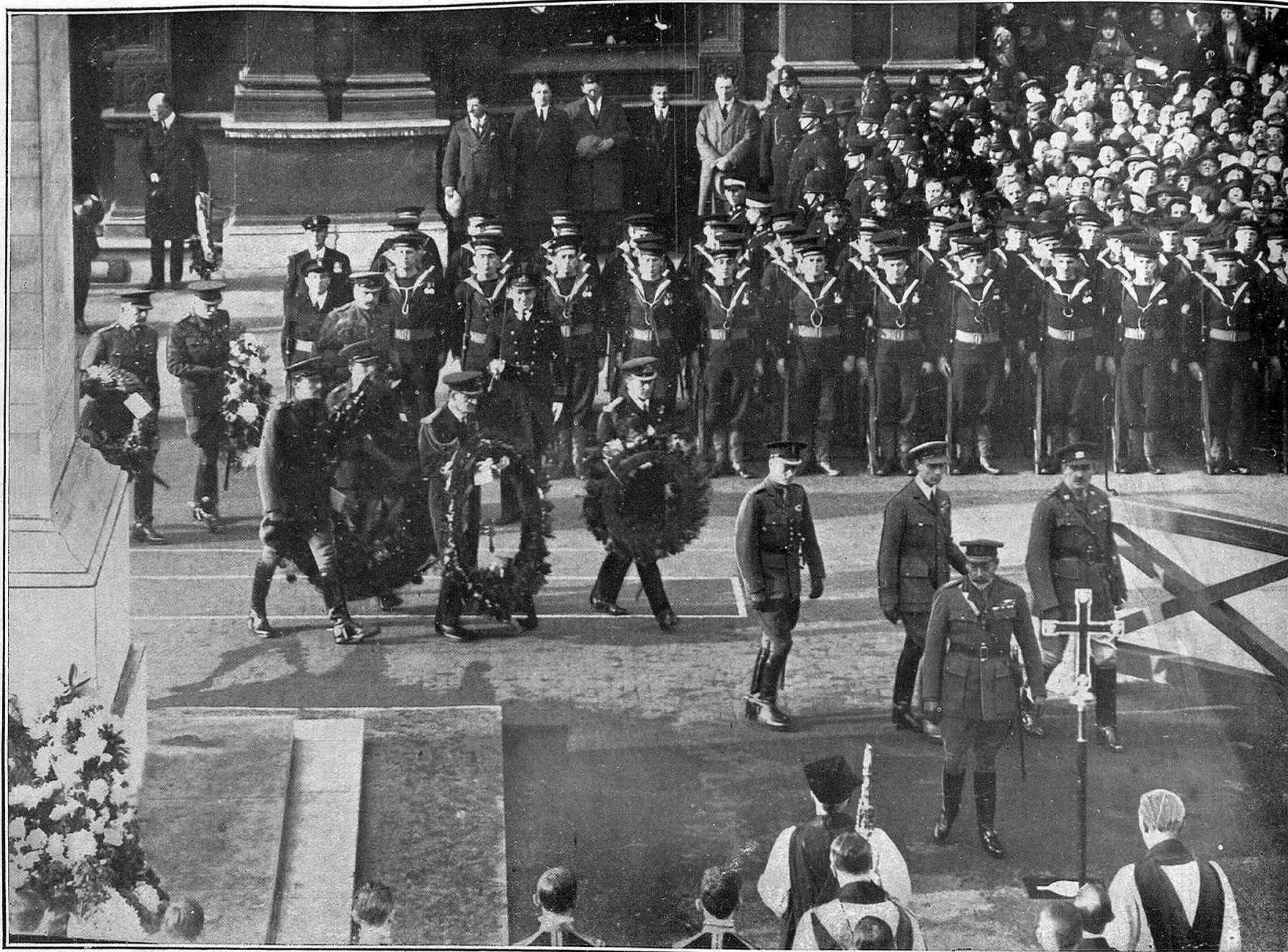


Estado en que quedaron los vagones que componían el tren expreso de Liverpool á Blackpool, y que descarriló la semana pasada cerca de Lytham resultando muertos trece viajeros y heridos más de ochenta



La locomotora del expreso de Liverpool á Blackpool, después de la catástrofe de Lytham

DOS SOLEMNIDADES EN LONDRES



El Rey Jorge, ante el monumento de las víctimas de la Gran Guerra, rinde su homenaje á los soldados ingleses que perecieron en la contienda. Y en esta piadosa ofrenda le acompaña el pueblo entero de Londres, que el día 11 de Noviembre conmemoró la firma del armisticio guardando dos minutos de silencio como homenaje á los héroes ingleses



Por vez primera desde la implantación de la Reforma en Inglaterra, Londres tiene un lord alcalde católico. Este hecho significativo de la amplitud y tolerancia política del espíritu inglés ha sido celebrado con la ceremonia de costumbre, en la que imperó esa solemnidad tradicional de los actos públicos en Inglaterra. Nuestras fotografías representan al lord alcalde en el acto de presentarse al pueblo y el desfile de los cañones contra la Aviación, durante la revista militar celebrada con motivo de la toma de posesión



El jabón que suaviza la cara

PARA que su cutis no se torne seco o quebradizo, use Ud. asiduamente, con toda confianza,

J A B Ó N H E N O D E P R A V I A

ES un jabon de absoluta pureza, ideal para las personas de cutis fino y sensible, muy espumoso, refrescante, de perfume persistente y delicado, tan intenso al final como al principio de la pastilla.

Observará Ud., después de cierto tiempo, una notable mejora en el aspecto de su cutis, que llegará a destacarse por su blancura, suavidad, tersura y fragancia.

El uso de este jabón devuelve a la piel su cohesión y lozanía, restableciendo la regularidad en sus funciones naturales. Compre Ud. hoy mismo una pastilla.

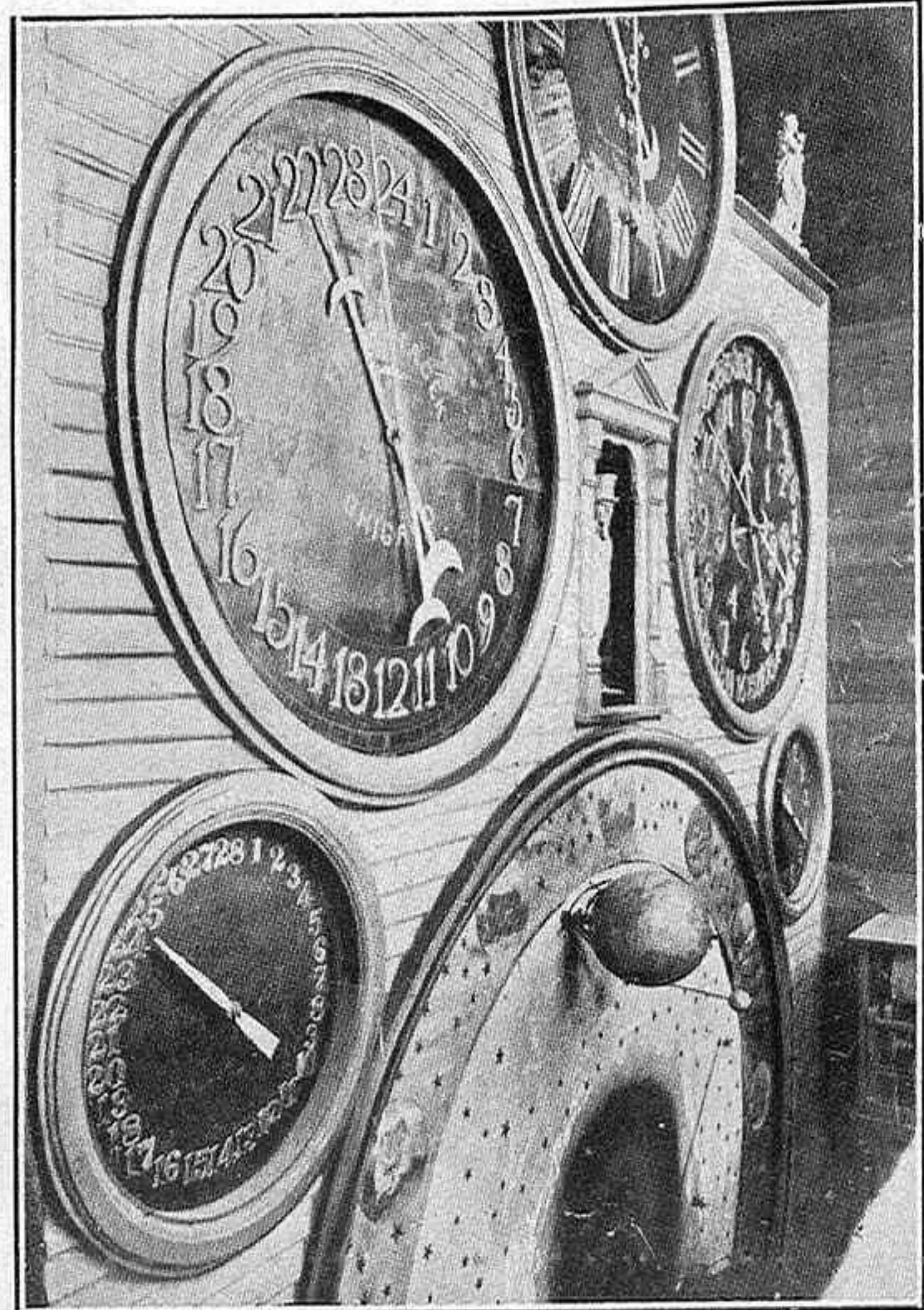
De venta en los principales establecimientos de España y América.



PERFUMERÍA GAL
MADRID

El impuesto del Timbre
a cargo del comprador

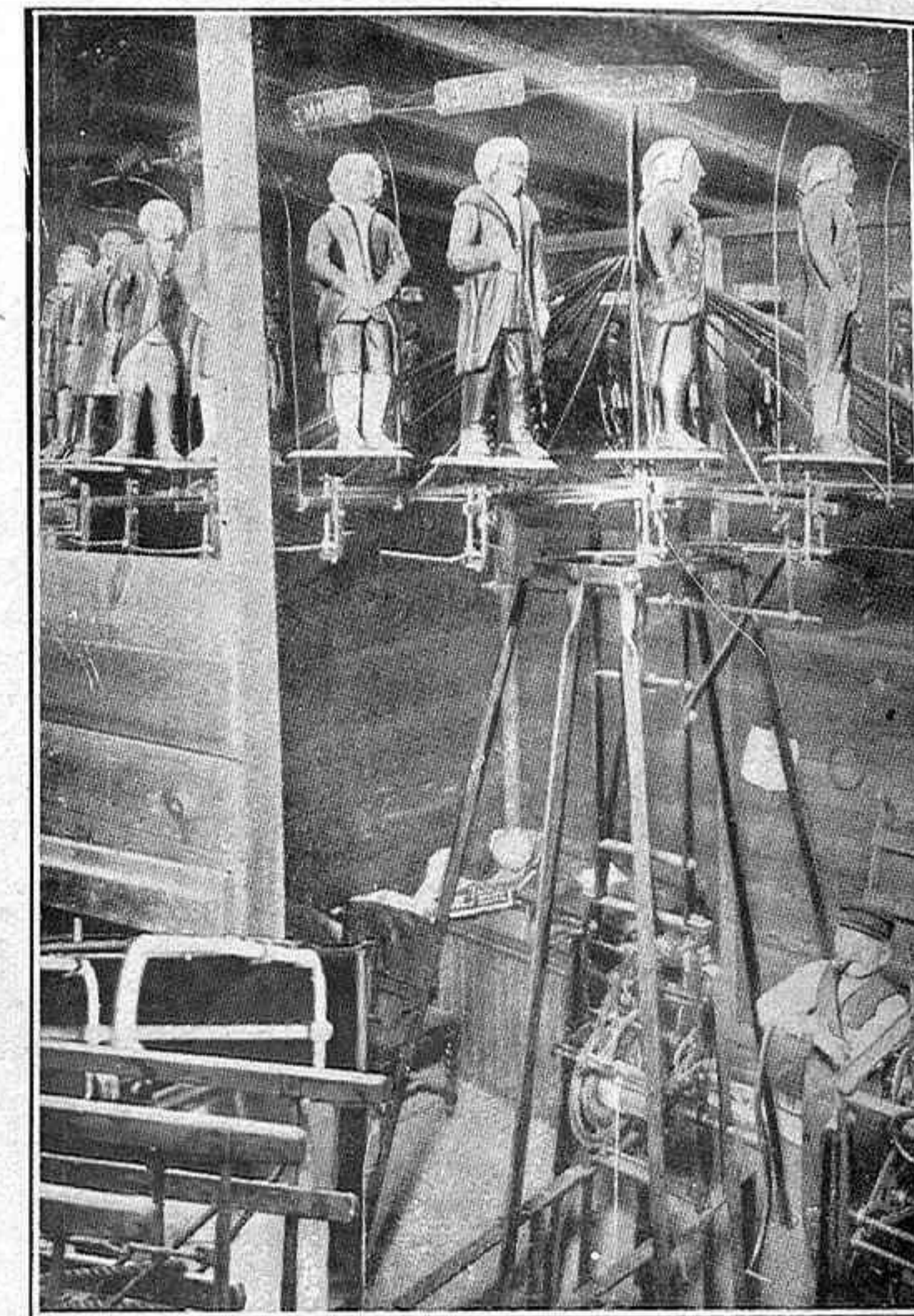
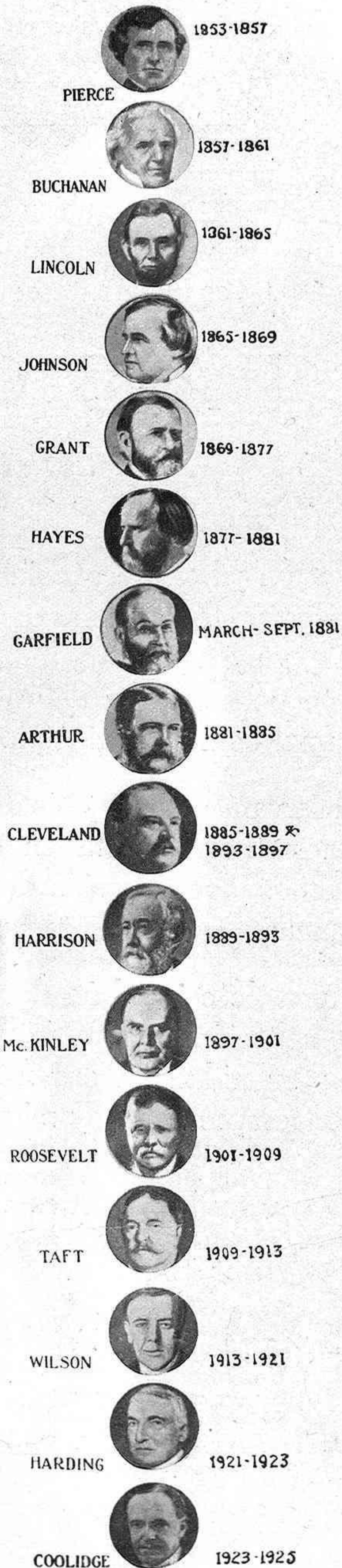
EL RELOJ PRESIDENCIAL DE CHICAGO



Las seis esferas del famoso reloj presidencial de Chicago, construido por el artifice checo Franz Bohacek, que invirtió veinte años en terminar esta maravillosa obra mecánica, legítimo orgullo de la nación norteamericana. Consta el reloj de más de 10.000 piezas y alcanza la altura de dos pisos

Las recientes elecciones presidenciales en los Estados Unidos, y en las que, como es sabido, se ha visto confirmado en la más alta magistratura de la nación Mr. Calvin Coolidge, prestan interés de actualidad al famoso reloj de Chicago, cuyas fotografías ilustran la presente plana, y que en los tiempos modernos continúa la brillante tradición de los célebres relojes de Estrasburgo, Lübeck, catedral de Lyon, Praga, Astorga, Burgos y otros no menos admirables que han ido señalando a través de los siglos los incesantes progresos de la relojería y de la mecánica en general.

A decir verdad, y no obstante esos progresos, ninguno de los grandes relojes de torre modernos, de los llamados «de capricho» ó «historiados»—si se exceptúa el de la hermosa ciudad del lago Michigan—sobrepasa y ni aun iguala á los construídos en los siglos XIV y XV, lo mismo por lo que se refiere á la belleza de la obra como en lo tocante á la ingeniosa disposición del mecanismo. La raza de los Schwilgué, el mago creador de la maravilla estrasburguesa, parecía, en verdad, haberse extinguido, hasta que hace algunos años un relojero checo, Franz Bohacek, residente en Chicago, dotó á la ciudad, después de cuatro lustros de paciente labor, de la obra maestra que nos ocupa. En este reloj *historiado* muéstranse en feliz consorcio el espíritu artístico de los constructores medievales y la acabada perfección mecánica del hombre de ciencia contemporáneo. Consta el artefacto de más de 10.000 piezas y alcanza la altura aproximada de dos pisos. Posee seis esferas, destinada la primera á señalar las doce horas diurnas; la segunda, al horario llamado italiano, con una sola manecilla señalando las veinticuatro horas; otra indica el día de la semana, el del mes y el mes del año; la cuarta, de dos metros de diámetro, representa el sistema solar, con el Sol en el centro y los diversos planetas girando en torno del astro rey. Por último, la quinta y sexta esferas señalan el tiempo exacto, ó al menos prácticamente exacto, con relación á las leyes astronómicas. Pero el detalle mecánico más



Mecanismo del reloj presidencial de Chicago, que en ciertas circunstancias de la vida política norteamericana hace desfilar la solemne comitiva de todos los grandes hombres que ocuparon la más alta magistratura de los Estados Unidos

saliente del reloj de Bohacek, y que atrae sobre todo la atención de los habitantes de la ciudad, es la aparición, en ciertas circunstancias de la vida política norteamericana, y especialmente á raíz de cada elección, de las bien talladas figuras de todos los Presidentes de la República de los Estados Unidos.

No bien transmite el telégrafo el nombre del que ha de regir los destinos de la nación, y previa una ruidosa sonería que avisa el solemne desfile de Presidentes, ábrese en el centro de la torre la puertecilla que da paso á la comitiva y surge severa y silenciosa la histórica figura de Jorge Washington, yendo en pos de ella las de Juan Adams, Tomás Jefferson, Jaime Madison, Jaime Monroe, Juan Quincy Adams, Andrés Jackson, Martín Van Buren y, en una palabra, cuantos hombres ilustres desfilaron por la *Casa Blanca*, contribuyendo al engrandecimiento prodigioso de la gran nación americana, y cuyos retratos, con las fechas de sus magistraturas, acompañan á las presentes líneas. Es curioso recordar á propósito de este reloj *historiado* contemporáneo, legítimo orgullo de la industriosa Chicago, que la invención de relojes donde se representan las horas por medio de alegorías y otras figuras pictóricas y escultóricas, se hace remontar á tiempos muy remotos. Cuentan, en efecto, los libros que en pleno siglo VIII el fastuoso Harún el Raschid envió á Carlomagno un reloj de agua ó clepsidra que simulaba un sol de oro y piedras preciosas; daba las horas al caer con el agua varias bolas sobre un timbre que á la vez hacían salir doce jinetes que evolucionaban vistosamente. Esto entra, sin embargo, dentro de lo legendario, siendo lo cierto y averiguado que hasta mediados del siglo XIV no se inventó el primer reloj de carácter científico, y fué el construído en 1344 por Santiago de Dondis, médico-astrónomo de Padua, reloj que contenía un planisferio y que durante mucho tiempo excitó la admiración de los sabios.

D. R.

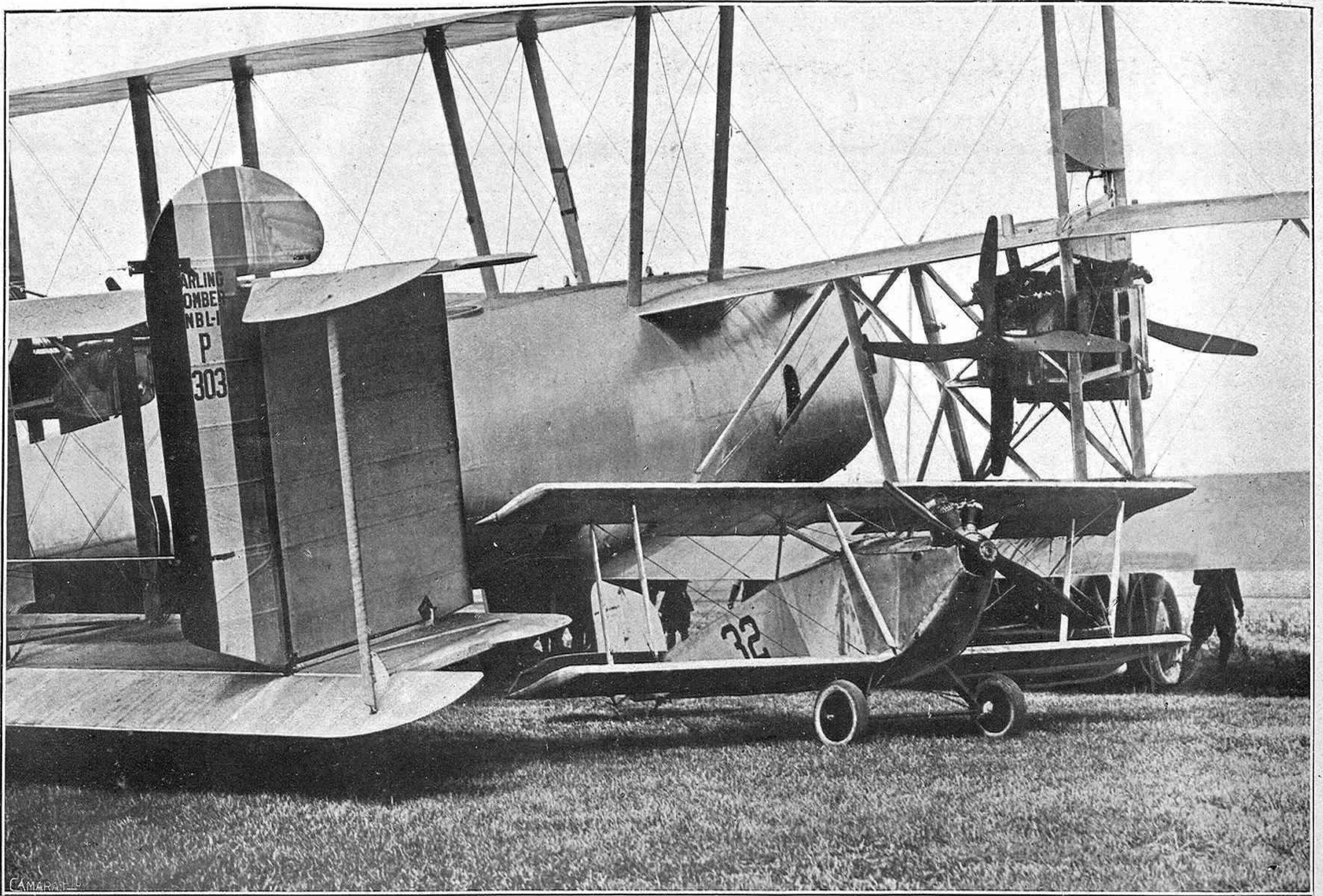


¿Le Pica la Piel o Siente Quemazón?

El Ungüento Cadum hace cesar la quemazón y picazón al instante. Produce un efecto calmante y cicatrizante asombroso cuando se aplica sobre la piel irritada o inflamada. Ha demostrado ser un gran alivio para millares de personas que durante años han estado sufriendo

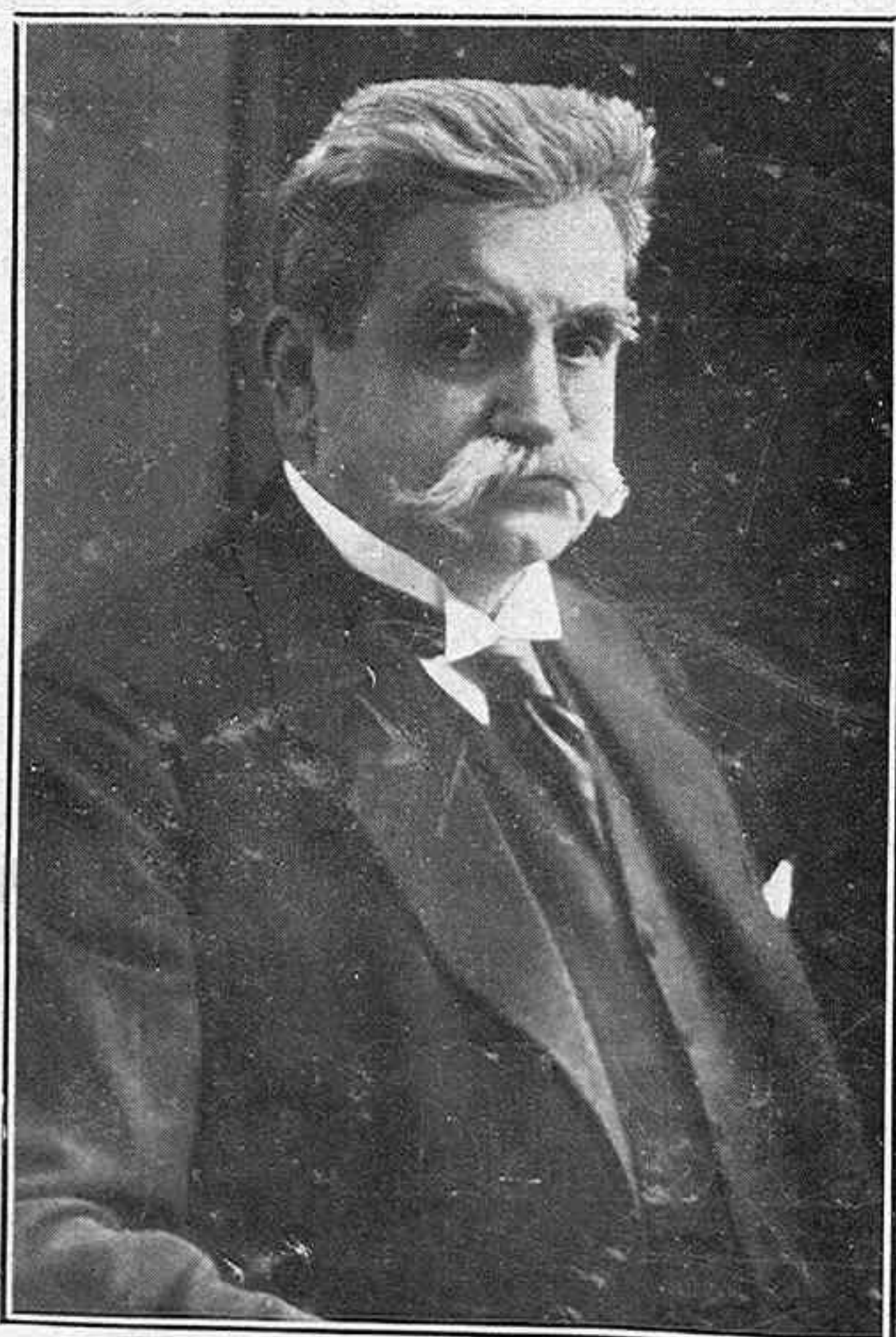
de eczema, acné (barros), granos, forúnculos, úlceras, erupciones, urticaria, ronchas, almorranas, coquecación, sarna, postemillas, escaldadura, sarpullido, costras, así como en heridas, cortaduras, arañazos, lastimaduras, quemaduras, magulladuras. Precio 2 Ptas.

Ungüento Cadum

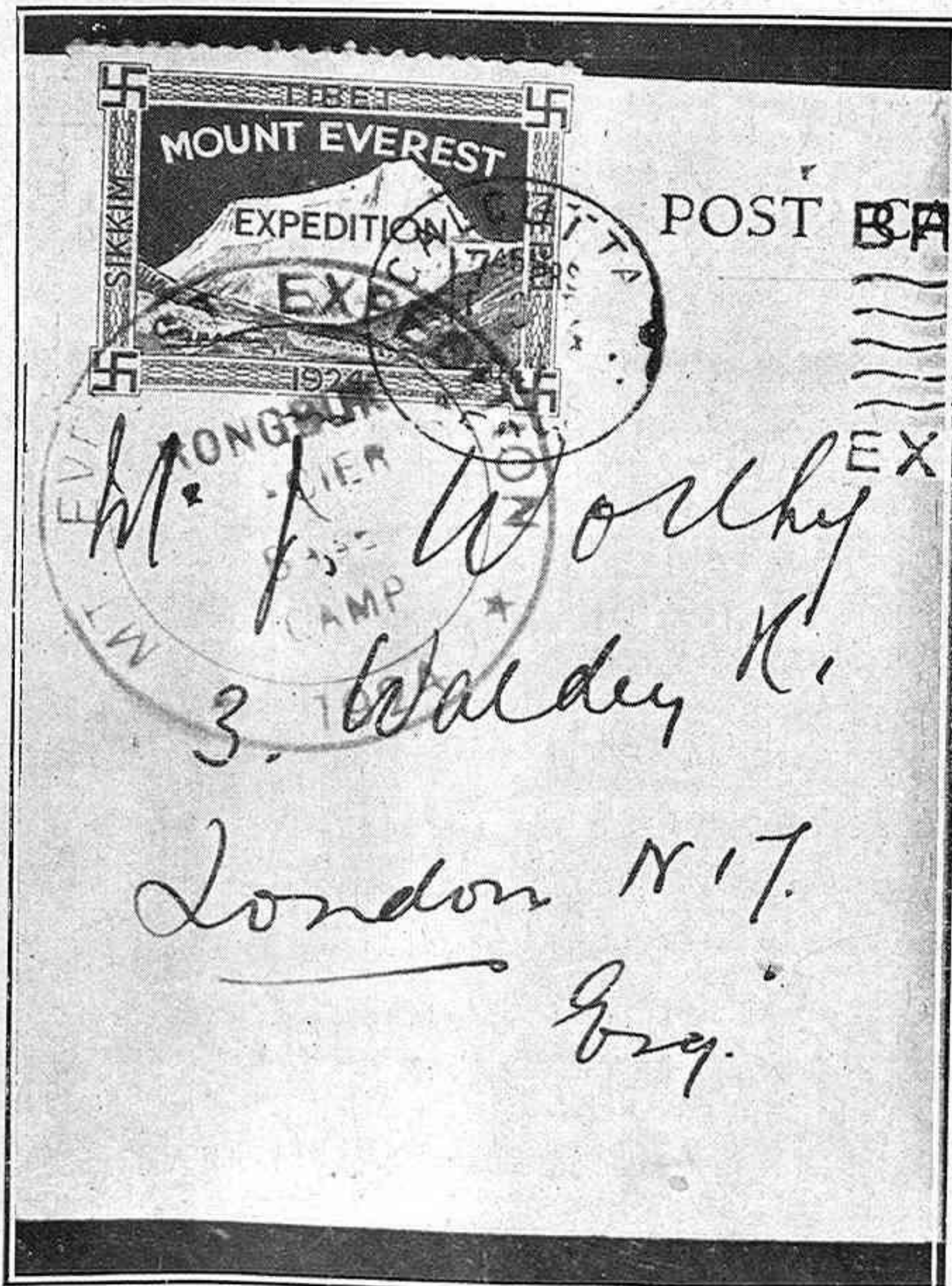


El aeroplano gigante y el más pequeño de los construídos por las fábricas norteamericanas, en la Exposición de aviones militares y civiles celebrada en Dayton (Estados Unidos)

DE NORTE A SUR



M. BRANTING
Nuevo Presidente del Gobierno sueco y jefe del partido socialista



La primera comunicación postal llegada á Inglaterra desde el monte Everest, en el Himalaya, y que fué enviada por el jefe de la exploración

ACTUALIDADES



DOCTOR DON M. SERRANO PIQUERAS
Que ha obtenido el Diploma de Honor en la Exposición General de Sanidad é Higiene por su Pomada Antiséptica "19", de sorprendente éxito en los eczemas y demás enfermedades de la piel

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida



Boca sana. Dientes blancos.
Aliento perfumado.

Cortés Hermanos.—(Barcelona)

HESPERIA

Revista teosófica
:: y poligráfica ::

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª — MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el quinto año de su publicación.

Precio de suscripción en España:
10 ptas. al año y 12 en el Extranjero.

Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas.
Descuento del 25 por 100 á librerías y corresponsales.

MUY PRONTO

en Madrid, Barcelona, Valencia y Bilbao
estreno de la película

EL JEFE POLÍTICO

Adaptación de la magnífica novela de

"El Caballero Audaz"

editada por los Establecimientos «Hugón-Film», de París

El cinedrama más suntuoso de Europa
El más emocionante
El más perfecto

La acción en Madrid, Mallorca y Castilla

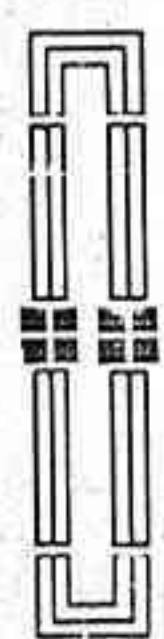
Magistral intérprete: RENÉ NAVARRE

Intervienen 4.000 artistas

Todos los Cinematógrafos de España que deseen proyectar esta película deben dirigir sus condiciones al representante:

JOSÉ DE LA MILLA
GENERAL PARDIÑAS, 16, MADRID

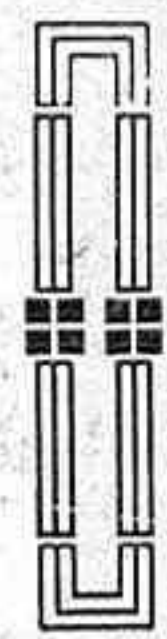
SE VENDEN los clichés usados en esta revista --:-- Hermosilla, 57



ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES



CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

Maravillosa, Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave

REINE DES CRÉMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS

CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS
De venta en toda España Agente: J. ROS 2 Cuesta Santo Domingo, MADRID

PRODUCTOS DEL CERDO

ANTONIO BALLESTEROS LOPEZ, Sucesor de HIJOS DE EMILIO BALLESTEROS. — MARACENA (Granada)



ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID



Lea us'ed todos los viernes la Revista ilustrada

NUEVO MUNDO

50 céntimos número en toda España



¡SEA FUERTE!...

y goce de una perfecta salud. Es la base firme de una vida natural y su continuada prolongación. Haga resistentes á sus músculos, cuerpo, brazos y piernas. Use nuestro desarrollador ALEX combinado para toda una familia. Pida folleto, adjuntando sello de Correo 0.35, á

INSTITUTO ORTOPEDICO

Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona



EL AUTOMÓVIL
QUE ES
UNA OBRA DE ARTE

LINCOLN

